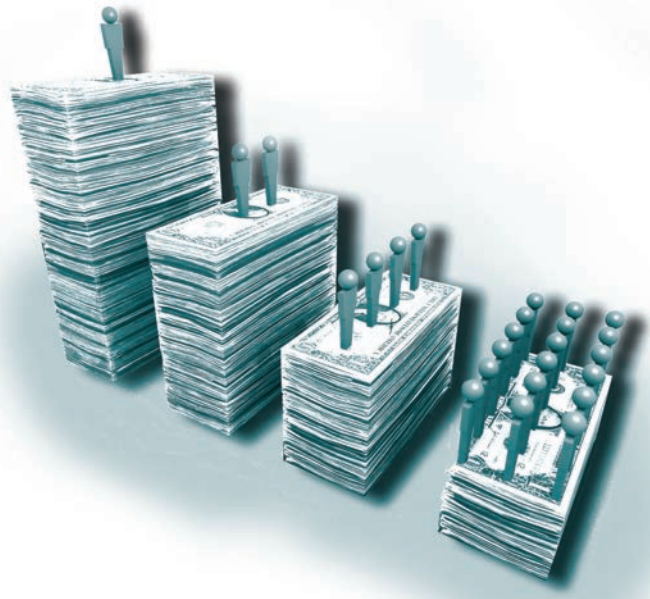
ESENCIALES OCDE

BRIAN KEELEY

# DESIGUALDAD DE INGRESOS

## La brecha entre ricos y pobres



OCDE

# Desigualdad de ingresos

*La brecha entre ricos y pobres*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Dr. Enrique Graue Wiechers
*Rector*
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
*Secretario General*
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
*Secretario Administrativo*
Dr. Domingo Alberto Vital Díaz
*Coordinador de Humanidades*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
Dra. Verónica Villarespe Reyes
*Directora*
Dr. César Armando Salazar López
*Secretario Académico*
Aristeo Tovías García
*Secretario Técnico*
Marisol Simón Pinero
*Jefa del Departamento de Ediciones*

Esenciales OCDE

# Desigualdad de ingresos

## La brecha entre ricos y pobres

Brian Keeley

OCDE

El presente trabajo se publica bajo la responsabilidad del Secretario General de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos utilizados en el mismo no reflejan necesariamente el punto de vista oficial de los países miembros de la OCDE. La calidad de la traducción al español y su coherencia con el texto original son responsabilidad de la UNAM.

Tanto este documento, así como cualquier dato y cualquier mapa que se incluyan en él, se entenderán sin perjuicio respecto al estatus o la soberanía de cualquier territorio, a la delimitación de las fronteras y límites internacionales, ni al nombre de cualquier territorio, ciudad o área.

**Por favor, cite esta publicación de la siguiente manera:**
Keeley, B. (2018), *Desigualdad de ingresos. La brecha entre ricos y pobres*, Esenciales OCDE, OECD Publishing, París.
*http://dx.doi.org/10.1787/9789264300521-es*

ISBN: 978-92-64-30051-4 (impresa)
ISBN: 978-92-64-30052-1 (PDF)
ISBN: 978-92-64-30053-8 (epub)

Serie: *Esenciales OCDE*
ISSN: 2225-8868 (impresa)
ISSN: 2225-8876 (en línea)

Los datos estadísticos para Israel son suministrados por y bajo la responsabilidad de las autoridades israelíes competentes. El uso de estos datos por la OCDE es sin perjuicio del estatuto de los Altos del Golán, Jerusalén Este y los asentamientos israelíes en Cisjordania bajo los términos del derecho internacional.

**Traducción:** Gilda Moreno Manzur
**Revisión académica:** Doctor José Nabor Cruz Marcelo, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM
**Coordinación editorial:** Centro de la OCDE en México para América Latina e Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM
**Cuidado editorial:** Ing. Laura Milena Valencia E., por el Centro de la OCDE en México para América Latina
**Diagramación:** Juan Carlos González Juárez

**Fotografías:** Portada © AuntSpray/Shutterstock.com; Introducción © iStockphoto.com/lindscars; Capítulo 1 © tuk69tuk – Fotolia.com; Capítulo 2 © iStockphoto.com/LeeYiuTung; Capítulo 3 © Andrey Burmakin/Shutterstock.com; Capítulo 4 © iStockphoto.com/nullplus; Capítulo 5 © iStockphoto.com/sezer66

Las erratas de las publicaciones de la OCDE se encuentran en línea en: *www.oecd.org/about/publishing/corrigenda.htm*.

Publicada originalmente por la OECD en inglés bajo el título:
*OECD Insights. Income Inequality: The Gap between Rich and Poor*
© 2016 OECD

© 2018 Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para la traducción al español.
Publicada por acuerdo con la OCDE, París.
© 2018 OCDE para esta edición en español.

La OCDE no garantiza la exacta precisión de esta traducción y no se hace de ninguna manera responsable de cualquier consecuencia por su uso o interpretación.

Usted puede copiar, descargar o imprimir los contenidos de la OCDE para su propio uso y puede incluir extractos de publicaciones, bases de datos y productos multimedia en sus propios documentos, presentaciones, blogs, sitios web y materiales docentes, siempre y cuando se dé el adecuado reconocimiento a la fuente y al propietario del copyright. Toda solicitud para uso público o comercial y derechos de traducción deberá dirigirse a *rights@oecd.org*.

# Presentación

La edición en español de la colección *Esenciales OCDE* es producto de la colaboración, ininterrumpida desde 2010, entre el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

El objetivo de *Esenciales OCDE* es presentar, de manera amena y con claridad, temas sociales y económicos que como sociedad nos preocupan y competen. Así, sus textos están dirigidos a todo público y no solo a especialistas; en otras palabras, son libros de divulgación basados en estadísticas e investigaciones rigurosas. Cada una de estas obras ha sido revisada académicamente por investigadores especializados del Instituto.

*Desigualdad de ingresos. La brecha entre ricos y pobres*, es la octava obra de la serie traducida y publicada en coedición. Sin duda se trata de uno de los temas políticos más polémicos y acuciantes en la actualidad. La brecha entre ricos y pobres está en su punto más alto en 30 años, el 10% más rico gana 9.6 veces más que el 10% más pobre, en otras palabras: pocos ganan mucho y muchos ganan poco. Como consecuencia, la cohesión social se debilita y se pierde la confianza en las instituciones.

En esta obra, se analiza la manera en que la desigualdad de ingresos se ha desarrollado en el tiempo, tanto en los países desarrollados como en desarrollo, y explica por qué está creciendo la brecha, estudia las consecuencias sociales y económicas. La evidencia muestra que una gran desigualdad desacelera el crecimiento económico y reduce la movilidad social.

En este estudio, se exploran políticas públicas para asegurar una distribución más equitativa; revisar el efecto de la tecnología sobre la fuerza de trabajo; orientar la política fiscal redistributiva sobre los ingresos y el patrimonio; abrir las oportunidades de educación y a la atención médica de alta calidad; y fomentar el empleo bien remunerado.

Por lo anterior, es para mí un gran gusto presentar ante ustedes el libro *Desigualdad de ingresos. La brecha entre ricos y pobres*, el cual seguramente será de gran utilidad para los lectores. Agradezco el esfuerzo de los equipos editoriales de ambas instituciones coeditoras, así como al doctor José Nabor Cruz Marcelo, investigador del Instituto, quien llevó a cabo la revisión académica.

Verónica Villarespe Reyes
Directora del Instituto de Investigaciones Económicas
UNAM

# Prólogo

La desigualdad ha alcanzado niveles altos y la situación se agrava cada vez más. En la década de 1980, el 10% más rico de la población de los países de la OCDE ganaba siete veces más que el 10% más pobre. Ahora gana cerca de 10 veces más. Si se incluyen datos sobre propiedades y otras formas de patrimonio, el panorama es aun peor: en 2012, el 10% más rico controlaba la mitad del patrimonio familiar total y el 1% más adinerado tenía 18%, en comparación con solo 3% que correspondía al 40% más pobre.

Los miembros más pobres de la sociedad son quienes sufren la desigualdad de manera inmediata, pero, en el largo plazo, la economía en general también resulta perjudicada. Cifras de la OCDE muestran que el aumento de la desigualdad observado entre 1985 y 2005 en 19 países pertenecientes a la Organización rebajó en 4.7 puntos porcentuales el crecimiento acumulado entre 1990 y 2010.

Para reducir la desigualdad, debemos promover el crecimiento incluyente. Crear economías en las que todos los ciudadanos, sin importar el monto de sus ingresos, patrimonio, género, raza u origen, estén empoderados para alcanzar el éxito. Nuestro enfoque para hacerlo se apoya en cuatro pilares fundamentales.

- **Superar desigualdades de género.** El hecho de que un número mayor de mujeres trabaja jornada completa y obtiene salarios más altos desde 1990 limitó el incremento de la desigualdad. Pero no puede complacernos el lento ritmo del cambio y no podemos darnos el lujo de desperdiciar el potencial de las muchas mujeres que están excluidas del mercado laboral.

- **Es necesario que las políticas del mercado laboral resuelvan las condiciones en este campo, así como los salarios y su distribución.** En 2013, cerca de un tercio del empleo total en la OCDE correspondía a empleos “no estandarizados”: empleos temporales, empleos permanentes de tiempo parcial y autoempleo. Los jóvenes representan el grupo etario más afectado: 40% tienen empleos no estandarizados y cerca de la mitad de todos los trabajadores temporales son menores de 30 años de edad. Las condiciones

laborales suelen ser precarias e inadecuadas, y pueden entrampar a los trabajadores situados en la parte inferior de la escala. De los empleados con contratos temporales en un año determinado, menos de la mitad tenía contratos permanentes de tiempo completo tres años después.

- **Es esencial enfocarse en la educación en la infancia temprana para ofrecer a todos los niños el mejor comienzo en la vida.** Será necesario continuar con esta inversión a lo largo de la vida para impedir que haya desventajas, fomentar mejores oportunidades y logros educativos. Una gran desigualdad dificulta aún más que las familias de clase media y clase trabajadora inviertan en educación y adquisición de competencias.

- **Es importante que los gobiernos no duden en utilizar impuestos y transferencias para moderar las diferencias en ingresos y patrimonio.** Una redistribución bien diseñada y prudente no tendría por qué dañar el crecimiento. No requerimos nuevos instrumentos: más bien, necesitamos utilizar mejor los que tenemos: recortar las deducciones de impuestos, eliminar exenciones fiscales, aumentar el carácter gradual de los sistemas fiscales, utilizar mejor los impuestos sobre la propiedad y, por encima de todo, garantizar un mayor cumplimiento fiscal. Y no olvidemos las transferencias gubernamentales, que desempeñan una función fundamental para garantizar que las familias con bajos ingresos no se queden demasiado atrás.

En este nuevo libro de la colección "Esenciales OCDE" se explora en qué manera aumenta la desigualdad, por qué va en aumento y los impactos de este fenómeno en la vida de las personas. Asimismo, se sostiene que la creciente desigualdad puede evitarse si emprendemos una acción decisiva para fomentar el crecimiento incluyente.

Angel Gurría
Secretario General de la OCDE

# Agradecimientos

El autor agradece la colaboración de Michael Förster del OECD Centre for Opportunity and Equality, así como la de Federico Cingano, Boris Cournède, Vincent Finat-Duclos, Damian Garnys, Audrey Garrigoux, Sue Kendall-Bilicki, Maxime Ladaique, Frédéric Lamoitte, Kate Lancaster, Horacio Levy, Patrick Love, Ana Llena Nozal, Julia Stockdale-Otarola y Céline Thevenot.

**Esenciales OCDE** es una colección de libros de divulgación realizados por iniciativa del Directorado de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE. Basados en las investigaciones y los conocimientos de la Organización, en los libros de esta colección se busca presentar y explicar a lectores no especializados algunos de los temas sociales y económicos más apremiantes de nuestros días.

## Nota sobre las monedas

Las referencias monetarias se expresan en dólares estadounidenses, a menos que se indique lo contrario. Los valores constantes en dólares se ajustaron para tomar en cuenta la inflación. Las cantidades en dólares corrientes son las sumas efectivamente entregadas o recibidas.

**Siga el OECD Insights Blog en:**

*http://oecdinsights.org*

*http://twitter.com/OECD_Pubs*

*http://www.facebook.com/OECDPublications*

*http://www.linkedin.com/groups/OECD-Publications-4645871*

**Este libro tiene…**

StatLinks

Un servicio que produce archivos en Excel® a partir de la página impresa.

Busque los *StatLinks* en la parte inferior de cualquier gráfica en este libro. Para descargar la hoja de cálculo correspondiente en Excel®, solo escriba el vínculo en subuscador de Internet comenzando con el prefijo *http://dx.doi.org*. Si está leyendo la edición en PDF (libro electrónico) solo active el vínculo.

# Índice

**Introducción** . . . . . 15

**1. ¿Qué son los ingresos y el patrimonio?** . . . . . 23
Temas principales . . . . . 24
1.1. Ingresos frente a patrimonio: conceptos parecidos pero diferentes . . . . . 25
1.2. Medir la desigualdad: un desafío para los datos . . 28
1.3. Medir la pobreza: relativa y absoluta . . . . . 31

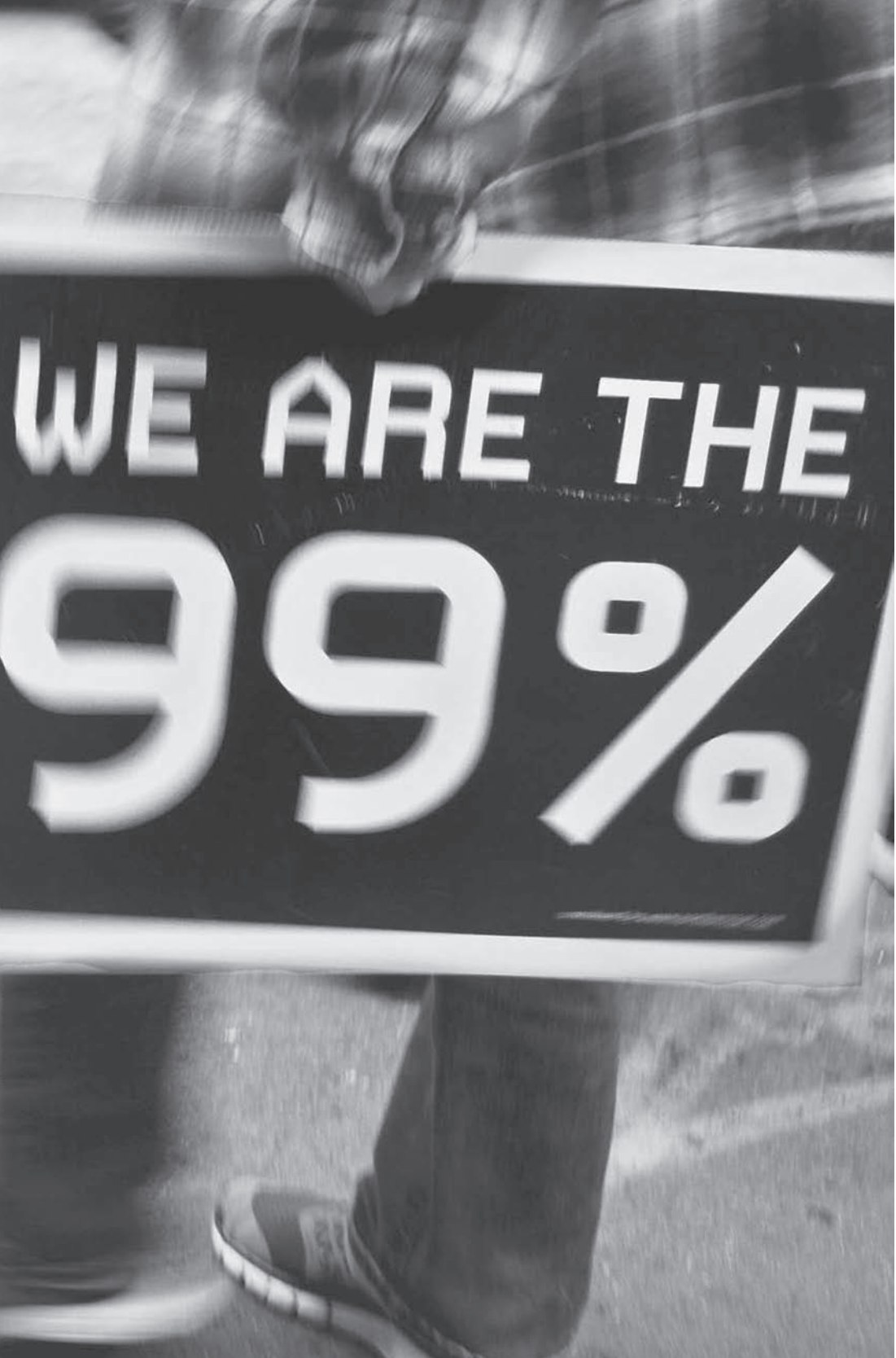
**2. ¿Qué sucede con la desigualdad de ingresos?** . . . . . 37
Temas principales . . . . . 38
2.1. Países ricos: la desigualdad crece desde la década de 1980. . . . . 39
2.2. Países en desarrollo: la desigualdad crece pero surge la clase media . . . . . 41

**3. ¿Por qué está creciendo la desigualdad de ingresos?** . . 49
Temas principales . . . . . 50
3.1. Globalización: un papel clave para la tecnología . . 51
3.2. Mano de obra frente a capital: un equilibrio cambiante . . . . . 55
3.3. El lugar de trabajo: los empleos tradicionales disminuyen. . . . . 58
3.4. Sociedades: vida, amor y desigualdad . . . . . 60
3.5. La función del Estado: menos regulación, menos redistribución. . . . . 62
3.6. Ingresos en el extremo superior: ¿por qué el 1% se hizo tan rico? . . . . . 65

**4. ¿Cómo afecta nuestra vida la desigualdad de ingresos?** . . . . . 73
Temas principales . . . . . 74
4.1. Teorías: qué piensan los economistas sobre la desigualdad . . . . . 75
4.2. Economías: ¿es la desigualdad buena o mala para el crecimiento? . . . . . 78
4.3. Educación: reducir y reforzar la desigualdad . . . . . 82
4.4. Sociedad: la desigualdad puede coartar a la gente. . . . . 86

**5. ¿Cómo pueden actuar los gobiernos ante la desigualdad de ingresos?** . . . . . 91
Temas principales . . . . . 92
5.1. Objetivos de política: ¿bienestar, crecimiento o ambos? . . . . . 93
5.2. Educación: de preescolar a la universidad . . . . . 98
5.3. Competencias: trabajadores preparados para el cambio . . . . . 102
5.4. Empleos: lograr que más personas trabajen . . . . . 105
5.5. Impuestos y transferencias: qué quita y qué da el Estado... . . . . 111
Conclusiones . . . . . 117

**Referencias bibliográficas** . . . . . 119


WE ARE THE
99%

# Introducción

**La desigualdad de ingresos ha aumentado en muchas regiones del mundo, lo que coloca a este tema como una prioridad de la agenda de políticas públicas. El alza del "1% del extremo superior" es el principal centro de atención, pero también preocupan los grandes números de personas con bajos ingresos que parecen quedarse cada vez más a la zaga.**

# Introducción

A finales de 2011, un grupo de manifestantes acampó en Nueva York, a corta distancia de Wall Street, el corazón del capitalismo mundial. Los manifestantes de "Ocupa [Wall Street]" representaban a un conjunto diverso de intereses y objetivos, pero unidos alrededor de un eslogan: "Somos el 99%". Pronto el movimiento se extendió. Según el periódico británico *The Guardian*, a esta le siguieron por lo menos 750 protestas similares en todo el mundo, sobre todo en América del Norte y Europa.

La sincronización de las protestas fue significativa. Se iniciaron tras una crisis financiera que se presenta solo una vez cada generación y que ocasionó como secuela fuertes bajas del crecimiento económico y serios aumentos de las cifras de desempleo. Las protestas surgieron también en momentos en los que la conciencia pública se despertaba a raíz de una tendencia de largo plazo que precedió a la crisis económica. En su campaña por "el 99%" contra "el 1%", el movimiento Ocupa decía representar la más fuerte manifestación de preocupación hasta nuestros días de uno de los temas políticos más polémicos de la actualidad: la desigualdad de ingresos.

Pocas señales hay de que esta preocupación esté cediendo. En el Foro Económico Mundial de Davos 2015 —evento descrito por un analista como "dominado por el proverbial 1%"—, la desigualdad de ingresos fue "el primer punto de la agenda". En los últimos años se ha observado cómo un tomo de 700 páginas sobre desigualdad, *Capital*, de Thomas Piketty, se colocó en la cima de las listas de los libros más vendidos. Asimismo, se han obtenido resultados de estudios que indican desazón pública por la brecha entre ricos y pobres: "un gran problema", según la mayoría de los participantes en encuestas del Pew Research Centre realizadas en 44 países.

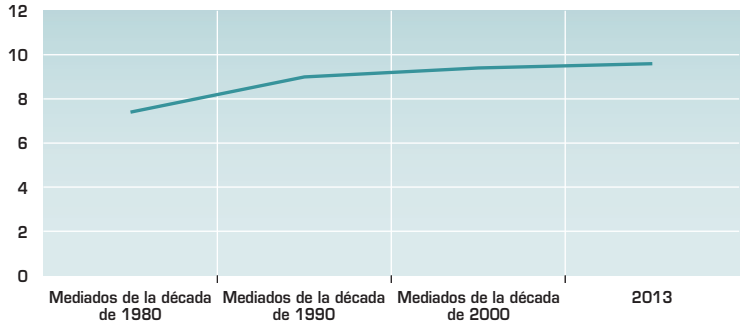
# Aumento de la desigualdad

En décadas recientes, la desigualdad aumentó en muchos países ricos. En la de 1980, el ingreso disponible medio del 10% más rico de los países de la OCDE era casi siete veces más alto que el del 10% más pobre; hoy, es cerca de 9.5 veces mayor.

Las brechas de ingresos resultan aún más notorias en el caso de las personas con mayores ingresos. En la década de 1980, el 1% superior de perceptores dominaba menos del 10% del ingreso total antes de impuestos en todos los países de la OCDE salvo uno. Treinta años después, su participación era de más de 10% en por lo menos nueve países de la OCDE y más de 20% en Estados Unidos.

**Datos: La brecha entre ricos y pobres está en su punto más alto en 30 años, el 10% más rico gana 9.6 veces más que el 10% más pobre.**

Proporción de ingresos entre los deciles superior e inferior en los países de la OCDE




*Fuente:* OECD (2015), *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en.*

En gran medida el punto central del debate sobre la desigualdad ha sido el aumento en los ingresos del 1%. Pero también hay una creciente preocupación acerca de la situación económica de una gran franja de personas con bajos ingresos —quizá incluso el 40% inferior de la escala en algunos países— que se han quedado atrás. Según se señaló en un informe de 2015 de la OCDE: “Cuando un grupo tan grande de la población gana tan poco con el crecimiento económico, el tejido social se deshace y la confianza en las instituciones se debilita”.

No son solo los países ricos los que experimentan el aumento en las brechas entre ricos y pobres. Si bien los países en desarrollo han avanzado de manera impresionante en la reducción de la pobreza en años recientes, muchos también han vivido el aumento en la desigualdad de ingresos. En Asia, la desigualdad de ingresos aumentó en diversas potencias económicas regionales, como China, India

e Indonesia; en China, el fenómeno se elevó cerca de 1.6% al año en las dos décadas posteriores a 1990. También aumentó en África Subsahariana, pero bajó en muchos países de América del Sur, aunque se mantiene alto en términos mundiales.

Y tanto en los países desarrollados como aquellos en desarrollo, el ingreso es solo un aspecto de disparidades económicas y sociales generales. Disparidades de este tipo a menudo se ven reflejadas por la desigualdad de oportunidades, en especial en áreas como el acceso a la educación de alta calidad, atención médica adecuada y empleo digno.

Las causas de estas crecientes brechas de ingresos son complejas y recogen los cambios económicos y sociales por igual. La globalización, en particular el impacto de la tecnología sobre la fuerza de trabajo, es un factor de importancia. Los cambios sociales, como aquellos en los modelos de matrimonio, han intervenido también. Y, en lo que respecta al aumento de ingresos en el extremo superior, entran en juego diversos factores especiales, entre ellos el uso cada vez mayor del pago por desempeño, las cambiantes expectativas salariales y los cambios en la política fiscal.

## ¿Por qué importa la desigualdad?

Ahora bien, quizás algunos cuestionen por qué es importante el aumento en la desigualdad de ingresos; ¿acaso no ha habido siempre una brecha entre ricos y pobres? Ciertamente, excepto algunos grupos nómadas y cazadores-recolectores, la desigualdad ha sido desde hace largo tiempo parte integrante de las sociedades humanas. De hecho, muchos consideran que cierto nivel de desigualdad es imprescindible para crear incentivos y lograr que los emprendedores asuman riesgos.

Pero hay gran preocupación respecto a lo que sucede cuando esta brecha entre ricos y pobres crece demasiado y cuando el crecimiento económico rinde beneficios solo para los ricos. La evidencia disponible sugiere que una gran desigualdad desacelera el crecimiento económico y reduce la movilidad social. Muchos temen también que las grandes divisiones amenacen la estabilidad de nuestra sociedad y retrasen el desarrollo del consenso para afrontar retos comunes.

En los años que han transcurrido tras la crisis financiera, estas inquietudes se han incorporado a los ámbitos político y económico. El presidente de Estados Unidos de América, Barack Obama, describió la creciente desigualdad y reducción de la movilidad como "el reto definitorio de nuestro tiempo". Por su parte, Angel Gurría, Secretario General de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha advertido acerca de que "los altos niveles de desigualdad generan altos costos para la sociedad, aminoran la movilidad social, menoscaban las perspectivas en el mercado laboral de los grupos sociales vulnerables, y despiertan inquietud social".

## Entender la desigualdad de ingresos

Con base en la investigación y análisis realizados por la OCDE y por otras fuentes, este volumen de Esenciales OCDE presenta y explica algunos de los aspectos clave de la desigualdad de hoy. Analiza la manera en que la desigualdad de ingresos se ha desarrollado con el tiempo, explica por qué está creciendo la brecha, estudia las consecuencias para nuestras sociedades y economías, y, por último, aborda cómo los gobiernos pueden conformar las políticas públicas para asegurar una distribución más equitativa de oportunidades en nuestra sociedad. El debate está estructurado en torno a los cinco cuestionamientos siguientes:

### 1. ¿Qué son los ingresos y el patrimonio?

Familiarizarse con el debate sobre la desigualdad de ingresos significa entender ciertos términos clave, como ingresos y patrimonio. También significa analizar cómo se mide la desigualdad, tarea compleja que plantea graves dificultades respecto a los datos. Por supuesto, la desigualdad de ingresos es solo una medida de cómo se comparten los recursos económicos entre las sociedades. Para complementarlos, es fundamental partir de las medidas de pobreza.

### 2. ¿Qué sucede con la desigualdad de ingresos?

La desigualdad de ingresos ha aumentado en muchos países desarrollados, pero hay notorias variaciones entre un país y otro.

Dichas variaciones reflejan dos factores principales: el tamaño de la brecha entre los salarios más altos y más bajos de un país y el grado en el cual el Estado redistribuye los ingresos por medio de los impuestos y las prestaciones. La desigualdad de ingresos también se incrementó en las economías en desarrollo, incluso durante un periodo en el que ha habido pronunciadas bajas en la pobreza extrema y ha surgido una nueva, aunque frágil, clase media.

## 3. ¿Por qué está creciendo la desigualdad de ingresos?

Las causas del crecimiento de la desigualdad son complejas, pero incluyen la intervención cada vez mayor de la tecnología en nuestras economías y el impacto de la globalización. Estos factores ayudan también a explicar un cambio en el que los grupos se benefician más de la economía, donde el balance cambia de la mano de obra al capital. La desigualdad también es alimentada por factores sociales, como los cambios en los modelos de unión matrimonial y los cambios en el lugar de trabajo, pues ahora un número mayor de personas trabajan tiempo parcial y bajo contratos temporales, y menos pertenecen a sindicatos. La función del Estado también se ha modificado y ahora muestra una tendencia general a realizar una menor redistribución. Todos estos factores pueden explicar una buena parte del aumento general de la desigualdad de ingresos, pero no necesariamente por qué los ingresos del 1% en el extremo superior han aumentado tan drásticamente. Para entender esto, es necesario considerar algunos factores especiales.

## 4. ¿Cómo afecta nuestra vida la desigualdad de ingresos?

Durante largo tiempo los economistas han planteado teorías respecto a la relación entre el crecimiento y la desigualdad, y viceversa. Hoy, parece haber cada vez más evidencia de que la desigualdad excesiva no solo es negativa para el crecimiento económico; sino que tiene también otros efectos negativos, como la disminución de la movilidad social y, en la educación, la reducción de las oportunidades de aprendizaje de las personas. Asimismo, hay bastante polémica alrededor de otros males sociales que podrían estar ligados a la desigualdad, como las mayores tasas de delincuencia y la mala salud.

## 5. ¿Cómo pueden actuar los gobiernos ante la desigualdad de ingresos?

Para afrontar los efectos negativos de la desigualdad de ingresos, será necesario encontrar formas de promover el crecimiento incluyente. Hacer esto significa analizar los objetivos de política: ¿Tienen los gobiernos que buscar el crecimiento o el bienestar? ¿O un mejor equilibrio de ambos? Al utilizar la política pública para abordar la desigualdad de ingresos, sobresalen varias áreas. La educación y las competencias son clave; las políticas deben garantizar que el mayor número posible de personas tenga acceso a oportunidades de alta calidad para aprender, especialmente en la etapa inicial de la vida, y que puedan seguir aprendiendo a lo largo de su vida. El empleo es también esencial y resulta clave para afrontar la pobreza. Por su parte, es necesario considerar también la función de los impuestos y las transferencias en la redistribución de los ingresos y el patrimonio.

A lo largo de este volumen de Esenciales OCDE podrá explorar la desigualdad de ingresos aún más en detalle siguiendo tres diferentes tipos de enlaces:

- **Más información de *Esenciales OCDE*** le dará acceso a material dirigido al lector no especializado, proveniente sobre todo del blog de Esenciales OCDE y los libros de la colección.

- **Más información de la OCDE** le dará acceso a material que puede resultar más adecuado para el lector con conocimientos especializados, sobre todo de informes y publicaciones de la OCDE.

- **Datos** le dará acceso a material de la OCDE, incluidas tablas estadísticas, así como datos interactivos (solo en línea) del OECD Data Portal. Los usuarios pueden acceder a datos, gráficas y cuadros de referencia, así como a notas y avisos importantes.

# 1

# ¿Qué son los ingresos y el patrimonio?

**En cualquier debate sobre la desigualdad de ingresos es esencial abarcar un conjunto de conceptos clave, entre ellos la distinción entre ingresos y patrimonio, así como las definiciones y las medidas de desigualdad y pobreza.**

## Temas principales

Durante siglos, los niños usaron la canción infantil "Tinker, Tailor" (Gitano, Sastre) para detectar con quién podrían casarse. Al contar huesos de cereza o pétalos de margarita, cantaban una rima que aún hoy resulta familiar:

*Gitano, sastre, soldado, marinero*
*hombre rico, hombre pobre, pordiosero, ladrón.*

Con orígenes que se remontan por lo menos a 1475, la canción nos recuerda que, la desigualdad económica ha sido un tema recurrente a lo largo de gran parte de la historia de la humanidad. En otras palabras, algunas personas han tenido más que otras. Sin embargo, la magnitud de esta desigualdad ha variado de manera considerable. Por ejemplo, hoy, en el norte de Europa, la brecha entre ricos y pobres es aún estrecha en comparación con la de otros países desarrollados. En otros lugares, como Estados Unidos de América, Turquía, China, así como en América Central y América del Sur, suele ser mucho más amplia.

¿Por qué es importante este punto? En secciones posteriores de la presente publicación se explorarán los impactos que las brechas de ingresos ejercen sobre nuestras empresas y sociedades. Por ahora, basta decir que necesitamos entender cómo se distribuyen los recursos económicos entre la sociedad en su conjunto para determinar hasta qué punto las personas forman parte del sistema económico general o están marginadas del mismo.

Dos conceptos revisten una relevancia particular para establecer una imagen completa de los recursos económicos de la población: los ***ingresos*** y el ***patrimonio***. Los ingresos son el flujo de dinero que un hogar capta proveniente de los empleos de sus integrantes, de la propiedad de un negocio, de prestaciones estatales, alquiler o interés sobre propiedades, etcétera. En esencia, el patrimonio representa los ahorros de las personas y, por lo general, es más alto y está distribuido de manera más desigual que los ingresos. Si bien el patrimonio es importante, de alguna manera, el ingreso lo es más. Por eso suele ser un mejor indicador de los recursos económicos cotidianos de la gente.

Es un desafío ***medir la desigualdad de ingresos (y de patrimonio)***. También resulta difícil representar los resultados de una manera significativa. En la actualidad, la medida más usada es el coeficiente de Gini. Pero este solo muestra parte del panorama. Si bien nos aporta una buena noción general de la distribución de ingresos, no muestra cuánta gente carece incluso de los recursos más básicos. Por tal razón, las medidas de desigualdad suelen complementarse con ***medidas de pobreza***.

## 1.1. Ingresos frente a patrimonio: conceptos parecidos pero diferentes

A menudo, los conceptos de ingresos y patrimonio se usan de manera indistinta, pero no son iguales. Una persona jubilada que vive en una casa valorada en 500 000 dólares podría considerarse rica, pero si su pensión es de solamente 100 dólares a la semana, la mayoría la ubicaría en el grupo de bajos ingresos. De ahí la trascendencia de entender la diferencia entre ingresos y patrimonio.

### *¿Qué son los ingresos?*

La gente a veces piensa que su salario antes de impuestos es su ingreso, aunque rara vez es lo que de hecho recibe cada mes. Por tanto, es más útil pensar en términos de *ingreso disponible* (o ingresos después de impuestos y transferencias), que da una idea mucho más clara de cuánto dinero realmente tiene a su disposición para gastar en alquiler, comida, ropa, entre otros.

En términos básicos, el ingreso disponible se determina por el flujo de dinero que entra en un hogar (por lo general proveniente de sueldos y pagos del Estado) menos lo que sale en forma de impuestos. Pensemos en ello como “entradas” y “salidas”:

- El lado de las entradas puede incluir sueldos o salarios, ganancias por inversiones y renta de propiedades. También incluye prestaciones directas, o transferencias, recibidos del Estado, como las prestaciones por hijo. Algunas medidas del ingreso disponible también incluyen

beneficios no monetarios otorgados por el Estado, como educación o atención médica, de gran valor para muchas familias.

- El lado de las salidas por lo regular incluye impuestos y otros cargos que se pagan al Estado, como la seguridad social, así como algunos pagos a otros hogares, por ejemplo, en el caso de cónyuges divorciados.

La diferencia entre *el ingreso del mercado* (es decir, el ingreso antes de impuestos y transferencias) y el *ingreso disponible* es sustancial en la mayoría de los países de la OCDE. Sin impuestos y transferencias, la desigualdad sería aún mayor de lo que actualmente es (véase la ***Sección 3.5***).

Los ingresos también son llamados con frecuencia el "ingreso familiar equivalente" o "ingreso familiar per cápita". Veamos la razón. Los hogares varían mucho en tamaño. En un país rico, un ingreso de 10 000 dólares podría ser suficiente para una persona que vive sola, pero podría ser problemático para una familia de cuatro. Eso no quiere decir que una familia necesite cuatro veces lo que requiere una sola persona (por ejemplo, un televisor y un refrigerador serían suficientes). Pero tales economías de escala no se aplican tanto en otras áreas, como la ropa y la alimentación. La cifra equivalente toma en cuenta todos estos factores. Se calcula dividiendo el ingreso familiar entre la raíz cuadrada del tamaño del hogar. Así, de acuerdo con los cálculos económicos estándar, para igualar esa cifra de ingreso de 10 000 dólares para una sola persona y alcanzar el mismo nivel de bienestar, una familia de cuatro miembros necesitaría un ingreso de 20 000 dólares.

> **Más información de la OCDE:** ¿Cómo se compara su ingreso con el de los demás? ¿Y cuán bien entiende cómo se distribuye el ingreso en la sociedad? Encuentre las respuestas a estas interrogantes con la herramienta de la OCDE *Compare Your Income*: *http://www.oecd.org/statistics/compare-your-income.htm*.

## *¿Qué es el patrimonio?*

Muchas personas intuyen el significado del término patrimonio: dinero en el banco, bienes y terrenos, acciones, joyas y obras de arte, derechos de pensión y posiblemente un seguro de vida, por poner algunos ejemplos. Pero la riqueza tiene un aspecto positivo y uno negativo. Además de los activos, como nuestros ahorros, también

podemos tener pasivos, como préstamos e hipotecas. Al combinar estos activos y pasivos, obtenemos una imagen del patrimonio neto de las personas.

El patrimonio es importante por varias razones: da a la persona un colchón en caso de que pierda su trabajo o atraviese por momentos difíciles; también puede proporcionarle una fuente de ingresos, por ejemplo, mediante el pago de intereses sobre depósitos bancarios o dividendos sobre acciones; y le permite hacer inversiones únicas o a gran escala, como en educación o en una propiedad.

Medir el patrimonio es complejo, y no todos los países lo hacen de la misma manera; por ejemplo, algunos incluyen el valor de una pensión, en tanto que otros no lo consideran. Por ello, conviene examinar en detalle cualquier medida de patrimonio para ver qué incluye y qué deja fuera.

### *Comparación del patrimonio y los ingresos*

Debido a que el patrimonio se acumula con el tiempo, no es de sorprender que en promedio sea más alto que los ingresos. Por ejemplo, en los países de la OCDE el ingreso familiar medio disponible per cápita es de 25 908 dólares al año, pero el patrimonio financiero neto per cápita promedio de los hogares es de 67 139 dólares.

Una segunda característica del patrimonio es que suele distribuirse de manera aún más desigual que los ingresos; en otras palabras, las desigualdades en el patrimonio tienden a ser más pronunciadas que la desigualdad de ingresos. ¿Por qué es importante este hecho? El patrimonio puede, por sí mismo, generar ingresos; por tanto, a medida que las desigualdades en el patrimonio se incrementan, a su vez alimentan la desigualdad de ingresos. Y, ya que el patrimonio es una fuente de inversión, un aumento en la desigualdad significa una brecha creciente entre ricos y pobres en cuanto a sus capacidades para aprovechar las oportunidades de inversión.

> **Más información de la OCDE:** En el *Better Life Index* (Índice para una Vida Mejor) de la OCDE (*http://www.oecdbetterlifeindex.org*) y en el Data Portal de la OCDE (*https://data.oecd.org*), encontrará datos sobre ingresos y patrimonio.

## 1.2. Medir la desigualdad: un desafío para los datos

La desigualdad puede explorarse de varias maneras y cada una de ellas da una idea diferente sobre cómo se distribuyen los recursos económicos en la sociedad e incluso en el mundo. Un enfoque consiste en analizar las desigualdades en el patrimonio mundial, que son extremas. Por ejemplo, en el *Wealth Report*, publicación anual sobre el patrimonio del Credit Suisse se informó que en 2014 "la mitad inferior de la población mundial posee colectivamente menos de 1% del patrimonio mundial". En contraste, el banco calculó que el 10% más rico posee 87% de los activos mundiales, en tanto que el 1% superior representa "casi la mitad de todos los activos del mundo".

Estudios sobre el patrimonio como este llaman la atención, pero presentan problemas. Uno de ellos es que es muy difícil obtener datos sobre patrimonio, por lo que llegar a cifras confiables resulta complejo. Por ello es que a lo largo del tiempo se ha estudiado con mayor detenimiento la desigualdad de ingresos.

> **Más información de la OCDE:** En términos generales, la desigualdad del patrimonio disminuyó a mediados del siglo XX, pero en los últimos años ha aumentado. Véase "The Distribution of Wealth", (Bonesmo Fredriksen, 2012), documento de trabajo de la OCDE, *http://dx.doi.org/10.1787/5k9h28tobznr-en*.

### *Representar la desigualdad*

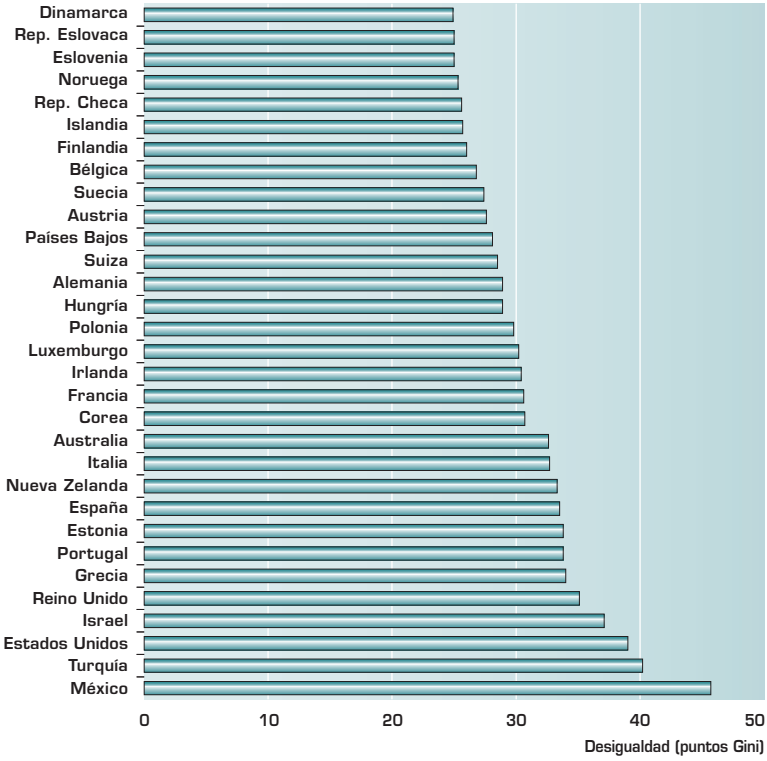
Encontrar una forma de representar la desigualdad con un solo número es un desafío y, a lo largo de los años, se han adoptado muchos métodos. Pero quizá el más conocido hoy es el coeficiente de Gini, definido por el economista y estadístico italiano Corrado Gini a principios del siglo XX.

El concepto básico tras el coeficiente de Gini es sencillo. Se usa un valor de 0 para representar a una sociedad en la que todos tienen los mismos ingresos y en la que, por tanto, no hay desigualdad; en el otro extremo de la escala, se utiliza un valor de 1 para representar a una sociedad en la que solo una persona tiene la totalidad de los ingresos y que, por tanto, representa la desigualdad máxima. Para entender los

valores de Gini con mayor facilidad, también es posible representarlos como puntos Gini. Esto se hace de manera sencilla al multiplicar cada valor por 100, de modo que un coeficiente de Gini de 0.28 se convierte en 28 puntos Gini. En el debate público, un resultado de 40 puntos Gini o más en ocasiones se considera crítico.

**Datos: En la OCDE, la desigualdad de ingresos varía desde alrededor de 25 puntos Gini en algunos países nórdicos hasta más de 40 puntos Gini en Turquía y México.**

Desigualdad de ingresos en los países de la OCDE, 2012




*Fuente:* OECD (2015a), *OECD Data Portal*, *https://data.oecd.org/chart/4lzS*.

¿Cuáles son los valores de Gini característicos? El valor medio de Gini en los países de la OCDE es de 31.5 puntos, aunque hay una gran variación entre países. Las sociedades con los niveles más bajos de desigualdad —Eslovenia y algunos de los países nórdicos— obtienen

alrededor de 24 a 28 puntos Gini; las sociedades más desiguales, como México y Chile, obtienen unos 45 puntos.

Los debates sobre los valores de Gini pueden girar en torno a cambios muy pequeños, tal vez de solo uno o dos puntos. ¿Pueden importar en realidad? Depende. Las pequeñas fluctuaciones de un año a otro pueden reflejar problemas con datos y cálculos más que realidades económicas subyacentes. Sin embargo, los cambios pequeños que se mantienen con el tiempo pueden de hecho ser importantes. Branko Milanovic, experto del Banco Mundial en materia de desigualdad, escribió: "Debido a que la medida de Gini es lenta, incluso un aumento anual de 1 o 2 puntos Gini es un gran problema".

### *Recolectar datos*

Por muchas razones, medir la desigualdad es un desafío. Una de las mayores dificultades radica simplemente en la recopilación de datos básicos sobre los ingresos. Los estadísticos usan dos fuentes principales: los datos fiscales y las encuestas realizadas en hogares. Ambas fuentes presentan inconvenientes, en especial cuando se trata de estimar los ingresos muy bajos y los muy altos.

**Encuestas a hogares:** las personas más adineradas a menudo no responden a las encuestas y, cuando lo hacen, no siempre están dispuestas a revelar del todo su situación financiera; en el otro extremo, los más pobres pueden estar tan marginados de la sociedad que las encuestas no los incluyen.

**Datos fiscales:** la información obtenida de la recaudación de impuestos elude algunos de los problemas que presentan las encuestas en hogares. Esto se pone de manifiesto porque tiende a reflejar mayores ingresos entre los ricos que las encuestas en hogares. —De hecho, los datos tributarios tienden a dar más información sobre la situación de quienes perciben ingresos altos que de aquellos con ingresos bajos—. Sin embargo, también entraña algunos problemas. Por ejemplo, es común que los ingresos no se notifiquen en su totalidad a las autoridades fiscales, por lo que es posible subestimar lo que reciben los que más ganan. Además, en algunos países, las personas que ganan demasiado poco para ser gravadas no están obligadas a

declarar sus ingresos. Y, en la mayoría de los países, hay al menos alguna actividad de la economía informal en la que las transacciones se pagan en efectivo y no se informa a las autoridades fiscales.

## 1.3. Medir la pobreza: relativa y absoluta

A menudo, con un enfoque limitado, se piensa en la pobreza en términos de los recursos económicos de la gente: la falta de dinero para satisfacer las necesidades básicas. De hecho, muchas medidas de pobreza se basan en niveles de ingresos. Pero la pobreza es más que no tener dinero en el bolsillo. También puede considerarse en términos de cubrir las necesidades básicas, como tener un techo o una alimentación nutritiva; tener acceso a servicios que mejoren la vida de las personas, como carreteras, educación y atención médica; estar libre de la amenaza de violencia, y ser capaz de contribuir a tomar decisiones que conformarán el futuro de una persona o el de su comunidad. El impacto de estas formas de pobreza multidimensional es cada vez más reconocido.

> **Más información de *Esenciales OCDE*:** Necesitamos ver más allá de las cifras principales para entender el significado real de la pobreza, se dice en el OECD Insights blog *http://wp.me/p2v6oD-1MH*.

### *Pobreza absoluta*

En un nivel elemental, en lo que se refiere a la pobreza, suele hablarse de una línea de pobreza, es decir un ingreso diario fijo —por ejemplo, un dólar al día— o un ingreso por debajo del cual las personas no pueden pagar una canasta básica de bienes y servicios. A estas formas de pobreza se les llama pobreza *absoluta*. Una de las medidas más usadas de pobreza absoluta o extrema es, de hecho, el dólar al día. Cuando los economistas del Banco Mundial establecieron este nivel en 1990, coincidía en gran medida con la línea de pobreza de muchos países pobres, esto es, con los ingresos básicos que una persona necesita para sobrevivir. Pero el dólar al día también se eligió porque era sencillo y llamaba la atención: "Buscábamos generar algún impacto con él", dijo a la BBC Martin Ravallion, ex economista del Banco Mundial. "Queríamos hacer que la gente comprendieran cuán pobres son muchas personas en el mundo".

Ahora bien, la medida de un dólar al día es más complicada de lo que parece. Por un lado, en realidad no se trata de un dólar estadounidense, sino más bien un dólar de paridad de poder de compra (PPC). Esta conversión se usa porque permite tomar en cuenta los diferentes niveles de vida entre países. En un país rico como Estados Unidos, un dólar compra muy poco; en un país muy pobre, puede rendir bastante más. Los cálculos son complicados pero, en términos básicos, el PPC representa cuánto dinero se necesitaría en moneda local para comprar un artículo que en Estados Unidos cuesta un dólar.

Otra complicación es que el dólar al día dejó de ser en realidad un dólar. Hace años la medida se cambió, alcanzando la cifra de 1.25 dólares; en 2015, se modificó de nuevo y llegó a 1.90 dólares. Es difícil decir cómo este cambio afectará los datos sobre pobreza mundial. Según un conjunto de cálculos realizados por economistas del Banco Mundial, el incremento a 1.92 dólares aumentaría en 148 millones el número de personas que viven en pobreza extrema.

La medida del dólar al día no está exenta de críticas. Según algunos, el concepto es engañoso y puede crear la sensación de que quienes viven en pobreza tienen un ingreso seguro, aunque muy pequeño. Argumentan que en la realidad cotidiana, los ingresos percibidos pueden ser impredecibles y esporádicos; por ejemplo, los agricultores suelen captar todos sus ingresos solo una o dos veces al año después de la cosecha. Además, con el concepto de un ingreso de subsistencia se corre el riesgo de representar de manera demasiado simplista la vida de los pobres. Como muestra el trabajo de los economistas Abhijit Banerjee y Esther Duflo, los pobres, al igual que los ricos, se encargan de decidir cómo gastar sus ingresos, sacrificando a veces la nutrición por el ahorro para celebraciones, por ejemplo. Comprender cómo se toman estas decisiones es importante para diseñar programas de ayuda nacional e internacional.

Sin embargo, el concepto de medir la pobreza absoluta en los países en desarrollo en términos de un ingreso diario fijo —ya sea 1.00 dólar, 1.25 dólares o alrededor de 1.90 dólares— se ha mantenido con firmeza, especialmente al ayudar a anclar el principal Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir la pobreza.

> **Más información de *Esenciales OCDE*:** Las actitudes hacia la pobreza han cambiado mucho, se explica en el OECD Insights blog, *http://wp.me/p2v6oD-1zo*.

### *Pobreza relativa*

El concepto de pobreza del dólar al día tiende a utilizarse en el contexto de los países en desarrollo, en lugar de en los países desarrollados. Pero muchos países ricos también producen medidas de pobreza absoluta, generalmente con base en la idea de una canasta fija de bienes y servicios que los economistas estiman que son el mínimo básico que las familias necesitan para sobrevivir. Pero no hay un acuerdo internacional sobre lo que se debe incluir en estas canastas básicas, lo que hace que las comparaciones internacionales de pobreza absoluta sean muy difíciles. Por eso, para los países más ricos, el concepto de pobreza relativa puede ser más útil. En lugar de medir la situación económica de las personas frente a un parámetro fijo, los indicadores de pobreza relativa consideran dónde se sitúa la gente en comparación con todos los demás en su sociedad.

> **Más información de la OCDE:** En los últimos años, la pobreza ha tendido a aumentar en los países de la OCDE. Para revisar los últimos números, visite el Data Portal de la OCDE, *https://data.oecd.org/*.

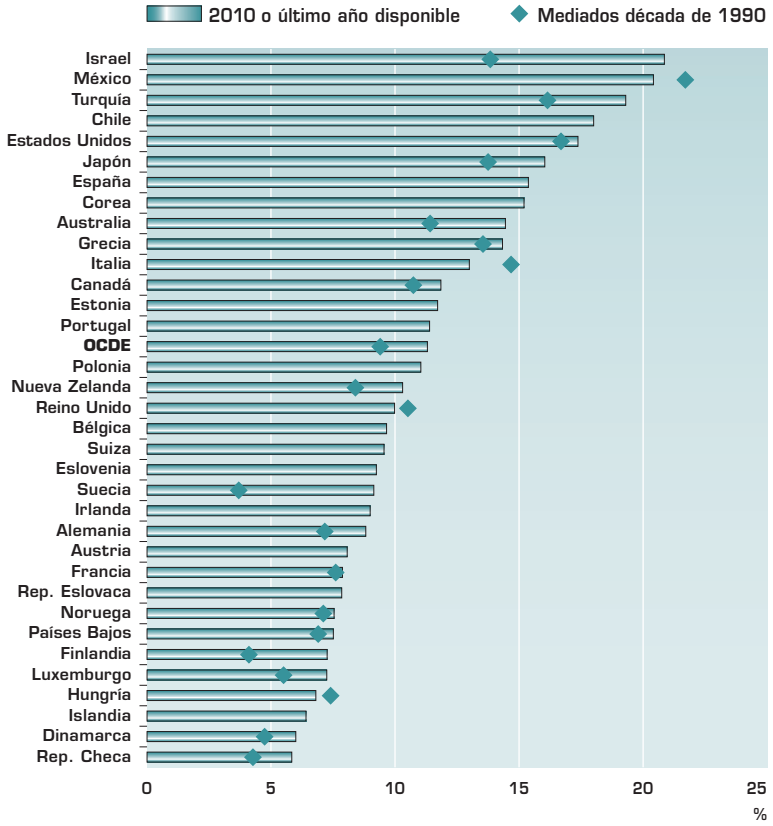
Para calcular la pobreza relativa, los estadísticos se fijan en una línea de pobreza. Hay muchas maneras de establecer esta línea, pero así es como lo hace la OCDE: en primer lugar, los estadísticos examinan la gama completa de ingresos en un país —de menor a mayor— e identifican el punto que separa la mitad superior de los asalariados de la mitad inferior. Este es el ingreso medio. La línea de pobreza se calcula entonces en 50% del ingreso medio.

Contar el número de personas que viven por debajo de la línea de pobreza da la tasa de pobreza. Esta cifra puede perfeccionarse aún más con una medida denominada *brecha de pobreza*, que representa el ingreso promedio de las personas que viven por debajo de la línea de pobreza. Por ejemplo, tanto en Bélgica como en la República Checa, a principios de la década de 1990 alrededor de 9% de las personas vivían por debajo de la línea de pobreza. Pero en Bélgica, sus ingresos promedio se situaban en torno a 19% por debajo de la línea de pobreza, mientras que en la República Checa era de alrededor de 28%. Esto significa, en efecto, que los pobres de la República Checa eran generalmente más pobres que los de Bélgica.

Además de estas medidas globales de pobreza, también se han desarrollado medidas específicas para dar una idea de cómo se comportan grupos sociales individuales, especialmente los grupos vulnerables como los niños.

**Datos: La pobreza ha aumentado en algunos países de la OCDE desde la década de 1980; alrededor de 11% de las personas en los países de la OCDE viven por debajo del umbral de pobreza.**

Tendencia de las tasas de pobreza en los países de la OCDE desde mediados de la década de 1980




*Fuente:* OECD (2014), *OECD Factbook 2014*, *http://dx.doi.org/10.1787/888933025062*.

**Más información de la OCDE:** Los niños de los países de la OCDE tienen más probabilidades de vivir en la pobreza que cualquier otro grupo social. Explore la Family Database de la OCDE, *http://www.oecd.org/els/soc/oecdfamilydatabase.htm*.

### *Pobreza multidimensional*

De todos modos, el ingreso por sí solo se considera cada vez más un indicador insuficiente de pobreza y desigualdad económica, especialmente en los países en desarrollo. Las personas pueden carecer de acceso a la educación y cuidado de la salud, por ejemplo, en parte debido a circunstancias individuales, como el género, la etnia o el lugar de nacimiento. Estas deficiencias pueden reducir en gran medida las oportunidades de vida de las personas de la misma manera que los ingresos bajos, y están mucho más extendidas de lo que indican las medidas tradicionales de pobreza. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo calcula que en los 104 países representados en su Índice Multidimensional de Pobreza (*http://hdr.undp.org*), por lo menos 1570 millones de personas viven en pobreza multidimensional, lo que implica privaciones en salud, educación y en su nivel de vida. Esto es mucho más alto que los cerca de 800 millones de personas que se estima viven en pobreza absoluta en todo el mundo, o con 1.25 dólares al día.

# 2

# ¿Qué sucede con la desigualdad de ingresos?

**La desigualdad de ingresos ha aumentado en muchas partes del mundo, bien se trate de países ricos, emergentes o en desarrollo. A la vez, en muchos países emergentes ha surgido una clase media que, aunque todavía frágil, podría desempeñar una función importante en el desarrollo futuro de las economías y las sociedades.**

## Temas principales

En términos generales se considera que durante gran parte del siglo XX la brecha de ingresos entre los más acomodados y los menos favorecidos se redujo en varias regiones del mundo. En efecto, la riqueza de los acomodados no aumentó significativamente, en tanto que los ingresos de los pobres se emparejaron en cierta medida. De acuerdo con un estudio que partió de la base de datos The World Top Revenue, este descenso en la desigualdad comenzó en América del Norte y diversos países de Europa alrededor de las décadas de 1920 y 1930, y poco después en algunos países en desarrollo, tal vez en los años de la década de 1950. Más adelante, en las décadas de 1970 y 1980, la tendencia se invirtió y la desigualdad comenzó a subir de nuevo.

Por consiguiente, en esencia, la tendencia de desigualdad del siglo XX hasta hoy se asemeja a una "U", muestra una baja prolongada seguida de un aumento lento. Esa forma, por cierto, es la inversa de la prevista por algunos economistas (véase la ***Sección 4.1***).

Este aumento de la desigualdad en las últimas décadas es evidente en la mayoría de las ***economías ricas***. Se observa no solo en aquellas con una historia de desigualdad relativamente alta, sino también en países donde por largo tiempo hubo menos desigualdad, como Dinamarca, Alemania y Suecia.

La desigualdad también creció en las ***economías en desarrollo y emergentes***, aunque no siempre por las mismas razones. En las últimas décadas, el crecimiento económico de países como China, Brasil e India le ha dado otra forma a la economía global. Algunos de sus efectos más atractivos han sido la fuerte disminución del número de personas que viven en pobreza absoluta —o con un dólar al día— y la aparición de una nueva clase media. Pero la pobreza no ha desaparecido. De hecho, en muchos países en desarrollo y emergentes, la *pobreza relativa* muestra una obstinada resistencia y una desigualdad en aumento.

## 2.1. Países ricos: la desigualdad crece desde la década de 1980

Desde la década de 1980, la desigualdad de ingresos ha aumentado en la mayoría de los países de la OCDE. Hace un cuarto de siglo, el ingreso disponible del 10% superior de los asalariados era, en promedio, alrededor de siete veces mayor que el del 10% inferior; en 2010, fue alrededor de nueve y media veces mayor. Desde mediados de la década de 1980, la desigualdad promedio en los países de la OCDE ha aumentado casi 10% a justo por debajo de los 32 puntos Gini, la medida estándar de desigualdad.

Casi durante el mismo periodo, el cambio fue aún más pronunciado entre el 1% superior de los asalariados, sobre todo en los países de habla inglesa. Por ejemplo, en Estados Unidos, la proporción de los ingresos antes de impuestos que correspondió al 1% más rico fue de más del doble, alcanzando casi 20% en 2012.

### *¿Quiénes se benefician del crecimiento?*

El aumento de la desigualdad en muchos países desde la década de 1980 (e incluso antes) subraya una tendencia económica significativa. En palabras simples, los beneficios del crecimiento económico se han orientado paulatinamente a un segmento más pequeño de la sociedad. Por ejemplo, en Estados Unidos, entre 1975 y 2012 alrededor de 47% del crecimiento total de los ingresos antes de impuestos lo obtuvo el 1% superior. La proporción también fue alta en otros países (en su mayoría) de habla inglesa: 37% en Canadá y más de 20% en Australia y Reino Unido.

Pero incluso en los países donde el 1% no obtuvo tan buenos resultados, el crecimiento económico rindió frutos más para el 10% superior de los asalariados que para el 10% inferior. Este cambio suscitó debates respecto a la necesidad de un “crecimiento incluyente”, que pueda garantizar que el mayor número posible de personas disfrute de mayor prosperidad, tenga oportunidades dignas en ámbitos como el trabajo y la educación, gocen de acceso a atención de la salud y de un medio ambiente limpio, y puedan desempeñar una función plena en la sociedad.

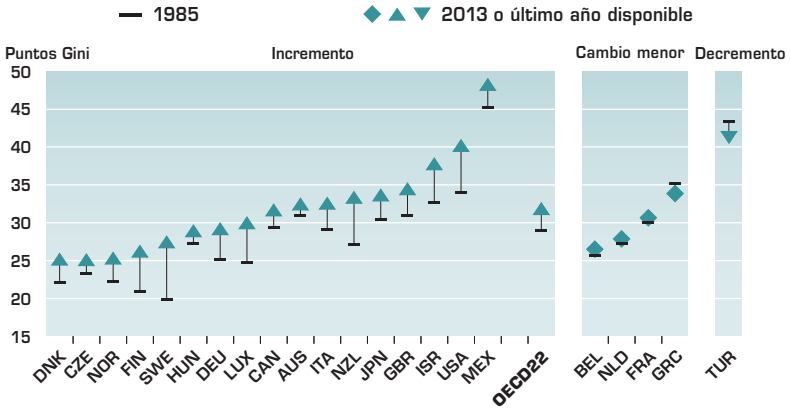
**Más información de *Esenciales OCDE*:** Hoy ¿es más desigual el mundo que hace 200 años?, se pregunta en el OECD Insights blog, *http://wp.me/p2v6oD-1RQ*.

## *¿Por qué es mayor la desigualdad en unos países que en otros?*

Las variaciones en desigualdad entre los países de la OCDE son notables. En Chile, Israel, México, Turquía y Estados Unidos la desigualdad es particularmente alta, en tanto que en Dinamarca, Noruega, Eslovenia y la República Eslovaca es particularmente baja. Asimismo, si bien en casi todos los países la desigualdad tendió a aumentar de mediados de la década de 1980 a mediados de la década de 2000, una vez más las variaciones entre países fueron impresionantes. Sin duda, en la mayoría de ellos aumentó, sobre todo en Estados Unidos, Nueva Zelanda y, quizás inesperadamente, en Finlandia y Suecia. Pero en otros países, como Francia, el cambio fue apenas mínimo.

**Datos: La desigualdad de ingresos ha aumentado en la mayoría de los países de la OCDE desde mediados de la década de 1980.**

Medida de Gini de la desigualdad de ingresos, mediados de las décadas de 1980 y 2013




*Fuente:* OECD (2015), *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, *http://dx.doi.org/10.1787/888933207711*.

¿Por qué estas variaciones? Intervienen diversos factores, pero dos son de particular importancia. El primero es la brecha salarial

(o "dispersión salarial"), que es la brecha entre lo percibido por los trabajadores con ingresos altos y aquellos con ingresos bajos. En algunos países, dicha brecha es mucho mayor que en otros. El segundo es el papel del Estado, que toma los ingresos en forma de impuestos y los devuelve en forma de transferencias. Los impuestos y las transferencias reducen la desigualdad de ingresos en *todos los países de la OCDE* (véase la **Sección 3.5**), pero mucho más en algunos que en otros.

El efecto de estos factores puede apreciarse al comparar el historial de desigualdad de diferentes países. En el extremo inferior, los países nórdicos (Dinamarca, Islandia, Noruega y Suecia) y Suiza tienen una desigualdad por debajo de la media y una pobreza también menor que la media. El desempleo es bajo y las variaciones salariales son relativamente pequeñas, ya que es relativamente raro que se paguen salarios muy altos. La mayoría de las personas reciben transferencias de efectivo por parte del Estado y los impuestos sobre la renta son totalmente progresivos; en otras palabras, las personas con salarios más altos pierden una mayor proporción de sus ingresos debido a los impuestos.

> **Más información de la OCDE:** Las tendencias de desigualdad en los países de la OCDE se analizan en "Mapping Income Inequality Across the OECD" (Hoeller, P. *et al.*, 2012), documento de trabajo de la OCDE, *http://dx.doi.org/10.1787/5k9h297wxbnr-en*.

En el otro extremo de la escala se encuentra un grupo de países como Chile, Israel, México, Portugal, Turquía y Estados Unidos, con una desigualdad de ingresos relativamente alta. Esto se debe a varios factores: por ejemplo, las variaciones salariales son relativamente grandes; algunas personas reciben salarios extremadamente altos, y el Estado suele ofrecer menos transferencias de efectivo.

## 2.2. Países en desarrollo: la desigualdad crece pero surge la clase media

Desde finales de la década de 1990, el motor de la economía mundial se ha trasladado de los países tradicionalmente ricos de la OCDE a las economías emergentes y en desarrollo; a ese fenómeno

se le conoce como "desplazamiento de la riqueza". China e India son los ejemplos más conocidos, pero no los únicos. En la década de 1990, en solo 12 economías en desarrollo el PIB per cápita aumentó más del doble de la tasa de los países de la OCDE; en la década de 2000 ese número se disparó a 83.

> **Más información de la OCDE:** El Centro de Desarrollo de la OCDE explora el "desplazamiento de la riqueza" en sus *Perspectives on Global Development, http://dx.doi.org/10.1787/22224475*.

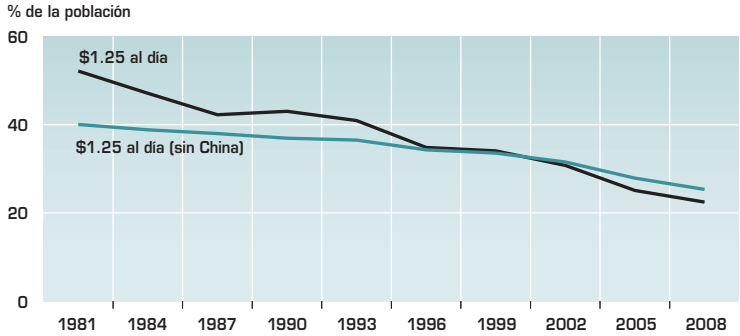
En fechas recientes muchas de las economías emergentes han vivido una desaceleración económica, con lo que se redujo el ritmo de este cambio en el patrimonio mundial. Según *The Economist*, "su etapa más tumultuosa parece haber llegado más o menos a su fin". Sin embargo, el impacto de este cambio ha sido profundo. En muchos países en desarrollo un gran número de personas se libran de la pobreza y surge una nueva clase media, aunque la situación financiera de varios de sus miembros sea todavía muy frágil. Pero en muchos otros la desigualdad de ingresos va en aumento, aunque los factores causantes no siempre sean los mismos que en el caso de los países desarrollados.

## *La pobreza disminuye y la desigualdad aumenta*

El siguiente es un dato estadístico digno de atención: en comparación con 1981, en todo el mundo hay alrededor de 650 millones de personas *menos* en condiciones de pobreza extrema —es decir, con un ingreso máximo de 1.25 dólares al día—, aun cuando a lo largo de ese mismo periodo la población mundial aumentó en cerca de 2000 millones de personas. Muchos factores contribuyeron a esa disminución, pero uno de los más importantes es el crecimiento de China, que por sí sola representó cerca de 500 millones de personas que dejaron de vivir en la pobreza extrema.

**Datos: Las tasas de pobreza de los países en desarrollo se redujeron considerablemente desde principios de la década de 1980, aunque gran parte de la disminución refleja la reactivación económica de China.**

Tasas de pobreza para el mundo en desarrollo, 1981-2008
Porcentaje por debajo de la línea de pobreza




*Fuente:* OECD (2013), *Perspectives on Global Development 2013*, *http://dx.doi.org/10.1787/888932812908*.

Sin embargo, aunque el indicador de pobreza de 1.25 dólares al día ha disminuido en gran parte del mundo en desarrollo, no siempre sucede lo mismo con la pobreza relativa, que en el mejor de los casos se ha estancado. Además, muchos de los países que más han contribuido a reducir la pobreza tienen también niveles muy altos de desigualdad. Por ejemplo, en Brasil y gran parte de América del Sur, suelen superar los 50 puntos Gini, mientras que en Sudáfrica la desigualdad alcanza los 70 puntos Gini. También es alta en India (alrededor de 34 puntos Gini), Indonesia (alrededor de 40 puntos) y China (cerca de 45 puntos).

Pese a que estas cifras son altas, en algunos casos son más bajas de lo que solían ser, sobre todo en ciertas regiones de América Latina. Por otro lado, Sudáfrica, Indonesia y China experimentaron aumentos en la desigualdad, aunque en el caso de China, la situación podría estar estabilizándose.

Una consecuencia de estas tendencias es que la mayoría de las personas más pobres del mundo ya no vive en los países con más pobreza. Según el investigador británico Andy Sumner, alrededor de

tres cuartas partes de los 1300 millones de personas más pobres viven ahora en lo que el Banco Mundial clasifica como países de ingresos medianos (PIM), en particular India. Ante esto, surge la pregunta de si el crecimiento es incluyente: ¿enriquece solamente a la élite educada o aporta beneficios más generalizados? La respuesta no siempre es clara. Según el experto en desarrollo Owen Barder, "Las cifras sugieren que las mayores causas de la pobreza no son la falta de desarrollo del país en su conjunto, sino la marginación política, económica y social de grupos particulares dentro de un país que por lo demás se encuentra en una buena situación".

> **Más información de *Esenciales OCDE*:** "...Si nos centramos en los países más pobres, en realidad dejaremos de considerar a la mayor parte de las personas pobres del mundo", OECD Insights blog, *http://wp.me/p2v6oD-Bu*.

## *¿Qué es lo que impulsa la desigualdad en los países en desarrollo?*

En muchos países en desarrollo, trasladarse del bullicio de la ciudad a la tranquilidad de una población rural puede parecer un viaje a través del tiempo, y de alguna manera, lo es. En tanto que las ciudades se han conectado cada vez más a la economía globalizada, la vida en muchas áreas rurales suele haber cambiado poco. Estas diferencias entre las zonas urbanas y rurales, o entre provincias y regiones distintas, reflejan lo que se denomina como desigualdades espaciales, y pueden contribuir de forma significativa a la desigualdad general en muchos países en desarrollo.

Los ingresos explican únicamente algunas de estas desigualdades regionales, aunque en ciertas economías emergentes —en especial en China e India—, constituyen un elemento muy significativo, ya que los ingresos urbanos aumentan con mayor rapidez que los rurales. Sin embargo, también hay desigualdades de oportunidades —sobre todo en lo que respecta al acceso a atención de la salud, educación y empleo— que quizás sean más importantes. Por ejemplo, en algunas economías emergentes, la matrícula en la educación secundaria es mucho menor en las zonas rurales que en las urbanas, sobre todo en el caso de las niñas. El acceso a la atención de la salud básica también puede variar mucho según dónde vivan las personas. En Asia, por ejemplo, la mortalidad infantil suele ser mucho mayor en el campo

que en las ciudades. Además, en muchas partes del mundo las mujeres todavía enfrentan múltiples barreras que privan a sus familias y sus comunidades de valiosas contribuciones económicas.

Hay otros factores en juego. Uno de ellos es la cantidad de gente que en muchos países pobres trabaja de manera informal, sin un contrato establecido por escrito y pocas especificaciones sobre los términos y las condiciones del empleo. En México y Brasil, cerca de la mitad de los empleos forman parte del sector informal, nivel que asciende a cerca de 80% en India e Indonesia. Tales trabajos contribuyen a la desigualdad en muchas maneras pues, en primer lugar, son peor pagados que los empleos formales. Además, rara vez ofrecen a los trabajadores oportunidades de formación o desarrollo y son impredecibles, lo que significa que los trabajadores pueden encontrarse sin ingresos casi sin previo aviso.

> **Más información de la OCDE:** La función del trabajo informal en países en desarrollo se analiza en *Is Informal Normal?* (Jütting y de Laiglesia, 2009), *http://dx.doi.org/10.1787/9789264059245-en.*

Por último, en los países desarrollados, los impuestos y las transferencias ayudan mucho a reducir la desigualdad de ingresos, pero en muchos países en desarrollo estos sistemas rara vez funcionan de manera adecuada. No obstante, hay excepciones: por ejemplo, en Brasil, el Programa Bolsa Familia otorga pagos a más de 13.3 millones de familias, lo que representa casi un cuarto de la población, siempre y cuando inscriban a los niños en la escuela y participen en programas de salud. Eso ha ayudado a reducir las tasas de pobreza infantil y las de desigualdad.

## *¿Surge una clase media?*

Uno de los aspectos más obvios del "desplazamiento de la riqueza" es la aparición de una nueva clase media, pese a que en muchos casos sus miembros todavía no disfrutan de la prosperidad y seguridad económicas que por lo común se relacionan con la clase media de muchos países ricos. Sin embargo, es posible que esta clase media desempeñe una función transformadora en la economía y en la sociedad.

> **Más información de *Esenciales OCDE*:** *Who are the middle classes?* (¿Quiénes conforman la clase media?), se pregunta en el OECD Insights blog, *http://wp.me/p2v6oD-1zP.*

Por definición, "clase media" es un término relativo, ya que se encuentra en algún lugar por encima de los pobres y por debajo de los ricos, pero ¿exactamente dónde? Las respuestas son muy variables. Algunos economistas, como el brasileño Eduardo Giannetti da Fonseca, optan por un enfoque descriptivo: "Son personas que no se resignan a una vida de pobreza, que están dispuestas a hacer sacrificios para crearse una vida mejor, pero que no han iniciado con los problemas materiales de la vida resueltos…". Otros eligen una definición numérica, pero incluso dentro de esta rama hay diferentes formas de pensar. Un enfoque es llegar a una cifra relativa con base en los niveles de ingresos de cada país. Por ejemplo, cualquier persona que gane entre 50% y 150% del ingreso medio. También hay enfoques más globales, en los que se define a la clase media simplemente como las familias con cierto nivel de ingresos. En 2008, Goldman Sachs situó esa cifra entre 6000 y 30000 dólares al año. Por el contrario, los expertos que trabajan en el desarrollo tienden a utilizar una cifra mucho más baja, de 10 a 100 dólares diarios.

Cualquiera que sea la forma de medirla, el punto clave es que si bien esta nueva clase media sigue siendo económicamente vulnerable, por lo menos se ha colocado por encima de una vida de subsistencia día a día y puede planificar su futuro e invertir en él. Eso, históricamente, ha sido uno de sus atributos más significativos. En palabras del experto en desarrollo Homi Kharas, "La clase media ha sido considerada como la fuente del emprendimiento y la innovación, las pequeñas empresas que hacen prosperar a una economía moderna. Sus valores también resaltan la importancia de la educación, el trabajo arduo y la economía. Así, la clase media es la fuente de todos los insumos necesarios para el crecimiento en una economía neoclásica: ideas nuevas, acumulación de capital físico y acumulación de capital humano". Además, tradicionalmente se le ha considerado como un importante actor político, al ser tanto una fuente de estabilidad como una fuerza para políticas públicas como la inversión en la educación.

**Más información de la OCDE:** Las tendencias sociales cambiantes se analizan en *The Emerging Middle Class in Developing Countries* (Kharas, 2010), un estudio del Centro de Desarrollo de la OCDE, *http://dx.doi.org/10.1787/5kmmp8lncrns-en*.

Es probable que el papel de esta clase media crezca. Homi Kharas proyecta que podría incrementarse de alrededor de 1.8 mil millones de personas al día de hoy a 3.2 mil millones en 2020 y 4.9 mil millones para el 2030: gran parte de este crecimiento (alrededor de 85%), provendrá de Asia.

EURUSD,H4 1.3679 1.3685 1.3677 1.3684
USDCHF,H4 0.9021 0.9025 0.9018 0.9019
MACD(12,26,9) -0.00240 -0.00168

# 3

# ¿Por qué está creciendo la desigualdad de ingresos?

**Muchos factores explican el incremento de la desigualdad de ingresos. Algunos son económicos, como la función que la tecnología desempeña en la economía globalizada; otros son sociales, por ejemplo, los cambios relacionados con un nuevo cónyuge, y algunos más tienen que ver sobre todo con el aumento en los ingresos de quienes ya se encuentran en el extremo superior de la escala.**

## Temas principales

El aumento en los ingresos de las personas cuyos salarios se encuentran en el 1% superior es el aspecto más visible de la desigualdad de ingresos, pero se han abierto fisuras en otros lugares, por ejemplo, entre un gran grupo de personas con ingresos bajos (hasta 40% en algunos países) y los demás. Es importante entender que los factores que impulsan la creciente desigualdad en una parte de la población, digamos entre el 1% y el 99%, no siempre explican en su totalidad por qué la desigualdad va en aumento en otras partes. También vale la pena tomar en cuenta que hay múltiples factores —económicos, sociales y la intervención del Estado— que contribuyen al crecimiento de la desigualdad.

Uno de los principales factores es el impacto de la ***globalización***, o el proceso mediante el cual la economía mundial se ha integrado más, mediante una serie compleja de "flujos", que incluye la tecnología, la información, el comercio y la inversión. Tal como sucedió en el pasado, la tecnología está destruyendo viejos empleos y creando nuevos. Debido a ello, los trabajadores altamente calificados resultan aún más valiosos y los puestos de algunos trabajadores medios y poco calificados desaparecen. También ayuda a cambiar el balance entre la ***mano de obra y el capital***: una mayor proporción de los ingresos se dirige a los propietarios del capital, como los empresarios, y una proporción menor a quienes trabajan para ellos.

La desigualdad también se debe a los cambios en nuestras ***sociedades*** (por ejemplo, la creciente tendencia de las personas a casarse con gente de una condición social y educativa muy similar a la suya) y a los cambios en los ***empleos***, como el aumento de los trabajos de tiempo parcial y la disminución de la afiliación a sindicatos.

Dados los impuestos que recauda y los beneficios que otorga, el Estado desempeña un gran papel en la reducción de la desigualdad. Pero ***la función del Estado*** ha evolucionado paulatinamente, con una tendencia general hacia políticas que llevan a una menor distribución. Otras políticas económicas, como una propuesta para reducir la regulación, probablemente también han contribuido a aumentar la desigualdad.

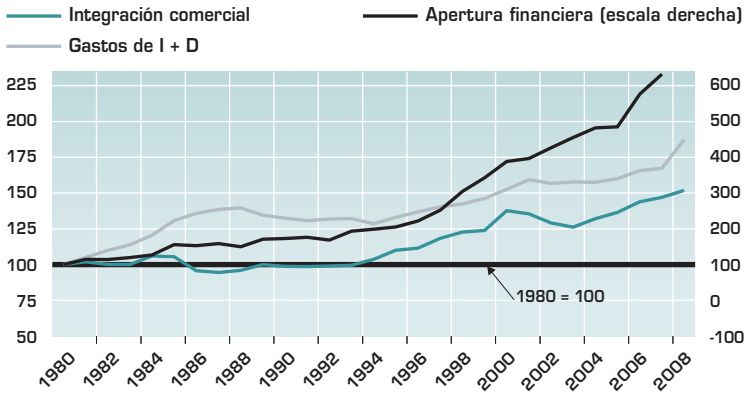
Algunos de estos factores han contribuido también al aumento del "1%". No obstante, el impulso a los ***ingresos situados en el extremo superior*** obedece de igual manera a factores especiales. Entre ellos, la aparición de un mercado laboral "superestrella", el uso creciente de opciones de compra de acciones, la remuneración por el desempeño y la "financiarización" de las economías.

## 3.1. Globalización: un papel clave para la tecnología

El concepto "globalización" tiene diferentes significados para distintas personas. Para algunos su aspecto más notorio es la difusión del estilo de vida y la cultura occidentales, que abarca desde la cadena de café estadounidense Starbucks hasta la música coreana K-Pop. Pero en el contexto de la desigualdad de ingresos, lo que importa es la globalización

**Datos: El ritmo de la globalización, –como el aumento del comercio, la apertura de los mercados financieros y el progreso tecnológico–, se aceleró a mediados de la década de 1990.**

Evolución de la integración comercial, apertura financiera y cambio tecnológico, promedio de la OCDE, 1980-2008




*Fuente:* OECD (2011), *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising, http://dx.doi.org/10.1787/888932535223.*

económica, o la forma como la economía mundial se ha integrado e interconectado cada vez más mediante cinco "flujos" globales:

- Tecnología e información
- Comercio
- Finanzas e inversiones (o la capacidad del capital de fluir a través de las fronteras)
- Producción (o la capacidad de las empresas de trasladar sus operaciones en todo el mundo)
- Migración internacional

La globalización puede ser un tema controversial y encuestas realizadas sugieren que en muchas regiones del mundo se piensa que sus beneficios no se disfrutan de manera igualitaria entre las sociedades. Además, en muchos países desarrollados se piensa que ciertos aspectos de la globalización, como la subcontratación por parte de las empresas, eliminan empleos y reducen los ingresos.

> **Más información de *Esenciales OCDE*:** Las causas y las consecuencias de la globalización se examinan en: *Economic Globalization* (OECD, 2013), *http://dx.doi.org/10.1787/9789264111905-en*.

## *El impacto de la tecnología*

Todos los flujos que constituyen la globalización pueden tener algún tipo de impacto en la desigualdad de ingresos, pero tal vez ninguno sea tan fuerte como el de los flujos de la tecnología y la información. Eso no es de sorprender, ya que por largo tiempo la tecnología ha influido de forma significativa en el medio de vida de las personas. Tomemos como ejemplo a los luditas, los trabajadores textiles de la Inglaterra del siglo XIX que destruyeron la nueva maquinaria recién instalada. A veces se les califica como personas irracionalmente temerosas de la tecnología. De hecho, tenían buenas razones para oponerse a ella. Eran artesanos que habían invertido tiempo en desarrollar sus habilidades y, a medida que la Revolución Industrial se arraigaba, no querían presenciar que esas habilidades terminaran en el basurero del progreso. Como escribió el economista Paul Krugman: "En un momento dado, es decir, después de un par

de generaciones, la mecanización provocó un incremento notable en el nivel de vida británico. Pero no está claro si los trabajadores tradicionales obtuvieron algún beneficio durante las primeras etapas de la Revolución Industrial; muchos resultaron realmente lesionados".

> **Más información de *Esenciales OCDE*:** Algunos expertos sostienen que el cambio tecnológico destruye empleos más rápido de lo que los crea, se afirma en el OECD Insights blog, *http://wp.me/p2v6oD-1xZ*.

Los luditas son un reflejo de una realidad innegable: casi cada oleada de cambios tecnológicos trae ganadores y perdedores. Hoy ocurre lo mismo. En las últimas décadas, el número de personas empleadas como telefonistas y taquígrafos ha disminuido notoriamente. A otros empleos les pasará lo mismo en el futuro; incluyendo algunos "empleos de conocimiento" que hoy podrían parecer inmunes a la tecnología. De hecho, ya hay indicios de que esto está ocurriendo. A fines de la década de 1970 el periódico *The New York Times* informó que un pequeño ejército de abogados trabajó durante meses para analizar seis millones de documentos en un juicio antimonopolio, lo que significó un costo de 2.2 millones de dólares; 33 años más tarde, un software especializado llevó a cabo un análisis similar de 1.5 millones de documentos a un costo de solo 100 000 dólares.

Por tanto, los cambios tecnológicos afectan al mundo laboral, devalúan y revalorizan las competencias y, por supuesto, crean nuevas aptitudes y puestos de trabajo (como los de desarrolladores de aplicaciones y estrategas de redes sociales). Esta relación entre habilidades y tecnología es considerada por muchos como un factor importante, quizás *el* más importante, detrás del incremento en la desigualdad de ingresos. El economista holandés Jan Tinbergen calificó a dicha relación como "la carrera entre la tecnología y la educación". Asimismo, Claudia Goldin y Lawrence Katz, autores de un libro que lleva la frase de Tinbergen como título, explicaron ese pensamiento de la siguiente manera: "Cuando los avances tecnológicos superan al cambio educativo, suele aumentar la desigualdad. Del mismo modo, cuando los aumentos en el logro educativo se aceleran, la desigualdad económica a menudo disminuye".

Al observar el estado actual de la carrera entre la tecnología y la educación, suele argumentarse que la tecnología se ha situado a

la cabeza y la educación no es capaz de seguirle el ritmo. El resultado es que las personas con niveles educativos más bajos corren un peligro creciente de ver que sus empleos sean reemplazados por la tecnología. Por otra parte, aquellos con habilidades de alto nivel están bien posicionados para usar las nuevas tecnologías y disfrutar del rendimiento cada vez mayor que les aporta su educación.

## *El impacto del comercio y la inversión*

Después de la tecnología, los dos flujos de la globalización con mayor posibilidad de afectar los ingresos son probablemente el comercio y la inversión.

**Comercio:** De acuerdo con la teoría comercial estándar, los aumentos en el comercio mundial ampliarían la brecha salarial en los países desarrollados y la disminuirían en los países en desarrollo. En la práctica, no es claro que esto haya ocurrido; de ser así, el impacto fue, a lo sumo, extremadamente moderado. De hecho, algunos estudios sugieren que tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo las diferencias salariales aumentaron.

> **Más información de *Esenciales OCDE*:** El impacto del comercio en nuestras sociedades y economías se analiza en: *International Trade - Fair, Free and Open?* (OECD, 2009), *http://dx.doi.org/10.1787/9789264060265-en*.

Sin embargo, hay países en los que el aumento del comercio parece haber tenido mayor impacto, sobre todo donde la legislación relacionada con la protección del empleo es relativamente floja. En efecto, en los países en los que es más fácil contratar y despedir trabajadores, el aumento de las importaciones parece tener mayor impacto en la brecha de ingresos, especialmente si provienen de países de bajos ingresos.

**Inversión:** Durante gran parte del siglo XX, era raro que el dinero cruzara fronteras. Es cierto que algunos fondos se enviaban al extranjero como pago de importaciones y como remesas, pero esto representaba una porción muy pequeña de la actividad económica de la mayoría de los países. De la misma manera, las empresas tendían a invertir más que nada en su país y gastar poco en inversión extranjera directa (IED), es decir la compra de empresas extranjeras o la apertura de operaciones en el extranjero. Incluso a principios de la década de

1980, la IED representó únicamente una vigésima parte de la actividad económica en los países de la OCDE.

> **Más información de la OCDE:** Los impactos de la globalización sobre la desigualdad de ingresos se abordan en el capítulo 2 de *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising* (OECD, 2011), *http://dx.doi.org/10.1787/9789264119536-en.*

Hoy en día, la IED representa alrededor de la mitad de esa actividad, lo que reafirma que la IED es una de las facetas más visibles de la globalización. Los ejemplos abundan: el fabricante estadounidense de chips Intel que diseña chips de silicio en India, o el conglomerado indio Tata que emplea a 20000 trabajadores en Estados Unidos en su división de tecnología de la información. También es una de las facetas más controvertidas. Suele culparse a la subcontratación a otros países de quitar empleos en los países desarrollados, especialmente entre los trabajadores poco calificados. Esto en parte es cierto, pero es difícil definir qué tanto. La IED, el comercio y el creciente uso de la tecnología están tan entrelazados que es muy complicado, desde una perspectiva analítica, establecer la importancia relativa de uno frente al otro.

## 3.2. Mano de obra frente a capital: un equilibrio cambiante

El impacto de la tecnología también es evidente en otra tendencia económica que va de la mano con el aumento en la desigualdad de ingresos, y que posiblemente contribuya a esta: el desplazamiento de la participación del ingreso nacional de la mano de obra hacia el capital. En otras palabras, ahora los ingresos generados por la economía terminan cada vez menos en el bolsillo de los trabajadores y cada vez más en el de los dueños de los negocios.

### *Los factores de producción*

Las sociedades recurren a una amplia gama de recursos para producir bienes y servicios. Pensemos en algo tan sencillo como una camiseta: alguien tiene que tomar la iniciativa de producir la prenda y comprar las máquinas de tejer; es necesario cultivar algodón; hay que diseñar la camiseta, etcétera. A pesar de esta complejidad, los

economistas por lo general dividen la totalidad de los elementos en solo cuatro "factores de producción": la tierra, la mano de obra, el capital y la empresa (o el espíritu empresarial).

La relación entre dos de estos factores es fundamental en la desigualdad de ingresos. El primero es la mano de obra: a los trabajadores se les paga para llevar a cabo ciertas tareas (como hacer funcionar una línea de producción de camisetas). El segundo es el capital, o los activos y recursos financieros de los que se dispone para un uso económico (como el emprendedor que compra el equipo para la línea de producción). En última instancia, el capital es propiedad de alguien en algún lugar, ya sea una persona, una familia o, lo que es más común en nuestros días, los accionistas.

Todas estas actividades económicas generan ingresos pero durante largo tiempo los economistas opinaron que la proporción de dicho ingreso que se orienta a la mano de obra y la proporción que se orienta al capital en realidad no cambiaban. Sí, podía subir o bajar un poco, pero, con el tiempo, buscaba la estabilidad. De hecho, esta idea era tan fija que formaba parte de uno de los seis "hechos estilizados" —o generalizaciones básicamente ciertas— del crecimiento económico de largo plazo establecidos por el economista Nicholas Kaldor en la década de 1950.

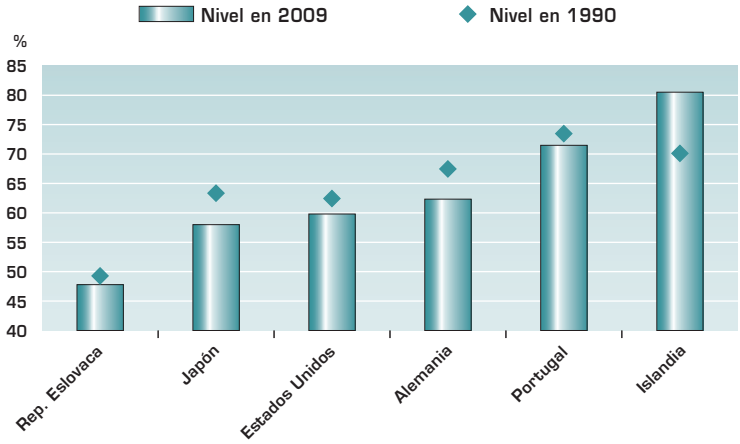
### *La balanza se inclina hacia el capital*

En las últimas décadas se ha puesto en tela de juicio la conclusión de Kaldor. Cada vez hay más evidencia de que la parte del ingreso nacional que se dirige al capital está aumentando y que la parte que va a la mano de obra está disminuyendo, fenómeno que ha adquirido carácter mundial. A comienzos de la década de 1990, la proporción dirigida a la mano de obra en todos los países de la OCDE era de alrededor de dos tercios, o 66.1%; a finales de la década de 2000, había bajado a 61.7%.

Diversos factores generaron esta baja de la "proporción de mano de obra", tales como la competencia de las exportaciones de países en desarrollo y el relajamiento de las normas relativas al empleo. Pero el factor de mayor peso parece ser la tecnología, la cual, según estimaciones de la OCDE, representa cerca de 80% del cambio (aunque otros argumentan que el factor principal es la globalización financiera).

**Datos: La proporción de la mano de obra en el ingreso nacional cayó en casi todos los países de la OCDE en las últimas décadas.**

Proporción de la mano de obra en el ingreso nacional en los países de la OCDE, 1990 y 2009




*Fuente:* OECD (2012), *OECD Employment Outlook 2012*, *http://dx.doi.org/10.1787/888932651503*.

Esto explica el uso creciente de robots y la automatización, así como la creciente sofisticación del procesamiento de la información. Las implicaciones son claras: el ingreso que una vez llegaba a manos de los trabajadores ahora corresponde a los dueños del capital que financiaron las máquinas o el software que —en mayor o menor medida— han reemplazado a esos trabajadores.

Ahora bien ¿es este cambio en la proporción del ingreso de la mano de obra al capital lo que provoca la desigualdad de ingresos? Es difícil decirlo con certeza. Por supuesto, ambos procesos han cambiado de forma paralela en las últimas décadas, pero establecer un vínculo causal entre ellos es un desafío. Uno de muchos obstáculos es que las fronteras entre la mano de obra y el capital no son tan claras como antes. A principios de la era industrial, cuando los trabajadores se encargaban de las líneas de montaje y las fábricas eran propiedad de personas o familias, era fácil distinguir quiénes representaban la mano de obra y quiénes el capital. Pero hoy no es raro que los trabajadores

también se relacionen con el capital mediante participaciones y fondos de inversión. No obstante, investigaciones muestran que, en efecto, la baja en la proporción de la mano de obra en el ingreso estimula la desigualdad. Por ejemplo, en un informe de la Organización Internacional del Trabajo sobre los países del G20 sugiere que una disminución de 1% en la proporción de la mano de obra incrementa la desigualdad en el ingreso del mercado (es decir, el ingreso antes de impuestos y transferencias) entre 0.1% y 0.2%.

> **Más información de la OCDE:** El equilibrio cambiante entre la proporción del capital y la mano de obra en el ingreso nacional se analiza en *OECD Employment Outlook 2012* (OECD, 2012), *http://dx.doi.org/10.1787/empl_outlook-2012-en*.

## 3.3. El lugar de trabajo: los empleos tradicionales disminuyen

En las últimas décadas ha habido cambios sustanciales en nuestra forma de trabajar, con una disminución del empleo tradicional de ocho horas diarias y una reducción del número de empleados sindicalizados. Ambas tendencias pueden afectar la desigualdad de ingresos.

### *El cambiante mundo del trabajo*

Los empleos no tradicionales —como el trabajo de medio tiempo y el de corta duración, así como el autoempleo— se están generalizando. Desde mediados de la década de 1990, más de la mitad de los nuevos empleos en los países de la OCDE no eran tradicionales. Sea cual sea el mérito o la desestimación de este tipo de trabajo (que es una opción bienvenida para algunos trabajadores y una imposición para otros), hay claros indicios de que su crecimiento tiene que ver con la desigualdad de ingresos de varias maneras.

> **Más información de la OCDE:** El aumento del trabajo no tradicional y su impacto en la desigualdad se analiza en *In It Together: Why Less Inequality Benefits All* (OECD, 2015), *http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en*.

Primero, se asocia con un "vaciamiento" (o pérdida de participación) de la fuerza laboral. En efecto, ha disminuido la proporción de personas

en el que tradicionalmente es la "parte media" de la fuerza laboral (es decir, el personal permanente, como los contadores, que tienen competencias de nivel medio y realizan tareas rutinarias). Entre 1995 y 2010, la proporción de la fuerza laboral en los países de la OCDE bajó de 53% a 41%. Por otro lado, la proporción de las personas que trabajan en los dos extremos del espectro de competencias —los trabajadores altamente calificados (por ejemplo, diseñadores) y los empleados de baja calificación (por ejemplo, conductores)— aumentó y es cada vez más probable que sean trabajadores de tiempo parcial, temporales o autoempleados. Esta tendencia hacia una fuerza laboral en forma de "U", en sí misma, es probable que aumente la desigualdad de ingresos.

El segundo vínculo importante entre el trabajo no tradicional y la desigualdad de ingresos se refiere al salario y a las condiciones de dichos trabajadores. Particularmente, en el nivel más bajo del espectro de habilidades, estos trabajadores suelen tener menos ganancias *anuales* (debido a que trabajan menos horas o sufren periodos de desempleo entre contratos) y menos ganancias *por hora* que los trabajadores permanentes. Estos empleos suelen estar asociados con condiciones de trabajo más pobres y menos estabilidad, combinación que ha hecho que algunos describan a esta clase de trabajadores como el "precariado".

Entonces, ¿por qué aumentan los trabajos no tradicionales? Numerosos factores ayudan a explicarlo. Uno es la tecnología, que incrementa la demanda de trabajadores de tiempo parcial y temporales y facilita brindarles empleo. Otro factor es la cambiante composición de la fuerza laboral en sí, en particular el creciente número de mujeres que salen a trabajar. Bien sea porque así lo deciden o por falta de opciones, muchas eligen el trabajo de tiempo parcial para ayudar a balancear su vida laboral y sus demandas familiares. Un tercer factor es el debilitamiento de las leyes que protegen a los trabajadores temporales, sobre todo en los países donde la protección de los empleados permanentes sigue siendo estricta. Cuando las fuerzas laborales se dividen entre los "internos" con un trabajo permanente fuertemente protegido y los "nuevos" con trabajo temporal y protección débil, los empleadores suelen preferir reclutar a estos últimos, ya que pueden contratarlos y despedirlos con más facilidad para responder a las cambiantes condiciones de los negocios.

> **Más información de la OCDE:** ¿Cómo pueden las políticas responder al aumento del empleo no tradicional? Las opciones se analizan en *OECD Policy Brief: Adapting to the changing face of work, https://www.oecd.org/employment/Adapting-to-the-changing-face-of-work.pdf.*

### *La baja de la afiliación sindical*

En las últimas décadas se ha observado un descenso general de la afiliación a los sindicatos, los cuales siempre han trabajado para contrarrestar la desigualdad entre los trabajadores ("un salario diario justo por una jornada de trabajo justa"). Por ejemplo, en Nueva Zelanda la afiliación sindical disminuyó de cerca de 70% de los trabajadores en 1980 a solo 17% a fines de la década de 2000. La disminución en muchos países de la OCDE refleja una serie de cambios sociales y económicos, que incluyen la pérdida de empresas tradicionalmente sindicalizadas, como la industria pesada. También refleja los cambios en las leyes laborales de algunos países que han debilitado el poder de negociación de los sindicatos.

¿La disminución en la afiliación sindical ha alimentado la desigualdad de ingresos en los países de la OCDE? Es probable, aunque el panorama no es en blanco y negro. En primer lugar, la baja de la afiliación no implica automáticamente que el poder de negociación de los sindicatos se esté desvaneciendo. En muchos países, el salario y las condiciones de los trabajadores no sindicalizados pueden seguir amparados por negociaciones dirigidas por sindicatos. En segundo lugar, es posible que la relación de causa y efecto funcione en ambos sentidos. Algunos economistas sostienen que los trabajadores pueden interpretar la creciente desigualdad como una señal de que los sindicatos ya no son capaces de representar sus intereses y, por tanto, no vale la pena apoyarlos. En ese sentido, la disminución de la afiliación sindical podría ser tanto un resultado como una causa de la creciente desigualdad.

## 3.4. Sociedades: vida, amor y desigualdad

Los cambios en nuestras sociedades contribuyen, en cierta medida, al aumento de la desigualdad. Tal vez las tendencias más

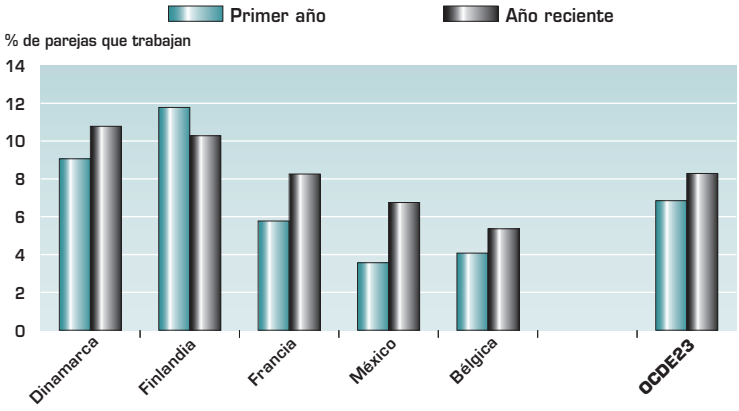
importantes se refieran a nuestras relaciones: ¿estamos casados o solteros? y, si estamos casados, ¿nuestra pareja tiene ingresos similares a los nuestros?

### *Casarse con alguien como nosotros*

Cada vez es más probable que una persona se case o viva con alguien de un estrato social similar, fenómeno al que los economistas románticamente denominan "apareamiento selectivo". Hoy, en alrededor de 40% de las parejas que trabajan los dos integrantes tienen ingresos muy similares; a principios de la década de 1990, la proporción era de cerca de 33%.

**Datos: La proporción de personas que se casan con parejas con ingresos similares ha aumentado en la mayoría de los países de la OCDE.**

Porcentaje de trabajadores en deciles de ingresos con un cónyuge en el mismo decil, mediados de las décadas de 1980 y 2000




*Fuente:* OECD (2011), *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising, http://dx.doi.org/10.1787/888932536515.*

Esta tendencia se debe, en parte, a que las mujeres ahora son mucho más propensas a tener calificaciones y carreras que coinciden o superan a las de los hombres. Por ejemplo, no hace mucho tiempo, un médico varón podría haberse casado con una enfermera; hoy, es más probable que se case con una doctora en medicina. El resultado es que un hogar al que antes se habrían llevado los ingresos de un médico y

los ingresos más bajos de una enfermera ahora tiene dos ingresos de médicos, por lo que los ingresos altos se concentran en menos hogares.

### *Familias monoparentales*

Otro cambio social potencialmente significativo es el aumento del número de familias monoparentales. En varios países nórdicos y en Estados Unidos, más de una cuarta parte de las familias están conformadas por padres solteros, y el promedio en los países de la OCDE es de alrededor de 20%; en la década de 1980 y principios de la de 1990, ese promedio era más cercano a 15%.

La cobertura de los medios de comunicación tiende a centrarse en las familias encabezadas por madres solteras de bajos ingresos o solteros ricos, pero es difícil generalizar. Sin embargo, está claro que, en comparación con las familias biparentales, las monoparentales son más propensas a depender de una sola fuente de ingresos. Y, en algunos países, se ha comprobado que la proporción de familias monoparentales entre personas con bajos recursos ha aumentado con mucha mayor rapidez que entre los grupos de ingresos más altos. Ello implica una doble desventaja para estas familias: no solo dependen de una sola fuente de ingresos, sino que esta no es, en términos relativos, tan grande.

> **Más información de la OCDE:** Para estadísticas sobre el tamaño y la forma de las familias, consúltese la Family Database de la OCDE, *http://www.oecd.org/els/soc/oecdfamilydatabase.htm*.

## 3.5. La función del Estado: menos regulación, menos redistribución

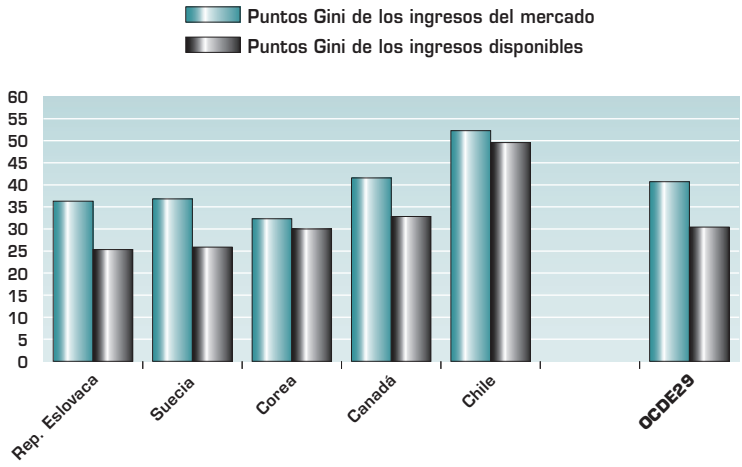
Las decisiones de políticas públicas de los gobiernos desempeñan un papel esencial en la determinación del poder adquisitivo de las familias. Algunas de estas políticas se relacionan directamente con nuestro ingreso disponible, como los impuestos que pagamos, y las transferencias, como prestaciones por desempleo, que recibimos. Otras solo se relacionan indirectamente con nuestros ingresos, como las reglas del funcionamiento de los mercados, las cuales, por ejemplo, pueden aumentar la competencia en el mercado, pero también reducir la seguridad laboral y los poderes de negociación de salarios de los trabajadores.

### *Impuestos y transferencias*

Los salarios que nos pagan nuestros empleadores solo son un factor, aunque significativo, para determinar cuánto dinero tenemos para gastar en nosotros mismos y en nuestras familias. Lo que realmente importa es lo nos queda después de pagar impuestos y recibir transferencias estatales, una cifra total que los economistas llaman ingreso disponible. Los impuestos y las transferencias contribuyen mucho a reducir la desigualdad de ingresos por dos razones principales. En primer lugar, porque los trabajadores con salarios más altos tienden a pagar impuestos más altos que sus contrapartes con salarios bajos; en segundo lugar, porque los trabajadores con salarios más bajos tienden a recibir mayor apoyo del Estado. Combinados, estos sistemas de impuestos y transferencias ayudan en gran medida a reducir las brechas de ingresos.

**Datos: Los impuestos que los trabajadores pagan al Estado y las transferencias que reciben hacen mucho para reducir la brecha de ingresos en los países de la OCDE.**

La desigualdad de los ingresos del mercado (antes de impuestos y transferencias) y los ingresos disponibles (después de impuestos y transferencias) en los países de la OCDE, a finales de la década de 2000




*Fuente:* OECD (2011), *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising, http://dx.doi.org/10.1787/888932536515.*

Hasta mediados de la década de 1990, los impuestos y las transferencias tendían a intervenir cada vez más en la disminución de la desigualdad. Pero a mediados de esa década la tendencia comenzó a revertirse. ¿Cuál fue la razón? Un cambio clave parece haber llegado del lado de las transferencias, en específico una disminución en el gasto en las prestaciones por desempleo. El desempleo disminuyó, por lo que menos personas solicitaban prestaciones, mientras que las reglas para reclamarlas se endurecieron cada vez más.

¿Qué ocurre con los impuestos? En general tendieron a disminuir, lo que en teoría aumentaría la desigualdad de ingresos. Sin embargo, la imagen no es tan simple. Por un lado, algunos de los efectos de esta baja se amortiguaron porque los impuestos sobre la renta se hicieron más progresivos: si los impuestos disminuían para los trabajadores mejor remunerados, bajaban aún más para los trabajadores de salarios bajos. Por otro lado, las personas con ingresos dentro del 1% más alto parecen haberse resistido a esta tendencia hacia una tributación cada vez más progresiva, disfrutando una reducción bastante considerable de su carga fiscal (véase la ***Sección 3.6***).

### *Regulación*

Hasta la década de 1980, las economías de la OCDE solían estar más reguladas que ahora. No era raro que una sola aerolínea nacional tuviera el monopolio de ciertas rutas. En décadas posteriores, la mayoría de los países de la OCDE han reformado las normas sobre productos, servicios y empleo, con el objetivo de dinamizar sus economías.

Los gobiernos también han tendido a adoptar un papel más pasivo en el mercado de trabajo. Con anterioridad, los aumentos salariales se negociaban a veces en el nivel nacional y existía una regulación relativamente estricta de cómo y cuándo las empresas podían despedir a los trabajadores. En la actualidad, las fuerzas del mercado por lo general gozan de mayor libertad.

Estas reformas no han sido bien recibidas de manera unánime, pero, en general, han ayudado a aumentar el número de personas con empleo. No obstante, también han tendido a ampliar la brecha salarial, reduciendo los salarios de los trabajadores poco calificados

y elevando los salarios de los altamente calificados. Esto ocurrió por dos razones principales. En primer lugar, la afluencia de nuevos trabajadores a la fuerza laboral incluyó a algunos con bajos ingresos. Muchos de ellos, particularmente los trabajadores de tiempo parcial y temporales, se amparan ahora con leyes de protección de empleo más débiles que en el pasado. En segundo lugar, en una economía cada vez más competitiva, los trabajadores calificados son cada vez más demandados y pueden tener salarios más altos.

### *Otras áreas de políticas públicas*

Los gobiernos también pueden influir en la desigualdad de ingresos mediante sus políticas en múltiples áreas (véase la ***Sección 4.4***), incluso sus enfoques de migración, las reglas que amparan los puestos y empleos y, en particular, la educación.

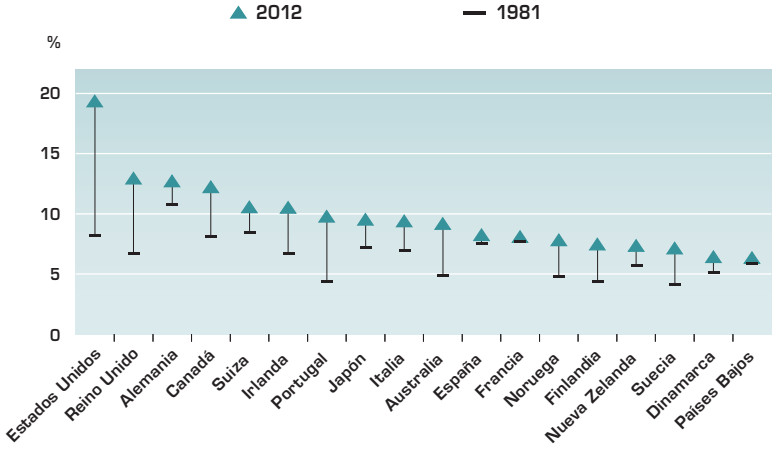
## 3.6. Ingresos en el extremo superior: ¿por qué el 1% se hizo tan rico?

En gran parte de la OCDE, pero especialmente en los países de habla inglesa, la proporción del 1% superior de los asalariados en el ingreso nacional ha aumentado, a veces de forma pronunciada, en las últimas décadas. Dicho incremento fue particularmente notable en Estados Unidos: en 1980, el 1% superior de los receptores de ingresos ganó el 8% del total de los ingresos antes de impuestos; en 2012, su participación había aumentado a más de 19%. En otros países de la OCDE también hubo grandes aumentos, como en Reino Unido y Australia.

La creciente participación de ingresos del 1% se ha convertido en un tema controversial, aunque algunos observadores creen que centrarse en este enfoque de hecho deja de lado gran parte de la historia del aumento en la desigualdad de ingresos. Además de considerar el 1% superior de los asalariados, dicen, debemos observar a un segmento aún más pequeño: el 0.1% más alto de los asalariados (1 de cada 1000), e incluso el 0.01% (1 de cada 10000). Como señaló el Premio Nobel Paul Krugman, datos de la Oficina de Presupuesto del Congreso de Estados Unidos señalan que entre 1979 y 2005, los ingresos después de impuestos de los estadounidenses ubicados en la parte

**Datos: Los que más ganan han aumentado su participación en las ganancias totales en la mayoría de los países de la OCDE desde la década de 1980.**

Participación del 1% de los ingresos superiores en el ingreso total antes de impuestos, 1981-2012 (o el último año disponible)




*Fuente:* OECD (2014), "Focus on Top Incomes and Taxation in OECD Countries: Was the crisis a game changer?", *http://dx.doi.org/10.1787/888932965953.*

media de la distribución de ingresos aumentaron 21%; entre el 0.1% superior, el incremento fue de 400%.

Es fundamental comprender estas cifras para tener un mejor panorama de quién se beneficia del crecimiento económico. Por ejemplo, de 2000 a 2007, el ingreso familiar real aumentó en promedio 1.2% al año en Estados Unidos. Pero cuando se excluye al 1% superior de los asalariados, esa cifra se reduce a 0.6%. En efecto, al 1% superior correspondió 58% de la ganancia en ingresos reales. Por consiguiente, lo que parecía ser una mejora general en el bienestar económico de la población benefició a un grupo mucho más pequeño de lo que las cifras generales parecen sugerir.

### *Y los ganadores son...*

Algunas de las personas con ingresos más altos son personajes familiares —estrellas deportivas como Serena Williams y artistas

como Jackie Chan y Taylor Swift—, pero la mayoría no son tan conocidos. En 2010, en Estados Unidos, el grupo más grande, cerca de 41%, estaba formado por ejecutivos de empresas no financieras, como Apple y Walmart. Alrededor de 18% de ellos eran empleados —no necesariamente ejecutivos— de bancos y entidades financieras. En Reino Unido, quienes se dedican a actividades financieras representaron alrededor de 21% de las personas con ingresos más altos y en Francia, cerca de 15%.

Es sorprendente que muchas de las personas con ingresos más altos trabajen para ganarse la vida. A principios del siglo XX, cuando la desigualdad de ingresos alcanzó por última vez los niveles que prevalecen hoy, gran parte de los ingresos de la parte superior provenían del alquiler de terrenos y bienes, así como de los ingresos por inversiones en bonos gubernamentales. En la actualidad, por el contrario, es más probable que las personas con ingresos más altos sean empleados asalariados, por ejemplo, un ejecutivo como el presidente de Morgan Stanley, James Gorman, o el fundador de una empresa, como Mark Zuckerberg, de Facebook.

> **Más información de *Esenciales OCDE*:** *Hombre rico, hombre pobre: ¿ese 1% vale la pena?* se pregunta en el OECD Insights blog, *http://wp.me/p2v6oD-1AR*.

## *¿Por qué el 1% gana tanto?*

No hay una sola respuesta a esta pregunta. Muchos son los factores que han contribuido al aumento de los ingresos en el extremo superior, y la importancia de cada uno de ellos no es la misma en todos los países.

**Los "superestrellas" de una economía global:** el mercado laboral de los trabajadores altamente calificados es ya global, especialmente en sectores como las finanzas, donde las empresas de centros financieros como Londres y Singapur, por poner un ejemplo, pueden competir para atraer a las mismas personas. En este mercado laboral competitivo, los empleadores buscan atraer no solo a buenos empleados, sino a los mejores. Eso ayuda a explicar por qué puede haber una amplia brecha salarial entre los situados en la cima de su entorno y los que vienen justo atrás.

La tecnología ha intervenido en este proceso, en parte al ayudar a construir un mercado laboral global para empleados calificados. La tecnología también tiende a servir como un complemento para los trabajadores muy preparados, lo cual puede hacerlos aún más valiosos; un ejemplo son los comerciantes financieros capaces de realizar transacciones de miles de millones de dólares al presionar un botón. Pero no es posible atribuir a la tecnología el aumento del 1%. Muchas personas dentro del 10% superior también son altamente calificadas, aunque no disfrutan de las ganancias del 1%.

**Cambios en la forma en la que se paga a las personas con mayores ingresos:** la fuerte presencia de altos ejecutivos y profesionales de finanzas entre las personas con ingresos más altos es significativa. En las últimas décadas, y en particular en los países de habla inglesa, una proporción cada vez mayor de sus ingresos no ha provenido de un pago salarial mensual sino de opciones de compra de acciones valiosas.

La idea de pagar a los directivos con opciones de compra de acciones surgió como respuesta a lo que se conoce como el "problema de la representación". Cuando contratas a alguien para dirigir tu negocio, ¿cómo puedes asegurarte de que actúa en aras de tu interés y no del suyo? La mayoría de los accionistas tienen una relación tenue, en el mejor de los casos, con las empresas de las que tienen acciones, por lo que les resulta casi imposible supervisar la gestión y garantizar que funcione en su beneficio. Se sostiene que dar a los directivos una participación en acciones con cotización al alza ayuda a armonizar sus intereses con los de los accionistas. Desde la crisis financiera, esta línea de pensamiento ha sido duramente criticada. Ahora, muchos piensan que las opciones de compra de acciones pueden fomentar el pensamiento en el corto plazo entre los directivos, quienes intentarán impulsar el alza del precio de las acciones de la empresa en el corto plazo para lograr beneficios rápidos, incluso si esto perjudica las perspectivas de largo plazo de la empresa.

**"Financiarización":** Las opciones de compra de acciones también se usan mucho en el sector financiero, el cual interviene gradualmente en las economías modernas, aunque no siempre positivo, según los críticos. En estos días, el tema financiero es motivo de críticas. En parte esto es una respuesta a la crisis financiera de 2008, precedida por décadas de rápido crecimiento en los servicios financieros. Por

ejemplo, desde la década de 1960, el crédito de las instituciones financieras, incluidos los bancos, ha crecido tres veces más que el ritmo de la actividad económica. Durante el mismo periodo, los mercados bursátiles también crecieron a un ritmo acelerado.

La rápida expansión de la financiación ha contribuido a la desigualdad de ingresos de varias maneras. La más obvia es que los empleados del sector financiero suelen ser muy bien pagados. En Europa, representan 1 de cada 5 del 1% más alto de los asalariados, aunque en cuanto a la fuerza laboral total representan solo 1 de cada 25 trabajadores. Estos altos salarios podrían justificarse si dichos trabajadores tuvieran niveles muy altos de productividad. Sin embargo, las comparaciones con trabajadores de otros sectores con calificaciones similares sugieren que esto no es así. Por consiguiente, los trabajadores financieros, especialmente los de mayores ingresos, parecen disfrutar de salarios extraordinarios respecto a otros trabajadores comparables.

> **Más información de la OCDE:** El impacto de las finanzas sobre la desigualdad se examina en "Finance and Inclusive Growth", un documento de *OECD Economic Policy*, *http://dx.doi.org/10.1787/5js06pbhf28s-en*.

Además, "demasiado financiamiento" también incrementa la desigualdad de ingresos de otras maneras. La amplia disponibilidad de crédito permite a quienes reciben ingresos altos tener mayor acceso a préstamos y a oportunidades de inversión que las personas con ingresos bajos. Por otra parte, las personas con ingresos altos también se benefician de la expansión de los mercados de valores, ya que es más probable que tengan acciones que los receptores de menores ingresos. A medida que los mercados se expanden, se benefician más de los dividendos de las acciones y de las ganancias del mercado de capitales.

Sin duda, los sectores financieros son esenciales para asegurar que el capital y los recursos fluyan de quienes los poseen a quienes los necesitan, así como para ayudar a equilibrar el riesgo con la recompensa. Pero se observa que su utilidad disminuye paulatinamente al llegar a cierto punto o cuando se favorecen ciertas actividades sobre otras, por ejemplo, al ofrecer crédito en lugar de facilitar financiación mediante el mercado de valores. Estos sectores financieros no solo fomentan la desigualdad, sino también son negativos para el crecimiento; en efecto,

ofrecen una mayor parte de los beneficios del crecimiento económico a un pequeño número de perceptores de altos ingresos, muchos de los cuales trabajan en finanzas.

> **Más información de *Esenciales OCDE*:** *Demasiado dinero es malo para usted*, se dice en el OECD Insights blog, al analizar el impacto de la financiación sobre el crecimiento, *http://wp.me/p2v6oD-28k*.

Muchos se preguntan sobre el tamaño del sector financiero tal como existe en la actualidad; sobre su potencial para desestabilizar la "economía real" (la producción y los servicios en los que trabaja la mayoría de la gente), y sobre el hecho de que atrae a demasiados de los graduados "más brillantes y mejores", que podrían ayudar más a la humanidad en profesiones como la medicina o la ingeniería. El comentarista sobre economía John Cassidy resumió las críticas de quienes trabajan en centros financieros de Londres y Wall Street en Nueva York con un comentario: "Si se retiraran en masa a sus casas de playa, el resto de la economía estaría bien, o tal vez incluso más saludable".

**Cambio de las normas salariales:** Las sociedades difieren en la medida en que aceptan grandes diferenciales de ingresos. En dichas normas sociales hay una concesión implícita: si acatamos las expectativas de la sociedad, mantendremos nuestra reputación; si no cumplimos con las expectativas, ganaremos más, pero a costa de lesionar nuestra imagen. Ahora bien, estas normas pueden cambiar con el tiempo y su influencia, variar mucho. En gran parte del periodo posterior a la guerra, se esperaba que los diferenciales de ingresos serían —de acuerdo con los estándares actuales— relativamente pequeños. Sin embargo, en la década de 1980 las normas comenzaron a desvanecerse, en especial en los países de habla inglesa. Por el contrario, siguen siendo relativamente fuertes en gran parte de la Europa continental, lo que sin duda ha contribuido a limitar los ingresos más altos en esos lugares.

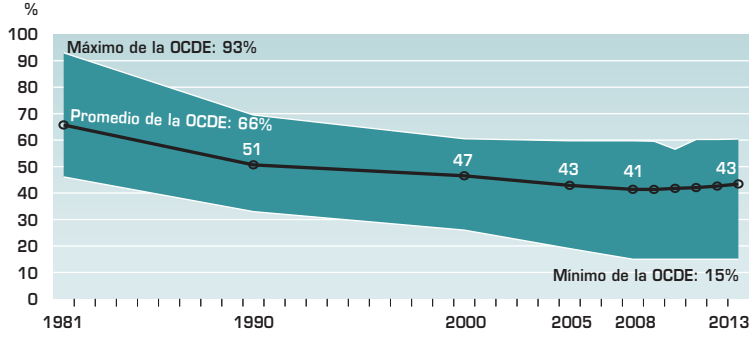
**Impuestos y pagos:** En las últimas décadas, en muchos países desarrollados también ha habido bajas sustanciales en las tasas impositivas superiores. En los países de la OCDE, la tasa impositiva estatutaria superior promedio se redujo de 66% en 1981 a 41% en 2008. Quienes reciben ingresos altos también se han beneficiado de otros

cambios en los regímenes fiscales. El impuesto sobre la propiedad y sobre las herencias mostró una tendencia a la baja, lo que permitió a los receptores de ingresos altos construir un patrimonio.

Como se señaló en *The Economist*, la justificación habitual para disminuir las tasas de impuestos a las personas con ingresos más altos es que la medida fomenta el crecimiento: "Si se deja de penalizar el éxito —se alega—, la economía se disparará". Pero, como también se observa, la evidencia no siempre avala este vínculo: "La economía de América creció con fuerza en las década de 1920 y 1960, cuando las tasas máximas eran altas. Los resultados fueron mejores en la década de 1990, cuando las tasas máximas aumentaron un poco, que en la de 2000, cuando las tasas disminuyeron". Ante ello, muchos economistas sostienen que hay límites a la cantidad de ingresos adicionales que los impuestos más altos pueden atraer. Insisten en que las tasas altas inhiben el crecimiento y aumentan los incentivos para que los perceptores de altos ingresos realicen una planificación fiscal agresiva, lo que les permite reducir la participación de los ingresos y el patrimonio sujetos a impuestos (véase la ***Sección 5.5***).

**Datos: Las tasas impositivas sobre los ingresos más altos disminuyeron sustancialmente entre la década de 1980 y la crisis financiera.**

Tasas impositivas legales máximas, mínimas y promedios sobre los ingresos más altos en los países de la OCDE, 1981-2013 (o más reciente)




*Fuente:* OECD (2014), "Focus on Top Incomes and Taxation in OECD Countries: Was the crisis a game changer?", *http://dx.doi.org/10.1787/888932965953.*

# 4

# ¿Cómo afecta nuestra vida la desigualdad de ingresos?

**La desigualdad afecta las economías y las sociedades, y abundan indicios de que la desigualdad excesiva puede ser negativa para el crecimiento. Por si fuera poco, preocupa que la desigualdad pueda reducir las oportunidades educativas y la movilidad social.**

## Temas principales

En 2012, Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, ejerció algunas de sus opciones de compra de acciones de la empresa de redes sociales. Su decisión consolidó su posición entre los más ricos y motivó la pregunta retórica de Scott Winship, entonces miembro de la Brookings Institution: "¿Qué beneficio obtendría el estadounidense común y corriente si Zuckerberg no pudiera ejercer sus opciones?".

La pregunta aborda de lleno un aspecto clave de la desigualdad económica: el que unas pocas personas se hagan ricas, ¿perjudica (o beneficia) las perspectivas económicas de los demás y empeora las condiciones de vida de nuestras sociedades? Estos cuestionamientos no son nuevos: hace más de 2300 años, en *La República* Platón analiza lo que sucede cuando una sociedad es gobernada por sus élites: "…tal ciudad necesariamente deberá ser no una, sino dos, una ciudad de los ricos y una ciudad de los pobres, viviendo juntos y siempre conspirando unos contra otros".

Durante mucho tiempo la relación entre crecimiento y desigualdad ha sido un cuestionamiento importante para los economistas, y han surgido varias ***teorías*** respetables al respecto. Pero para la mayoría de las personas, la interrogante se resume como sigue: ***¿Es la desigualdad en aumento buena o mala para el crecimiento?*** Aquellos que creen que es buena, o al menos necesaria, dicen que proporciona incentivos a los emprendedores y una fuente de inversión mundial para la economía. Quienes creen que es mala, dicen que puede impedir que los más pobres inviertan en su educación y alienta a los ricos a tomar una porción más grande del pastel económico sin intentar incrementarlo.

Las consecuencias de la creciente desigualdad en las sociedades también son preocupantes: "El pacto social empieza a desentrañarse en muchos países", dijo el Secretario General de la OCDE, Angel Gurría. "En muchas sociedades la incertidumbre y los temores de deterioro social y exclusión han llegado a la clase media".

La desigualdad también es clave en la ***educación***. Esta última puede desempeñar un papel poderoso al proveer oportunidades para personas de todos los estratos, pero también puede reforzar las

divisiones económicas existentes en las sociedades. El programa PISA de la OCDE ha demostrado que los sistemas educativos de algunos países son más eficaces que otros para ayudar a los estudiantes de familias pobres a alcanzar la excelencia. La desigualdad afecta a las **sociedades** de otras maneras, por ejemplo, al reducir la movilidad y, según algunos, al fomentar la delincuencia y perjudicar la salud de las personas.

## 4.1. Teorías: qué piensan los economistas sobre la desigualdad

Durante mucho tiempo los economistas se han interesado en la idea de que el nivel de desarrollo de un país podría ayudar a determinar su nivel de desigualdad. Uno de los teóricos más reconocidos fue Simon Kuznets, economista ruso-estadounidense nacido a principios del siglo XX, quien afirmó que la desigualdad sigue una trayectoria natural a medida que las economías se alejan de sus raíces agrícolas.

### *La hipótesis de Kuznets*

Según Kuznets, la desigualdad es baja en las sociedades preindustriales, donde la mayoría de la gente vive en niveles de subsistencia. Sin embargo, a medida que comienza la industrialización, las brechas comienzan a crecer debido al aumento de los ingresos de los trabajadores de las fábricas en comparación con los de los agricultores, y continúan aumentando al incrementarse la especialización de los trabajadores industriales. Pero entonces, sostiene Kuznets, las brechas comienzan a reducirse conforme el Estado empieza a recaudar más impuestos y a distribuirlos en forma de prestaciones.

La hipótesis de Kuznets, como se le conoce, tuvo mucha influencia en el siglo XX, y la forma de desigualdad que trazó —una U invertida— parecía coincidir razonablemente bien con los hechos. Sin embargo, en los últimos años sus resultados no fueron tan buenos. Más que subir y luego bajar, la trayectoria de la desigualdad ahora parece ser más en forma de U: fue alta a principios del siglo XX, bajó a mediados del siglo, pero ha ido en aumento desde los años de la década de 1970.

El aparente fracaso de la hipótesis de Kuznets refleja otro problema que los economistas afrontan al determinar el vínculo entre la desigualdad y el crecimiento; a saber, que si existe una relación, esta no parece ser directa. De ser así, se podría, al menos en teoría, calcular la tasa de crecimiento de un país a partir de su nivel de desigualdad.

### *Una relación dinámica y compleja*

También es posible observar la relación entre la desigualdad y el crecimiento desde la dirección opuesta: ¿afecta la desigualdad al crecimiento? Y, si es así, ¿cómo? El economista Richard B. Freeman, de la Universidad de Harvard, pertenece al grupo que cree que sí lo afecta. Sostiene que la desigualdad es buena para el crecimiento, hasta cierto punto. Sin embargo, después de ese punto, el aumento de la desigualdad significa un descenso del crecimiento: "Las pocas personas con las habilidades o antecedentes para competir por los mejores puestos de trabajo se esfuerzan mucho", dice el profesor Freeman, "en tanto que todos los demás van a la deriva pues tienen poca o ninguna posibilidad de llegar a la cima". Este argumento justifica la desigualdad "óptima" o lo que algunos han llamado "desigualdad perfecta": ni muy poca ni demasiada.

Conceptos como este destacan la complejidad del vínculo entre desigualdad y crecimiento. La relación no solo es dinámica, sino también, según muchos economistas, es determinada por la "forma" particular que la desigualdad asume en cada sociedad. La desigualdad puede tomar diferentes formas. Algunas sociedades se dividen en una élite rica y todos los demás. Otras tienen un número relativamente pequeño de ricos y pobres y una gran clase media. En la opinión de la investigadora Sarah Voitchovsky, estas variaciones pueden establecer la relación entre la desigualdad y el crecimiento por dos razones principales. En primer lugar, la desigualdad puede afectar la manera en la que se *comportan* los diferentes grupos de ingresos. En segundo lugar, puede afectar cómo *interactúan* los diversos grupos sociales. Los siguientes son algunos ejemplos:

Si la desigualdad afecta cómo se **comportan** los grupos de ingresos…

- **Los pobres:** Si hay un gran número de personas pobres, el crecimiento económico puede verse afectado por su incapacidad para invertir en educación y por sus niveles de salud bajos, entre otros factores.

- **La clase media:** Si la desigualdad "comprime" a la clase media, puede reducir su demanda de bienes y servicios.

- **Los ricos:** Si la desigualdad significa un aumento de los ingresos entre los ricos, estos podrían acumular ahorros, que los bancos podrían dar a crédito, con lo que aumentaría la inversión en la economía. O bien, los ricos pueden usar su poder económico para presionar contra las políticas que no se ajustan a sus necesidades, por ejemplo, la inversión en salud pública y educación.

Si la desigualdad afecta la forma en la que **interactúan** los diferentes grupos de ingresos…

- **Confianza:** La mayor desigualdad probablemente se vincule con una reducción de la confianza, lo cual puede perjudicar a las empresas al imponer mayores "costos de transacción". Por ejemplo, si un negocio confía en un cliente, y viceversa, ambos podrán llegar a un acuerdo sin contratos ni costosos asesoramientos legales.

- **Capital social:** En una sociedad desigual, la red de relaciones sociales de las personas —su capital social— no puede extenderse más allá de su propio grupo de ingresos y, por tanto, puede no ser útil en la búsqueda de empleos. De igual manera, los grupos de élite pueden utilizar sus redes sociales para excluir a los "extraños" de las oportunidades económicas.

- **Malestar social:** Las grandes brechas de la riqueza pueden asociarse con conflictos sociales y con mayores costos de seguridad, tanto para las empresas como para los gobiernos.

- **Volatilidad:** Los niveles altos de desigualdad pueden dificultar que las sociedades lleguen a un consenso político, lo que provoca que se realicen cambios repentinos en las políticas públicas o que los gobiernos sirvan a los intereses de sus propios partidarios a expensas del bien común.

Este marco puede ser útil al intentar entender cómo se debate acerca del vínculo entre desigualdad y crecimiento en el mundo "real", donde la discusión suele reducirse a esta pregunta: ¿es la desigualdad buena o mala para el crecimiento?

## 4.2. Economías: ¿es la desigualdad buena o mala para el crecimiento?

Debido al aumento de la desigualdad de ingresos la atención se centra ahora en si esto ayuda o perjudica el crecimiento. ¿Es, como algunos afirman, un mal necesario que debe tolerarse en interés del crecimiento económico? ¿O es en sí mismo un obstáculo para el crecimiento? Los siguientes son algunos de los principales argumentos de ambos campos.

### *La desigualdad es buena para el crecimiento...*

Tal vez, la forma más obvia en que la desigualdad impulsa el crecimiento es que permite a los empresarios —como Steve Jobs de Apple o Cher Wang de HTC— disfrutar las recompensas de su decisión de correr riesgos. "Imaginen a una sociedad con igualdad económica perfecta", escribió el economista de Harvard Greg Mankiw. "Un día, un empresario viene con un nuevo producto. Todos los integrantes de la sociedad quieren comprarlo. Cada uno parte con, digamos, 100 dólares. La transacción es un intercambio voluntario, por lo que tanto el comprador como el vendedor deben salir beneficiados. Pero dado que hay muchos compradores y solo un vendedor, la distribución del bienestar económico es ahora muy desigual. El nuevo producto hace mucho más rico al empresario que a todos los demás".

Como señala el profesor Mankiw, en un escenario así, la sociedad enfrenta varias opciones políticas y económicas: ¿cobrar altos impuestos al empresario que pondrían freno a la desigualdad de ingresos, pero posiblemente también reducirían sus incentivos para innovar? ¿O no intervenir, alentando así a otros empresarios a asumir riesgos similares, lo que podría significar beneficios para quien utilice los nuevos productos y servicios resultantes?

Los defensores de la segunda opción —pocos impuestos y relativamente poca redistribución— se basan en dos razonamientos. El primero es que permitir que las personas acumulen riqueza significa convertirlas en fuentes de inversión para la economía. Al escribir sobre la acumulación de la desigualdad en Europa antes de la Primera Guerra Mundial, J.M. Keynes afirmó que si los ricos hubieran derrochado su dinero en divertirse, "hace mucho tiempo que el mundo hubiera concluido que un régimen de este tipo es intolerable. Pero, como las abejas, ahorraron y acumularon para el provecho de toda la comunidad…".

El segundo razonamiento, promovido en la década de 1970 por el economista norteamericano Arthur Okun, es que puede haber equilibrio entre la desigualdad y la eficiencia económica; en otras palabras, intentar reducir la desigualdad más allá de un cierto nivel puede ocasionar que una sociedad utilice sus recursos económicos de manera menos eficiente. En una famosa frase, Okun teorizó que el dinero tomado de los ricos en impuestos se trasladaría a "los pobres en una cubeta con agujeros. Una parte de él sencillamente desaparecerá en el camino, de modo que los pobres no recibirán todo el dinero que se les quita a ricos".

## *La desigualdad es mala para el crecimiento*

Sin embargo, la idea de que hay un equilibrio entre la desigualdad y la eficiencia es objeto de críticas y ahora se cuenta con evidencia —proveniente de la OCDE y del FMI, entre otras fuentes— de que la desigualdad excesiva es mala para el crecimiento. Investigaciones recientes de la OCDE indican que este impacto puede ser considerable. En los países miembros de la Organización se estima que el aumento promedio de la desigualdad de 3 puntos Gini en las últimas dos décadas redujo el PIB cerca de 8.5%.

> **Más información de *Esenciales OCDE*:** "Si una gran parte de la población no puede invertir en mejorar sus habilidades, eso es una mala noticia para la economía", se comenta en el OECD Insights blog, *http://wp.me/p2v6oD-1VR*.

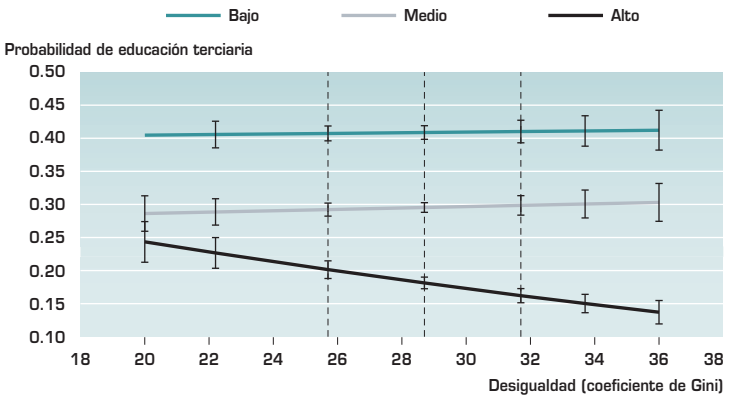
Entonces, ¿qué es lo que ocurre? Se han planteado numerosas teorías para explicar por qué la desigualdad puede ser perjudicial para el crecimiento (véase más adelante), pero la investigación de la

OCDE se centra en una en particular: que una mayor brecha de riqueza hace que las familias de bajos ingresos inviertan menos en educación y formación en competencias. Esto probablemente perjudique el crecimiento al reducir el número de trabajadores calificados —y mucho más productivos— disponibles para su contratación en la economía.

En la gráfica siguiente se aprecia el efecto de la desigualdad sobre el capital humano de las personas. En ella se comparan las competencias matemáticas de personas de tres contextos sociales: familias cuyos padres tienen niveles de educación alto, medio y bajo. En este caso, el nivel educativo de los padres (CEP) representa el estatus socioeconómico, de modo que, de hecho, estos tres grupos corresponden a grupos sociales familiares: personas acomodadas, de ingresos medios y pobres. La gráfica muestra que, a medida que aumenta la desigualdad, hay poco cambio en las habilidades matemáticas de las personas que provienen de familias acomodadas y de ingresos medios. Sin embargo, hay una disminución sustancial entre los más pobres.

**Datos: A medida que aumenta la desigualdad, disminuye la destreza matemática de las personas más pobres.**

Puntuación promedio de aptitud matemática por formación educativa de los padres (PEB)




*Fuente:* OECD (2015), In *It Together: Why Less Inequality Benefits All*, *http://dx.doi.org/10.1787/888933207742.*

Este efecto no solo es visible en las competencias matemáticas. También puede apreciarse en el tiempo que las personas dedican a la educación y al empleo. El aumento de la desigualdad tiene poco impacto en el número de miembros de familias de ingresos altos y medios que se gradúan de la universidad o en su desempeño en el mercado laboral. Pero no sucede lo mismo con las personas de entornos más pobres. A medida que aumenta la desigualdad, es menos probable que concluyan la universidad y son más propensos a sufrir periodos de desempleo.

Otras investigaciones apoyan también la creencia de que no se requiere un equilibrio entre la igualdad y una economía fuerte. Según los economistas Andrew Berg y Jonathan Ostry del FMI, en el largo plazo "la igualdad parece ser un ingrediente importante en el fomento y el sostenimiento del crecimiento". Aducen varias razones por las que una creciente brecha entre ricos y pobres podría frenar el crecimiento e incluso crear inestabilidad política y social, lo que, a su vez, desalentaría la inversión. Las divisiones sociales alimentadas por la desigualdad también pueden dificultar que los gobiernos encuentren el consenso necesario en la sociedad para afrontar crisis económicas y financieras.

> **Más información de la OCDE:** El impacto de la desigualdad sobre el crecimiento se investiga en el capítulo 2 de *In It Together: Why less Inequality Benefits All* (OECD, 2015), *http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-5-en*.

Los críticos también vinculan los altos niveles de desigualdad con la colusión, lo que el economista Joseph Stiglitz define como "esfuerzos que la gente hace para obtener una mayor porción del pastel en vez de hacer un pastel más grande". Esto puede ocurrir en el ámbito político tanto de los sistemas democráticos como de los autoritarios. En las democracias, las personas ricas pueden usar su capacidad para, digamos, financiar a partidos para influir en las políticas públicas buscando su beneficio; en los sistemas autoritarios, dice Simon Johnson, ex economista del FMI, "los gobiernos y sus aliados del sector privado suelen formar una oligarquía muy unida y, la mayoría de las veces, refinada, que dirige el país como una empresa con fines de lucro cuyas acciones controlan". Estas tensiones se han comprobado desde hace tiempo. Hace casi un siglo, el jurista Louis D. Brandeis declaró: "Podemos tener democracia, o podemos tener la

riqueza concentrada en manos de unos pocos, pero no podemos tener ambas cosas".

La colusión también puede ocurrir en el sector corporativo. Un ejemplo es el enorme aumento en los salarios y bonificaciones de los altos ejecutivos de las grandes corporaciones e instituciones financieras (véase la ***Sección 3.6***), en especial en los países de habla inglesa que, según algunos críticos, se ha distanciado cada vez más de los resultados reales de las empresas.

El aumento de la desigualdad también puede distorsionar la economía de manera que reduzca la demanda general de bienes de consumo por parte de la clase media o incluso provoque crisis de deuda. Por ejemplo, las personas con ingresos altos pueden tener una gran cantidad de excedente monetario y necesitan encontrar cómo invertirlo. Después de todo, dice Branko Milanovic, economista del Banco Mundial, "hay un límite en el número de botellas de Dom Perignon y trajes de Armani que uno puede beber o usar". Además, sostiene que esto es exactamente lo que sucedió antes de la crisis financiera: "Abrumado con esa cantidad de fondos, el sector financiero adquirió más y más temeridad arrojando dinero a quien lo aceptara". Del otro lado de la moneda, explica, las personas con menores ingresos se aprovecharon de la generosidad de los bancos para pedir prestado dinero que no podían pagar, lo que provocó una crisis de deuda.

## 4.3. Educación: reducir y reforzar la desigualdad

La mayoría de las sociedades de la OCDE ofrecen abundantes oportunidades educativas a todos los ciudadanos, con cualquier nivel de ingresos. Pero en la práctica, si bien los sistemas educativos pueden ser una fuerza de movilidad social (véase la ***Sección 4.4***), también pueden reproducir y reforzar la tendencia actual de distribución de la riqueza en una sociedad. En promedio, en la mayoría de los países, los niños de familias de clase media y alta tienen mejores resultados en la escuela, más probabilidades de asistir a la universidad y acaban por ganar más dinero en la edad adulta.

## *Las familias más ricas pueden invertir más*

Algunas de estas diferencias en las oportunidades de aprendizaje son externas al sistema de educación formal y, posiblemente, se agravan con la creciente desigualdad de ingresos. Incluso pueden surgir antes de que el niño nazca, cuando la salud de la madre y la disponibilidad de una buena nutrición afectan el desarrollo fetal. Y muchas de estas ventajas continúan a lo largo de la vida del niño. Por ejemplo, se ha observado el surgimiento de una brecha entre padres ricos y pobres en lo que respecta a invertir en "enriquecimiento", es decir, en gastos en libros, atención infantil, actividades no escolares, etcétera.

> **Más información de *Esenciales OCDE*:** Descubra por qué "nunca es demasiado pronto para unirse a la carrera de ratas" en el OECD Insights blog, *http://wp.me/p2v6oD-1ws*.

Según el académico Miles Corak, el gasto por niño en "enriquecimiento" entre las familias estadounidenses ubicadas en la quinta parte más baja de la distribución de ingresos aumentó poco más de 55% entre mediados de la década de 1970 a alrededor de 1300 dólares a mediados de la de 2000. Sin embargo, entre la quinta parte superior, aumentó más de 155%, a 9000 dólares por niño. Junto con otras ventajas que ofrece el provenir de una familia acomodada (como la probabilidad de invertir más en educación formal y conseguir valiosas relaciones sociales más adelante), esta inversión temprana en el enriquecimiento, en la opinión de muchos, aumenta la brecha educativa entre ricos y pobres.

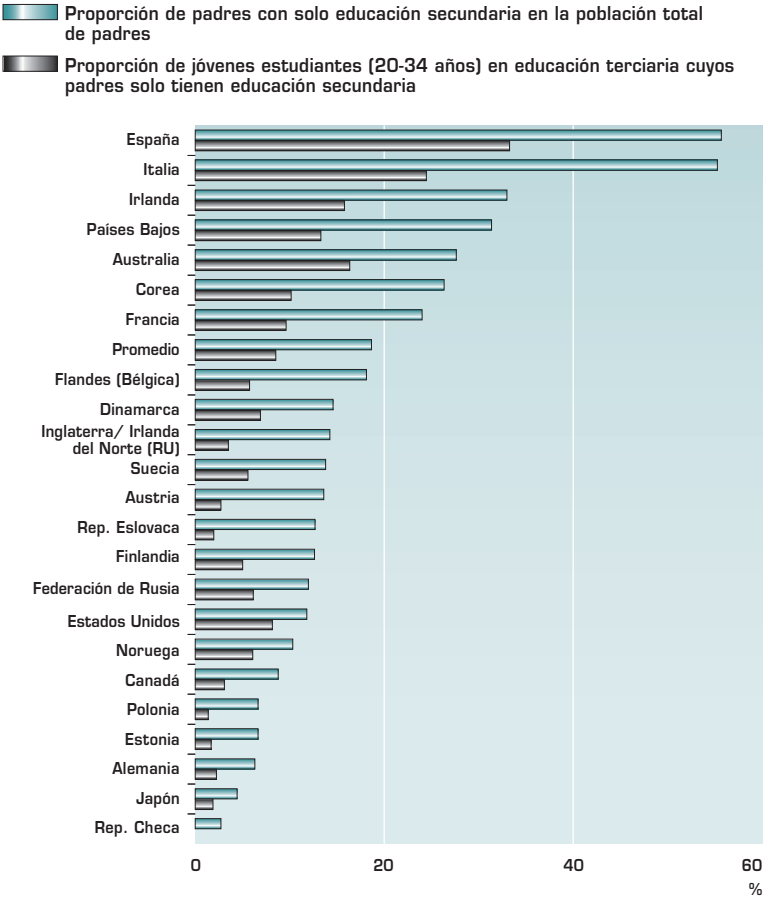
## *Divisiones sociales en el salón de clases*

Los sistemas educativos también pueden reforzar las distinciones sociales al ofrecer una calidad educativa inferior o un rango más reducido de opciones para hijos de familias de menos recursos. Por ejemplo, a las escuelas con un gran número de estudiantes desfavorecidos les resulta más difícil atraer a maestros calificados, aunque (o quizá porque) los retos de enseñar a los niños de estos entornos pueden ser mayores.

Asimismo, en muchos países, los niños de diferentes orígenes sociales en esencia son educados por separado. Eso, a pesar de que el Programa de Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) de la OCDE

**Datos: Jóvenes cuyos padres no terminaron la educación secundaria están subrepresentados en la educación de nivel universitario, lo que indica que las desigualdades en el acceso a la educación persisten de una generación a otra.**

Participación en la educación terciaria de estudiantes cuyos padres solo tienen educación secundaria (2012)




*Fuente:* OECD (2014), *OECD Education at a Glance 2014, http://dx.doi.org/10.1787/888933115654.*

ha comprobado que mezclar a niños de diferentes condiciones sociales y competencias suele aumentar el rendimiento general, sin reducir el rendimiento de los estudiantes más capaces. Esta segregación puede surgir porque la mayoría de las escuelas tienden a brindar servicio a una zona en particular. Pero también puede ocurrir si los estudiantes se canalizan a diferentes clases de acuerdo con su habilidad, ya que es más probable que los estudiantes menos capaces provengan de entornos desfavorecidos.

Cualesquiera que sean las causas, el efecto de la condición social en los estudiantes es evidente en los resultados de la prueba PISA, que examina el rendimiento de los alumnos de 15 años de todo el mundo en más de 65 países. Según la evaluación PISA 2012, en los países de la OCDE, los estudiantes de las familias con más ingresos tienen casi un año de adelanto en promedio en matemáticas que los estudiantes de familias más pobres.

> **Más información de la OCDE:** Los resultados de PISA sobre la desigualdad y la equidad en la educación se analizan en *PISA 2012 Results: Excellence through Equity* (OECD, 2012), *http://dx.doi.org/10.1787/9789264201132-en.*

## *¿Quiénes van a la universidad?*

La condición social también tiene un claro impacto en quién accede a la educación superior. Por ejemplo, en todos los países de la OCDE, los hijos de padres que no asistieron a la universidad tienen menos probabilidades de acceder a la educación terciaria. En promedio, en los países de la OCDE, la proporción de jóvenes de familias con bajos niveles de educación que estudian en la universidad es de solo cerca de la mitad de lo que sería si los grupos sociales estuvieran proporcionalmente representados en la educación terciaria.

## *Superar las desigualdades*

Sin embargo, llama la atención que algunos países y algunos sistemas educativos son más eficaces en la tarea de minimizar el impacto de las diferencias sociales en la educación (véase la ***Sección 5.2***). En PISA 2012, alrededor de 6% de los estudiantes desfavorecidos eran “resilientes”, es decir, tuvieron un buen desempeño en la

evaluación superando las desventajas sociales. Pero, en algunos países, especialmente en Asia Oriental, la proporción de estudiantes resilientes fue al menos del doble. Estos hallazgos sugieren que las políticas correctas pueden ayudar en gran medida a reducir el impacto de la condición social en la educación.

## 4.4. Sociedad: la desigualdad puede coartar a la gente

Muchas personas temen que la desigualdad tenga un efecto corrosivo sobre las sociedades, haciéndolas peores lugares para vivir, no solo para los pobres sino también para los ricos. Hay varias vertientes de esta línea de pensamiento. Una es que la desigualdad reduce la movilidad social: es más difícil subir en la escala económica si los peldaños están cada vez más separados. Otra variante es el posible impacto de la desigualdad sobre el bienestar de las personas, desde la salud hasta la felicidad.

### *De regreso al Gran Gatsby*

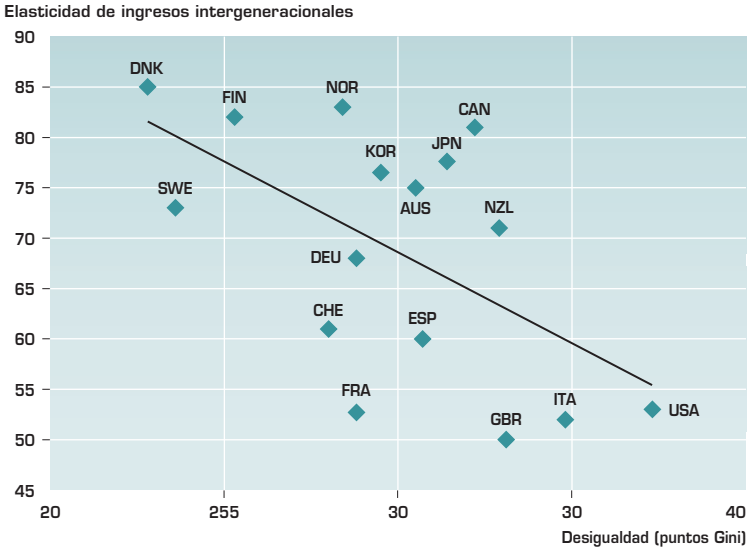
No es de sorprenderse enterarse de que la ventaja económica se transmite de generación en generación. Sin embargo, investigaciones recientes han puesto en claro cuánto tiempo pueden perdurar estas ventajas: tal vez durante al menos medio milenio. Por ejemplo, investigadores de la London School of Economics, concluyeron que estudiantes con apellidos como Baskerville y Mandeville, que se remontan a los invasores normandos que dominaron a Inglaterra en el siglo XI, habían asistido a las universidades más exclusivas, Oxford y Cambridge, de manera continua durante ocho siglos. Por el contrario, la matriculación de estudiantes con apellidos de “menor estatus” era mucho menos constante. El fenómeno no se limita al Reino Unido. El economista Gregory Clark encontró pruebas de la persistencia de las rígidas estructuras de clase en sociedades tan diversas como Japón, Estados Unidos e incluso China.

Entonces, ¿estas desventajas intergeneracionales se prolongan más en las sociedades más desiguales? Algunos investigadores

sostienen que sí, y a manera de prueba, señalan una investigación cuyo título se inspiró en un periodo anterior de desigualdad rampante: la década de 1920. En "la curva del Gran Gatsby", nombrada así por el héroe homónimo de la novela de 1925 de F. Scott Fitzgerald, se comparan la desigualdad con la movilidad social en varios países ricos. Se sugiere que en las sociedades más desiguales las personas tienen menos probabilidades de ascender, o bajar, de su espacio en la escala de ingresos, sobre todo si pertenecen a la quinta parte superior o inferior de los asalariados. En efecto, si naces muy rico o muy pobre, es probable que sigas como estás. De acuerdo con un informe de la OCDE, el resultado es que esto "puede restringir la movilidad social ascendente y dificultar que las personas talentosas y trabajadoras obtengan las recompensas que merecen".

**Datos: Gráficos como este, similares a "la curva de Gran Gatsby", sugieren que los países con niveles más altos de desigualdad tienen menores índices de movilidad social.**

Desigualdad y movilidad (elasticidad de ingresos intergeneracional) en los países de la OCDE




*Fuente:* OECD (2015), In *It Together: Why Less Inequality Benefits All*, *http://dx.doi.org/10.1787/888933207806.*

Sin embargo, esta investigación no está exenta de críticas. En primer lugar, hay problemas informativos en el nivel nacional para reunir estadísticas sobre la movilidad y en el nivel internacional, para obtener números comparativos entre países. Además, como suele ocurrir en este ámbito, la correlación no implica necesariamente causalidad. Por ejemplo, las tasas relativamente elevadas de movilidad social en muchos países nórdicos pueden reflejar en parte el hecho de que, desde una perspectiva histórica, sus sociedades han sido relativamente homogéneas, reduciendo el impacto potencial de barreras como el origen étnico que pueden restringir la movilidad social en otros países.

## *¿Cómo va la vida?*

¿Qué pasa con el impacto de la desigualdad sobre otros aspectos de nuestra vida? La OCDE analiza algunos de estos temas en su proyecto ¿Cómo va la vida? (*How´s Life?*), en el que se aborda el bienestar y la calidad de vida. En el proyecto se identifican formas específicas en las que la desigualdad puede reducir el bienestar de las personas, por ejemplo, al alimentar la delincuencia. Como se indicó en *How's Life 2013*, "…la desigualdad socioeconómica parece desempeñar un papel central en la incidencia de la victimización penal, ya que las personas desfavorecidas son más propensas a perpetrar o ser víctimas de delitos". Y también puede haber una correlación entre el bienestar general y la desigualdad: "El bienestar general se asocia positivamente con las diferencias socioeconómicas en bienestar bajas, medidas por los ingresos o la desigualdad educativa".

## *Un debate feroz*

Pero conectar la desigualdad con cuestiones sociales específicas es un desafío, en parte porque puede resultar difícil distinguir el impacto de la desigualdad del de la pobreza. Por ejemplo, por diversas razones, incluso una nutrición más débil y la falta de acceso a una atención médica adecuada, las personas pobres tienden a sufrir más problemas de salud. Pero en una sociedad con gran desigualdad, ¿podrían también existir factores especiales en juego? Las respuestas a estas preguntas son valiosas, ya que las políticas dirigidas a combatir la pobreza, como pagos especiales a familias de bajos ingresos, pueden

no ser las mismas que aquellas enfocadas en disminuir la desigualdad, como subir los impuestos a las personas con ingresos superiores.

Por el momento, la idea de que la desigualdad causa una serie de problemas sociales y de salud es muy controversial. Por ejemplo, los epidemiólogos británicos Kate Pickett y Richard Wilkinson afirman que en efecto existe un vínculo especial entre la desigualdad y lo que *The Economist* describió como "todo tipo de males sociales… más delincuencia, mayor mortalidad infantil, ciudadanos más obesos, vidas más cortas, más embarazos de adolescentes, más discriminación contra las mujeres y así sucesivamente". Dicen que cuando los seres humanos se perciben como socialmente inferiores se libera la hormona cortisol. Esto, a su vez, eleva la presión arterial y los niveles de azúcar en la sangre, lo que puede causar diversas condiciones médicas. Se dice que las consecuencias sociales del estrés pueden estribar en que el cortisol tiende a anular otras hormonas socialmente útiles, como la oxitocina, que desempeña una función clave en la formación de relaciones de confianza. Sin embargo, esta investigación ha sido cuestionada tanto por los datos, como por las comparaciones entre países, que no toman en cuenta una gama de factores no relacionados, como la dieta del país y la genética.

En una revisión independiente de dicha investigación encargada por la Fundación Joseph Rowntree en Reino Unido, probablemente se presenta el mejor resumen del pensamiento actual. Se concluye que hay consenso respecto a que la desigualdad y los problemas de salud y sociales están *correlacionados*. Sin embargo, se añade, "hay menos acuerdo sobre si la desigualdad de ingresos causa problemas sociales y de salud independientemente de otros factores, aunque algunos estudios rigurosos han encontrado evidencia de esto". Dado el aumento general de la desigualdad, parece probable que la investigación en este ámbito continuará.

# 5

# ¿Cómo pueden actuar los gobiernos ante la desigualdad de ingresos?

**La desigualdad afecta las economías y las sociedades, y abundan indicios de que la desigualdad excesiva puede ser negativa para el crecimiento. Por si fuera poco, preocupa que la desigualdad pueda reducir las oportunidades educativas y la movilidad social.**

## Temas principales

El debate sobre la desigualdad genera un cuestionamiento fundamental: ¿A quién beneficia el crecimiento económico? En muchos países de la OCDE se aprecia con claridad que en la actualidad los beneficios del crecimiento económico se distribuyen de manera desigual. En cierta medida, esta tendencia refleja cambios de fondo en la economía mundial. Sin embargo, ello no implica que nuestras sociedades no puedan (o no deban) intentar, a manera de respuesta, conseguir que el crecimiento sea más incluyente.

Una manera importante de lograrlo es mediante la acción del gobierno, lo cual podría implicar el replantear los ***objetivos de políticas públicas*** para equilibrar mejor la búsqueda de prosperidad con un mayor progreso social y ambiental y asegurar que las oportunidades se difundan ampliamente. Este tipo de enfoque hace que surjan algunas preguntas fundamentales sobre cómo medir el progreso. También nos enfrenta con decisiones difíciles entre las políticas públicas que quizá sean positivas para el crecimiento pero no para el bienestar.

Al procurar que el crecimiento sea más incluyente, es necesario que los gobiernos trabajen en una amplia gama de ámbitos de políticas públicas. Uno de las más importantes es la educación, clave para determinar las oportunidades de vida de cada persona. Es por ello que la política educativa debe atender las necesidades de los jóvenes desde ***preescolar hasta la universidad***, para garantizar que tengan el mejor comienzo en la vida, así como el apoyo requerido a lo largo de su educación.

La educación está estrechamente ligada a las ***habilidades*** y la ***capacitación***, y estas, a su vez, determinan cada vez más la capacidad de las personas para ganarse una condición de vida digna. Por ello la política pública tiene que servir para asegurar que los empleados reciban la capacitación necesaria y puedan hacer el mejor uso de sus habilidades en la fuerza laboral.

El trabajo también es clave para reducir la desigualdad y velar porque las familias no queden atrapadas en la pobreza, tema que es motivo de gran preocupación en muchos países de la OCDE desde la

crisis financiera. Además de aportar las condiciones económicas para la creación de empleos, la política pública podría apuntar a ***incorporar a las personas en la fuerza laboral***, en especial a las mujeres y los jóvenes.

Una de las últimas áreas de enfoque de la política pública es la de los ***impuestos y transferencias***, o el dinero que el Estado toma y entrega. En las economías desarrolladas, los impuestos y las transferencias contribuyen en gran medida a reducir la desigualdad, aunque varios países podrían mejorar su desempeño en este campo. Esto significaría centrar mejor la atención en quienes más lo necesitan y limitar las exenciones fiscales y los subsidios que favorecen de manera desproporcionada a las personas con altos ingresos.

## 5.1. Objetivos de política: ¿bienestar, crecimiento o ambos?

En las últimas décadas, en muchos países, una parte cada vez mayor de los beneficios del crecimiento económico ha sido para quienes ya estaban en la cima de la escalera económica. Esta tendencia ha provocado que muchos cuestionen el enfoque de la política económica: ¿Debería apuntar al crecimiento por sí misma y esperar que beneficie a todos por igual? ¿O debería apuntar explícitamente a un crecimiento más incluyente, asegurándose de que los frutos del crecimiento se distribuyan de manera más uniforme y que los objetivos económicos se equilibren con una amplia gama de objetivos sociales y medioambientales?

### *Más que solo crecimiento*

Como es natural, el crecimiento económico suele ser un objetivo de política pública clave. Es esencial que las sociedades paguen por bienes y servicios como la salud, la educación, los parques públicos, entre otros. Pero un aumento del producto interno bruto (PIB) —que es la medida de progreso económico que más se usa— no necesariamente indica que todo va bien. Por ejemplo, puede disfrazar problemas subyacentes (como la acumulación de una deuda insostenible) que al fin y al cabo desencadenarían una reversión dolorosa.

La búsqueda inquebrantable del crecimiento también implica el riesgo de erosionar los recursos necesarios para mantener ese crecimiento. Este dilema es evidente en particular en una de las potencias económicas mundiales, China. Según el Banco Asiático de Desarrollo, menos de 1% de las 500 ciudades más grandes de China cumplen con las directrices de la Organización Mundial de la Salud sobre calidad del aire. El gobierno chino reconoció las tensiones propias del rápido crecimiento de China, como se aprecia en una declaración del primer ministro Li Keqiang: "No debemos perseguir el crecimiento económico a expensas del medio ambiente".

Aunque no es tan obvio, un crecimiento económico desbalanceado puede provocar volatilidad en los ingresos, lo que amenaza la estabilidad social y compromete el crecimiento futuro al frenar la capacidad de las familias pobres de invertir en habilidades y educación (véase la **Sección 4.2**).

## *Medir el bienestar de nuestras sociedades*

Si el aumento del PIB no es un indicador automático del progreso, entonces ¿qué sí lo es? Esta pregunta se ha planteado a menudo en los últimos años, debido a la creciente preocupación de que nuestras sociedades no siempre miden con precisión lo que realmente importa. Los distinguidos economistas Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean Paul Fitoussi afirmaron en un informe de 2009 que "Aquello que medimos afecta lo que hacemos y si nuestras mediciones son fallidas, las decisiones pueden distorsionarse".

El PIB es una medida muy común de la actividad económica que ha soportado la peor parte de las críticas, aunque no siempre de manera justa. Después de todo, no se concibió como una medida de bienestar. E incluso en su papel de medida económica, ofrece solo una noción muy limitada de si la gente logra cubrir sus gastos de alguna manera. Lo mismo ocurre con las medidas derivadas del PIB, como el PIB per cápita (que divide el tamaño de una economía entre el tamaño de la población): "Si la desigualdad aumenta lo suficiente en relación con el incremento del PIB promedio per cápita, la condición de la mayoría de las personas puede empeorar aunque el ingreso medio aumente", señaló el equipo Stiglitz-Sen-Fitoussi.

De ahí la necesidad de escudriñar los datos para determinar si el crecimiento —el aumento del PIB— es realmente incluyente o trae consigo grandes beneficios. Los datos sobre la desigualdad y la pobreza pueden ayudarnos a hacerlo (véase el ***Capítulo 1***). Pero también podemos mirar más allá de las meras cifras de ingresos y desigualdad para desarrollar un sentido más amplio de cómo evoluciona la vida de las personas.

A lo largo de los años han surgido diversas medidas que buscan proporcionar esta amplia percepción del estado de nuestras sociedades. Una de ellas es el Índice de Desarrollo Humano, generado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En él, se utiliza un solo número para señalar el nivel de desarrollo de un país con base en tres indicadores separados: ingreso; esperanza de vida (que refleja el estado de la salud de las personas) y años de escolaridad. En 2012, el índice calificó a Noruega, donde la esperanza de vida supera los 81 años, como el primer país del mundo en desarrollo humano; por el contrario, Níger, cuya esperanza de vida es de solo 55 años, se ubicó en el puesto 186.

La OCDE también examina aspectos más amplios del bienestar en su Índice para una Vida Mejor, en el que se califica a diversas economías desarrolladas y emergentes según su desempeño en 11 áreas, que incluyen vivienda, ingresos, educación y satisfacción ante la vida. Algunos países —como Estados Unidos, Luxemburgo y Suiza— obtienen buenos resultados en el tema de ingreso familiar disponible promedio (véase la ***Sección 1.2***), pero se sitúan abajo en las medidas más generales del bienestar. Otros —como Australia, Suecia y Canadá— pueden tener rangos de ingresos más bajos, pero ocupan un lugar alto en temas de "felicidad", como el balance vida-trabajo y la satisfacción ante la vida.

> **Más información de la OCDE:** El Índice para una Vida Mejor de la OCDE permite a los usuarios comparar el bienestar en distintos países con base en 11 temas identificados como esenciales para satisfacer las necesidades materiales de las personas y garantizar una calidad de vida digna, *http://www.oecdbetterlifeindex.org/*.

## *Desigualdades que van más allá de los ingresos*

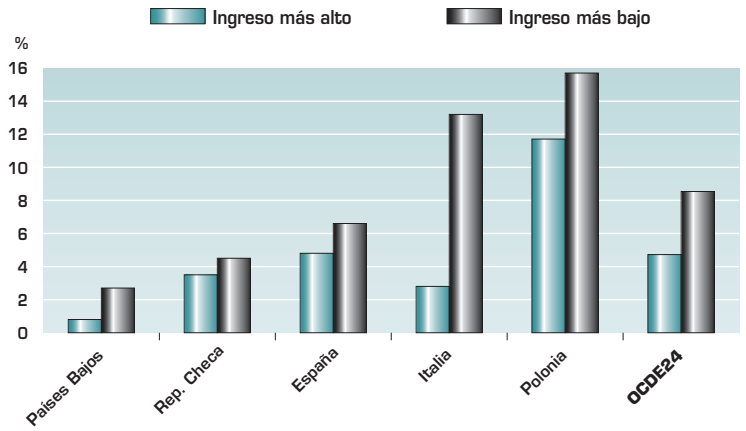
Sin embargo, analizar cifras nacionales resulta un tanto limitado. Las medidas muy amplias de "bienestar" quizá no identifiquen

desigualdades significativas dentro de las sociedades en áreas como salud y acceso a atención médica y educación. Dichas desigualdades son impactantes en ciertos casos. Por ejemplo, en Escocia, la esperanza de vida de un niño en Lenzie, una ciudad bastante próspera de las afueras de Glasgow, es de unos 82 años, según datos citados por la Organización Mundial de la Salud. A 12 kilómetros de distancia, en la desfavorecida zona de Calton, un niño puede esperar vivir solo 54 años.

Además de esas desigualdades en la salud, la mayoría de los países padecen desigualdad en el acceso a servicios públicos como atención de la salud y educación. En los países de la OCDE con datos disponibles, los adultos de bajos ingresos siempre tienen menos probabilidad de haber visitado un dentista en los 12 meses anteriores. Del mismo modo, los adultos de bajos ingresos son menos propensos a someterse a pruebas para detectar cáncer de mama, colorrectal y cervical. El acceso a la educación también puede mostrar fuertes divergencias según los antecedentes familiares de las personas (véase la **Sección 4.4**).

**Datos: Las personas con ingresos más bajos tienen más probabilidades que aquellos con ingresos más altos de informar que no han podido satisfacer sus necesidades de cuidado. El costo es el obstáculo más comúnmente citado.**

Necesidades de atención no satisfechas para el examen médico por nivel de ingresos, países europeos, 2011




*Fuente:* OECD (2013), *Health at a Glance 2013*, *http://dx.doi.org/10.1787/888932918643*.

Todo lo anterior destaca que las políticas públicas dirigidas a la desigualdad y al crecimiento incluyente no deben limitarse a complementar los ingresos. Por ejemplo, las políticas podrían centrarse más en apoyar a los jóvenes de familias pobres en su educación y en crear programas de salud y estilo de vida dirigidos específicamente a los grupos de bajos ingresos.

## *Equilibrios y opciones difíciles en políticas públicas*

Por consiguiente, la respuesta de política pública a la desigualdad y a la necesidad de un crecimiento más incluyente es compleja, multidimensional y puede implicar iniciativas en varios frentes: fiscalización, políticas de salud y educación, mercados laborales, entre otros. Pero también puede implicar algunas opciones difíciles. Ciertas políticas pueden ser positivas para el crecimiento y para reducir la desigualdad, situación en la que todos ganan. Ese suele ser el caso de las políticas que mejoran el acceso de la gente a la educación y, en particular, que mejoran la calidad de la atención de la salud y la educación de la primera infancia (véase la ***Sección 5.2***).

Por el contrario, ciertas formas de tributación pueden ser positivas para el crecimiento pero fomentar la desigualdad. Por ejemplo, economistas sostienen que los impuestos indirectos (impuestos al consumo como el IVA) influyen mucho menos en la actividad económica que los impuestos directos, como el impuesto sobre la renta. Sin embargo, desde la perspectiva de la desigualdad de ingresos, en proporción, los impuestos indirectos afectan a las personas con salarios bajos más que a aquellas con salarios altos y, por tanto, agravan la desigualdad (véase la ***Sección 5.4***).

> **Más información de la OCDE:** Los posibles equilibrios entre crecimiento e igualdad se analizan en *Economic Policies 2012: Going for Growth, http://dx.doi.org/10.1787/growth-2012-en.*

Estos ejemplos sirven para destacar un punto importante sobre la desigualdad: muchas de las decisiones políticas clave tienen menos que ver con las decisiones económicas y más con la política misma o con la forma en que se ejerce el poder en las sociedades y las decisiones que se toman de forma colectiva. Las decisiones de las sociedades a menudo reflejan el grado en que les "agrada" la desigualdad. Algunas pueden favorecer

una combinación de políticas que busca reducir la brecha de ingresos tanto como sea posible; otras quizá prefieran políticas que incentiven a los "ganadores" económicos con el fin de impulsar el crecimiento.

## 5.2. Educación: de preescolar a la universidad

La condición social está estrechamente relacionada con el grado de éxito obtenido por niños y jóvenes en la educación (véase la ***Sección 4.3***). Pero, como muestran las evaluaciones PISA de la OCDE, esta "regla" puede romperse. En cada país hay ejemplos de niños de familias desfavorecidas que sobresalen en los estudios. De la misma manera, algunos países son mucho más eficaces que otros para reducir el impacto de la condición social en la educación. Ahora bien, para que esto suceda, es necesario que las políticas de atención y educación sean efectivas durante toda la vida de los jóvenes, desde sus primeros años.

Hay un par de "grandes conceptos" que pueden ayudar a enmarcar cualquier debate sobre la función de la educación en la lucha contra la desigualdad. Uno es el concepto de la equidad, el cual, a su vez, se basa en dos principios clave: a) la justicia (es decir, garantizar que el contexto o las circunstancias de una persona, como el género, la etnia o la situación familiar, no limiten su desempeño en la educación, y b) la inclusión, un concepto amplio que se reduce a que, independientemente de su origen, todas las personas deben desarrollar ciertas competencias básicas por medio de la educación (véase más adelante). El segundo gran concepto es la calidad, que significa buenas escuelas, pero también sistemas educativos generales que cubran las necesidades de los estudiantes y les proporcionen una gama completa de opciones para alcanzar sus competencias y aptitudes individuales.

### *Atención y educación preescolar*

En décadas recientes se ha reconocido la importancia de los primeros años de los niños para determinar su desarrollo permanente. Las ventajas de las que disfrutan los niños de familias acomodadas en estos primeros años pueden ser considerables, pero parte de esta brecha puede salvarse si se ofrecen servicios de atención infantil y educación preescolar de alta calidad a niños de familias menos favorecida.

En los países con niveles más altos de matriculación en guardería y preescolar, así como mayores niveles de gasto, la condición social parece desempeñar un papel menor en la influencia en el rendimiento escolar en la secundaria. También hay otros beneficios. Por ejemplo, cuando se dispone de servicios asequibles de atención infantil de alta calidad, a los padres, y en particular a las madres, se les facilita salir a trabajar, lo que puede ayudar a reducir la pobreza y elevar las tasas de empleo.

Estos programas no siempre tienen aceptación general, en parte porque los retornos de la inversión en la atención y la educación de niños muy pequeños pueden tomar mucho tiempo en materializarse. Sin embargo, cuando lo hacen, pueden ser mayores que cualquier otra forma de inversión en los jóvenes. Como concluye el economista James Heckman, los jóvenes que reciben atención y educación en la primera infancia tienen toda una vida para cosechar los beneficios. Además, el aprendizaje a una edad muy temprana facilita seguir aprendiendo a lo largo de la vida y eso permite que las personas sigan mejorando sus competencias y su educación.

> **Más información de la OCDE:** En el Volumen III de *Starting Strong* se examinan los retos de ofrecer servicios de atención infantil y educación preescolar de alta calidad, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264123564-en*.

No obstante, la calidad es clave y debe sustentar la regulación de la atención preescolar y el diseño de los planes de estudios y los objetivos de aprendizaje. También debe ser evidente en la asignación de personal para los centros de atención y educación, ya que la investigación muestra que los niños se desempeñan mejor bajo el cuidado de personal bien calificado, que posee los conocimientos y competencias necesarios para crear un ambiente estimulante en el que los niños aprendan y se desarrollen mediante el juego.

## *Equidad en la educación*

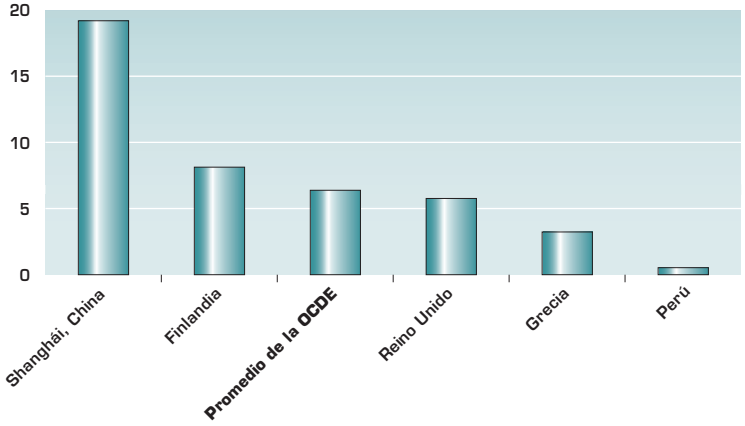
Algunas de las revelaciones más importantes sobre la equidad en la educación —garantizar la equidad y las oportunidades para todos los jóvenes— provienen del programa PISA de la OCDE. Estas evaluaciones trienales de estudiantes de 15 años de edad en más de 60 países muestran claramente que algunos sistemas educativos son más eficaces en cuanto a reducir las barreras socioeconómicas para el

éxito. Un indicador de esta situación es la proporción de estudiantes "resilientes", es decir, los jóvenes que "superan las probabilidades" y cuyo desempeño es mejor de lo que podría esperarse por su entorno familiar. De acuerdo con PISA 2012, en varias economías y países de Asia Oriental, más de 15% de los estudiantes son resilientes; en cambio, el promedio entre los países de la OCDE es de poco más de 6%.

Con los años, PISA ha destacado varios factores que promueven la equidad en la educación. Los principales son los profesores. "En ningún lugar la calidad de un sistema escolar supera la calidad de sus profesores", dice Andreas Schleicher, quien dirige el programa PISA de la OCDE. Muchos de los sistemas escolares más exitosos han descubierto cómo atraer a los mejores docentes para que trabajen en escuelas desfavorecidas. Saben que, aunque es importante establecer metas de aprendizaje ambiciosas para los estudiantes, también lo es capacitar a los profesores para que puedan entender las necesidades de cada niño y personalizar su enseñanza de manera que las cubra. Además, es esencial apoyar a los profesores a lo largo de su carrera al fomentar la colaboración y el aprendizaje mutuo entre los maestros de las escuelas, así como la formación y el desarrollo profesional continuos.

**Datos: La proporción de estudiantes resilientes, o jóvenes que obtienen mejores resultados en PISA de lo que su entorno familiar podría indicar, varía mucho.**

Porcentaje de estudiantes resilientes entre todos los estudiantes, PISA 2012




*Fuente:* OECD (2013), *PISA 2012 Results: Excellence Through Equity (Volume II): Giving Every Student the Chance to Succeed, http://dx.doi.org/10.1787/888932964813.*

> **Más información de la OCDE:** Descubra qué piensan los profesores de sus escuelas y sus condiciones de trabajo con el *Estudio Internacional sobre la Enseñanza y el Aprendizaje* (TALIS) de la OCDE, *http://www.oecd.org/edu/school/talis.htm*.

PISA también ha destacado varios otros factores relacionados con sistemas escolares exitosos. Uno de ellos es la inclusión, concepto que abarca mucho terreno. Fomentar la inclusión puede significar educar a niños con discapacidad en aulas regulares; educar juntos a niños de familias pobres y acomodadas, y retrasar la "canalización" de los niños a diferentes programas. En algunos países, la condición social ha sido un factor tradicionalmente tan importante como la aptitud para determinar si un niño es orientado hacia una educación académica o de formación profesional. Ese tipo de enfoque implica el riesgo de devaluar la educación y formación profesional, que debería ser una opción atractiva en la combinación educativa de cada país, y limita injustamente las opciones de los jóvenes.

> **Más información de la OCDE:** Los resultados de PISA sobre la equidad en la educación se presentan en *PISA 2012 Results: Excellence through Equity*, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264201132-en*.

## *¿Quiénes están representados en la educación?*

Los jóvenes de entornos pobres están insuficientemente representados en la educación terciaria. Un indicador de ello es la composición de los estudiantes de universidades y colegios universitarios. Si la matrícula en la educación terciaria reflejara con exactitud a la población general, habría casi el doble de jóvenes provenientes de familias con padres con un bajo nivel educativo (es decir, que no completaron la educación secundaria). Por supuesto, muchos jóvenes de familias pobres llegan a la universidad, pero incluso en este caso se aprecia la influencia de la condición social. Es evidente que muchos asisten a instituciones de categoría inferior y no a las de élite; se inscriben en programas cortos que otorgan títulos de formación profesional, como terapia ocupacional, y no en programas largos, como los de medicina; y están insuficientemente representados en particular en la educación terciaria avanzada, como los programas de doctorado.

Muchas de las barreras que los jóvenes desfavorecidos tienen que afrontar al entrar a la educación terciaria no se deben a limitaciones financieras (aunque esto ciertamente puede ser un factor) sino a que no tienen las calificaciones adecuadas. Esto destaca la importancia de actuar pronto para apoyar a los jóvenes durante toda su educación preescolar y obligatoria. Retrasar dicho apoyo hasta la edad universitaria probablemente represente una oportunidad perdida. La orientación profesional también es importante durante la educación secundaria para asegurar que los padres con bajos niveles de educación y sus hijos comprendan los beneficios potenciales de la educación terciaria.

> **Más información de *Esenciales OCDE*:** El poder de la educación para impulsar la movilidad social se está debilitando, se dice en el OECD Insights blog, *http://wp.me/p2v6oD-1Pj*.

Los sistemas educativos tampoco deben limitar las opciones futuras de los estudiantes en sus estudios al colocarlos en una trayectoria educativa exclusivamente profesional. Los beneficios de ofrecer oportunidades para esta educación son cada vez más reconocidos, sobre todo para alumnos que de otra manera podrían abandonar la escuela. Sin embargo, la decisión de ingresar a la educación y formación profesional gira demasiado en torno a la condición social. Los niños, especialmente de familias desfavorecidas, pueden orientarse a esa educación desde los 10 o 12 años de edad, lo que en efecto anula las opciones académicas a una edad en la que sus intereses y competencias todavía no están del todo desarrolladas. Es por eso que debe haber muchas puertas en las paredes que separan a la educación secundaria académica de la profesional técnica para asegurarse de no restringir las opciones de los estudiantes.

## 5.3. Competencias: trabajadores preparados para el cambio

Uno de los factores determinantes de la desigualdad de ingresos es la brecha salarial entre trabajadores de alta y de baja calificación (véase la ***Sección 3.3***). Obviamente, los empleados con competencias relativamente débiles seguirán enfrentando retos cada vez más grandes en la economía moderna. Según los economistas Carl Benedikt

Frey y Michael Osborne, 47% de los empleos existentes en Estados Unidos están amenazados por la tecnología de cómputo. Muchos de ellos serán trabajos de oficina rutinarios pero, a medida que la inteligencia artificial avance, incluso las tareas de alto nivel tendrán que hacer frente a la competencia inminente de las computadoras.

> **Más información de *Esenciales OCDE*:** *¿Te quitará un robot tu empleo?,* se pregunta en el OECD Insights blog, *http://wp.me/p2v6oD-1NQ*.

Pero no es necesario mirar hacia el futuro para apreciar el costo que tendrán las habilidades que son insuficientes o anticuadas, tanto para las economías nacionales como para las personas. En el nivel nacional, la brecha salarial entre los empleados con salarios altos y bajos tiende a ser menor en los países donde las competencias se distribuyen de manera más uniforme en la fuerza laboral. En el caso de las personas, los bajos niveles de competencias están vinculados a tasas más altas de desempleo y menores ingresos. Además, se relacionan con otros resultados no deseados, que incluyen una mayor probabilidad de sufrir problemas de salud y menores niveles de participación social (aunque la relación de causa y efecto no es necesariamente directa).

Cerciorarse de que las personas estén preparadas para desarrollarse en las economías y las sociedades del mañana es un proceso que debe comenzar en los primeros años de vida y continuar durante toda la educación formal de los jóvenes. Sin embargo, la tarea no termina cuando los jóvenes concluyen su educación. A lo largo de la vida laboral de las personas, las políticas gubernamentales deben fomentar la inversión continua en la formación, garantizar que las personas que quieran trabajar puedan hacerlo y asegurar un mejor ajuste entre las competencias de las personas y los empleos que realizan.

## *Desarrollo de competencias*

Incluso en el apogeo de la Gran Recesión, algunos empleadores tuvieron problemas para contratar gente. Por ejemplo, en Grecia, en 2010, la tasa de desempleo de casi 18% fue superada por el porcentaje de empresas que reportaron dificultades en la contratación: 41%. Las razones de esos desajustes son complejas. Quizá los candidatos adecuados se encuentren en la parte equivocada del país o no se sientan atraídos por ser bajo el salario o malas las condiciones

que se ofrecen. O bien, pueden carecer de las calificaciones que las empresas buscan.

Estas complejidades sacan a relucir la necesidad de desarrollar una imagen clara de quién puede hacer qué en la fuerza laboral, lo que, a su vez, puede guiar el diseño de políticas públicas que aumenten las perspectivas de trabajo de las personas. Algunos enfoques de política son bastante obvios. Por ejemplo, es probable que los jóvenes se beneficien de una formación de alta calidad que los lleve del aula al lugar de trabajo. Esto ayudaría a asegurar que desarrollen no solo competencias "duras" relativas a equipos reales, sino también competencias "suaves", como el trabajo en equipo. Lo que resulta menos obvio es que es posible diseñar sistemas fiscales que proporcionen a los negocios y a las personas incentivos para invertir en formación.

> **Más información de la OCDE:** El propósito de la *OECD Skills Strategy* es ayudar a los países a crear competencias de alta calidad y utilizarlas lo mejor posible, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264177338-en*.

## *Poner en práctica las competencias*

Por varias razones, muchas personas con competencias útiles se sienten disuadidas de trabajar. El problema ocurre sobre todo en el caso de las mujeres, pero también en otros grupos, como el de los trabajadores que se acercan al final de su carrera. En Islandia y Nueva Zelanda, más de las tres cuartas partes de las personas mayores (de 55 a 64 años de edad) siguen en el mercado laboral; en una docena de países de la OCDE, la proporción es inferior a la mitad.

En muchos casos, la gente decide que simplemente no vale la pena trabajar. El cuidado de los niños es un obstáculo específico para muchas mujeres (véase la ***Sección 5.5***), pero también lo es la falta de flexibilidad laboral, por ejemplo, de empleo de tiempo parcial. En el caso de los trabajadores mayores, los sistemas de pensiones pueden alentarlos a retirarse de manera anticipada al limitar los beneficios financieros de trabajar después de llegar a los 55 años. A medida que la población envejece, los gobiernos han endurecido cada vez más las reglas que animan a los trabajadores a jubilarse con anticipación. Por ejemplo, en Nueva Zelanda, la proporción de personas mayores que todavía trabajan aumentó de 44% en 1990 a 76% en 2010.

### *Ajustar las competencias a los empleos*

A los jóvenes puede resultarles particularmente difícil hacer un uso eficaz de sus competencias y su formación. Además de sufrir mayores tasas de desempleo, a menudo ocupan puestos de trabajo inestables que no concuerdan con sus calificaciones y ofrecen poca seguridad laboral. El desempleo de largo plazo en una edad temprana implica el riesgo de "marcar" a los jóvenes y debilitar sus perspectivas de trabajo de manera permanente.

> **Más información de la OCDE:** Averigüe cómo los jóvenes pueden empezar su vida laboral de buena manera en el proyecto *Jobs for Youth*, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264096127-en*.

Las políticas gubernamentales pueden desalentar las normas de contratación y despido que penalizan a los jóvenes en comparación con otros grupos. Asimismo, pueden ofrecer incentivos financieros para ayudar a los empleadores a superar la resistencia a contratar jóvenes relativamente inexpertos. Las políticas también pueden contribuir a fomentar el espíritu emprendedor y la apertura de empresas innovadoras, que tienen un sólido historial de creación de empleos y suelen ofrecer trabajos que se adaptan perfectamente a las capacidades de los jóvenes.

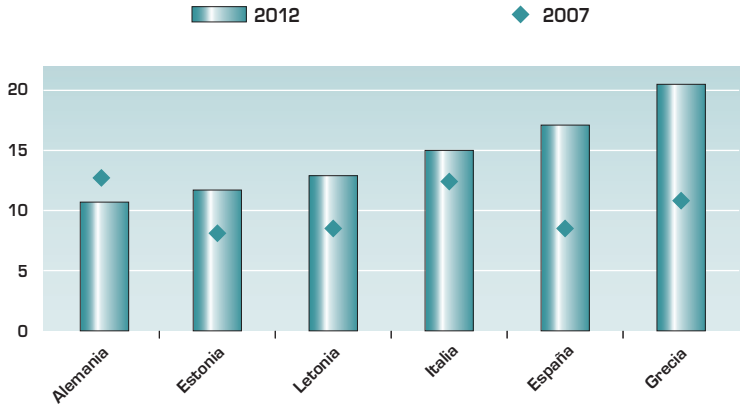
## 5.4. Empleos: lograr que más personas trabajen

No es de ninguna manera la única respuesta a la desigualdad y la pobreza, pero el trabajo es vital para asegurar la fortuna económica de la gente y su seguridad. En el informe *How's Life* (¿Cómo va la vida?) de la OCDE se dice: "El empleo puede proporcionar no solo un salario sino una oportunidad para que las personas crezcan, desarrollen nuevas competencias y ambiciones y se sientan útiles en la sociedad".

La función del empleo destaca aún más cuando hay pocos empleos, como ha ocurrido en los últimos años. El impacto de la crisis laboral se aprecia en el aumento en muchos países de la OCDE del porcentaje de personas que viven en hogares "desempleados". En

**Datos: Después de la crisis financiera, algunos países vieron aumentos en el número de personas que viven en hogares donde nadie trabaja.**

Porcentaje de adultos que viven en hogares sin trabajo




*Fuente:* OECD (2014), *OECD Society at a Glance 2014*, *http://dx.doi.org/10.1787/888932965953*.

diversas economías de la zona euro —Grecia, Irlanda y España— el porcentaje de personas que viven en familias donde nadie trabaja se ha duplicado desde 2007, en tanto que en otros países ha aumentado por lo menos 20%.

Es más probable que las familias en las que nadie trabaja caigan bajo el umbral de pobreza y que los niños que crecen en su seno enfrenten una vida de desventajas. Para combatir estos efectos negativos, es fundamental no solo conseguir que los trabajadores que han sido despedidos recuperen sus empleos, sino también fomentar el empleo entre determinados grupos insuficientemente representados en la fuerza laboral, en especial los jóvenes, las personas con discapacidad permanente y las mujeres.

## *La pobreza en el trabajo*

Pero si bien el trabajo es probablemente la respuesta más eficaz para combatir la pobreza, en los últimos años surgió la preocupación de que su poder esté menguando. Hay varias razones para esto. Una es la

existencia de la "pobreza en el trabajo", situación en la que los trabajadores ganan demasiado poco para poder pasar el umbral de la pobreza.

¿Qué causa la pobreza en el trabajo? Los bajos salarios y las insuficientes horas de trabajo son factores obvios. También la inestabilidad laboral, que hace que la gente pase con frecuencia de trabajos mal pagados al desempleo y viceversa. De hecho, en los últimos decenios se ha producido una creciente división en muchas plantillas laborales entre los empleados con contratos de gran estabilidad y los empleados con contratos temporales, que a menudo cuentan con poca seguridad en el trabajo y corren el riesgo de sufrir episodios repetidos de desempleo entre un empleo y otro. El número de adultos con empleos que hay en un hogar también es un factor. Por lo común, la pobreza en el trabajo es menor cuando hay dos o más adultos con empleo en lugar de uno solo.

### *Políticas para más y mejores empleos*

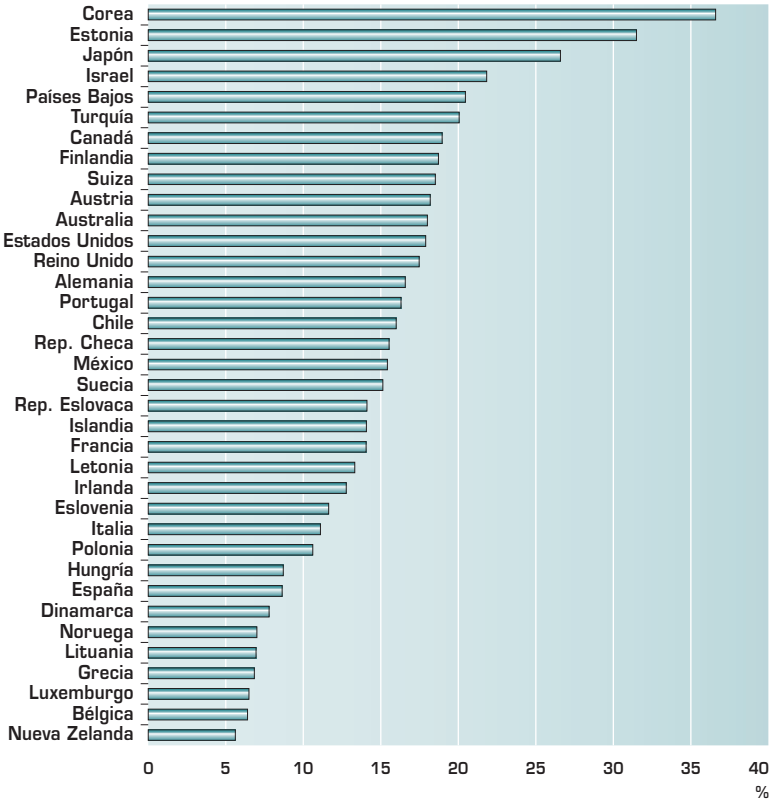
¿Qué pueden hacer los gobiernos para atraer más gente a la fuerza laboral? Crear las condiciones económicas adecuadas para la generación de empleo es claramente esencial para garantizar una fuerte demanda de trabajadores. Pero las políticas públicas también pueden ayudar a asegurar que existan fuertes incentivos para que las personas encuentren trabajo. En el ámbito de las prestaciones por desempleo, esto puede significar pasar del apoyo estatal "pasivo" (centrado únicamente en el pago de prestaciones) a uno más "activo". Con este tipo de enfoque, el Estado ofrece servicios como apoyo para la búsqueda de empleo y la formación, a la vez que hace pagos por prestaciones condicionados a que las personas demuestren estar comprometidas a encontrar trabajo.

Las políticas específicas también pueden ayudar a atender las necesidades de los grupos representados de manera insuficiente en la fuerza laboral, incluidos mujeres y jóvenes, así como determinados grupos de trabajadores, como los que ocupan puestos de tiempo parcial y temporales.

**Mujeres:** Las mujeres son una presencia creciente en la fuerza laboral y la brecha entre ellas y los hombres se reduce en términos de empleo y ganancias. Por ejemplo, en los últimos 20 años, la brecha

**Datos: La brecha salarial entre mujeres y hombres se está reduciendo, pero todavía se mantiene en torno a 15 puntos porcentuales en promedio, y es cerca del doble que en algunos países.**

Brecha salarial entre los empleados de tiempo completo hombres y mujeres, el promedio de la OCDE, 2013 o el año más reciente




*Fuente: OECD Gender Data Portal, http://www.oecd.org/gender/data/genderwagegap.htm.*

de empleo entre hombres y mujeres —que es el porcentaje de hombres que trabajan menos el porcentaje de mujeres trabajadoras— se ha reducido 7 puntos porcentuales. Sin embargo, la diferencia sigue siendo de 16 puntos. Y esa cifra no considera que más mujeres que hombres trabajan en empleos de tiempo parcial. Cuando se toma en cuenta esa diferencia, la brecha del empleo se amplía a cerca de 24 puntos.

Por otra parte, persisten brechas en el pago, aunque también se han reducido. En los países de la OCDE, desde la década de 2000, la brecha salarial entre los empleados de tiempo completo de ambos sexos disminuyó de cerca de 18 puntos a unos 15 puntos. Sin embargo, este promedio oculta grandes diferencias entre los países, que oscilan entre más de 36 puntos en Corea a menos de 6 puntos en Nueva Zelanda. Hay otras brechas: alrededor de 83% de las mujeres trabajan en el sector de los servicios, en comparación con solo 34% de los hombres. Las mujeres también tienen menos probabilidades de ocupar puestos de alto nivel: en 2013, en los países de la OCDE únicamente poco más de un tercio de los directivos eran mujeres. Asimismo, hay brechas en lo que se refiere al cuidado de los niños, que es un factor fundamental para muchas mujeres al decidir si trabajan a tiempo completo, a tiempo parcial o no trabajan en absoluto. Las mujeres siguen a cargo de la mayor parte del cuidado de los hijos: en promedio en los países de la OCDE, pasan poco más de cuatro y media horas al día en un trabajo no remunerado (principalmente, el cuidado de los hijos y el trabajo doméstico), cifra cercana al doble del promedio de los hombres.

> **Más información de la OCDE:** El *OECD Gender Data Portal* es una fuente de datos sobre desigualdades de género en los ámbitos de educación, empleo y espíritu empresarial, *http://www.oecd.org/gender/data*.

Así como hay razones sociales y de igualdad para fomentar el empleo de las mujeres, también hay muchas justificaciones económicas. Una de ellas es que, en términos generales, el aumento del empleo entre las mujeres ha sido un freno a la creciente desigualdad de ingresos. Es cierto que no ha detenido el incremento, pero ha tendido a desacelerarlo. Si la proporción de hogares con mujeres que trabajan se hubiera mantenido en los mismos niveles de principios de la década de 1990, la desigualdad de ingresos en los países de la OCDE habría aumentado en promedio casi 1 punto Gini extra, es decir, 4 en lugar de 3 puntos. Además, el impacto del aumento en el número de mujeres que trabajan a jornada completa y la reducción de la brecha salarial con los hombres añadió otro freno de 1 punto.

Para asegurar que aún más mujeres puedan ingresar a la fuerza laboral y aprovechen al máximo sus opciones profesionales, se requerirá un trabajo continuo para combatir la discriminación y eliminar los obstáculos al empleo y el desarrollo profesional de las mujeres.

> **Más información de la OCDE:** En el informe *OECD Gender Recommendations* se establecen los principios de política pública para igualar las condiciones de mujeres y hombres en los ámbitos de la educación, el empleo y el espíritu empresarial, *https://www.oecd.org/gender/C-MIN(2013)5-ENG.pdf.*

Debido a la carga del cuidado infantil, que tradicionalmente recae sobre los hombros femeninos, el apoyo a los padres resulta también clave para incentivar que un mayor número de mujeres ingresen a la fuerza laboral. El proyecto de la OCDE "Babies and Bosses" identifica a los países nórdicos como modelo a seguir, ya que tienen tasas muy altas de mujeres con empleo. Tradicionalmente, en dichos países se ha ofrecido un apoyo continuo a las familias, desde que los niños son muy pequeños y aún están en casa, para después pasar a la guardería y las actividades de educación preescolar, tanto dentro de la escuela como fuera de esta. En otros países también se han adoptado medidas importantes para apoyar a los padres de modo que participen más en el cuidado de los niños. Por ejemplo, Alemania, Italia y Francia ahora ofrecen licencia laboral por paternidad, con la modalidad "úsela o piérdala". Las empresas también desempeñan un papel importante al ofrecer mayor flexibilidad sobre cuándo y dónde los empleados cumplen con sus obligaciones y asumir una actitud más comprensiva si los padres necesitan tomar tiempo libre para cuidar a sus hijos.

**Los jóvenes:** En comparación con el resto de la población, los jóvenes tienen el doble de probabilidades de estar desempleados. Quienes experimentan un desempleo prolongado pueden enfrentar una vida de ganancias y posibilidades de carrera reducidas. En el proyecto de la OCDE *Jobs for Youth* (Empleos para la Juventud), se analizan las necesidades de los jóvenes y se recomiendan diversos enfoques de política pública. Entre ellos, actuar con rapidez para brindar ayuda a los jóvenes en su búsqueda de empleo; fortalecer los programas de aprendizaje y formación profesional para jóvenes con bajos niveles de calificación, y proporcionar incentivos financieros a las empresas que contraten a trabajadores jóvenes y poco calificados. Los programas de segunda oportunidad para quienes abandonan la escuela también son útiles para asegurar que los jóvenes desarrollen las competencias necesarias para evitar el empleo sin futuro.

> **Más información de la OCDE:** El estado de la educación y formación profesional se analiza en *Skills Beyond School, http://dx.doi.org/10.1787/9789264214682-en.*

**Apoyo a empleados temporales y de tiempo parcial:** El trabajo tradicional permanente de 9 a.m. a 5 p.m. está disminuyendo en los países de la OCDE. Desde mediados de la década de 1990, más de la mitad de los empleos que se crearon en esos países eran de tipo temporal, de tiempo parcial y de autoempleo, lo que suele denominarse empleo "no tradicional". Por varias razones, esta tendencia aumenta la desigualdad de ingresos (véase la ***Sección 3.3***). Además, debido a que un número relativamente alto de mujeres y jóvenes tienen empleos no tradicionales, es probable que las políticas públicas dirigidas a estos grupos ejerzan un impacto significativo sobre un gran porcentaje de la mano de obra no tradicional. Pero también podrían requerirse otras políticas, por ejemplo el gasto social focalizado, como prestaciones en el trabajo, para reducir el número de empleados pobres. Las políticas deberán también ayudar a asegurar que los contratos temporales se conviertan en escalones para la avanzar en la carrera profesional en lugar de representar callejones sin salida.

> **Más información de la OCDE:** Los efectos del aumento del empleo femenino y del empleo no tradicional sobre la desigualdad de ingresos se analizan en *In It Together: Why Less Inequality Benefits All* (OECD, 2015), *http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en*.

## 5.5. Impuestos y transferencias: qué quita y qué da el Estado...

Aunque el término sistemas de impuestos y transferencias no sea de uso común, resulta familiar para la mayoría de la gente. La parte relativa al "impuesto" necesita poca explicación por ahora; la parte relativa a "transferencias" abarca, en esencia, los pagos efectuados por el Estado, por ejemplo, las prestaciones por desempleo y las prestaciones familiares. Hoy, los complejos sistemas de impuestos y transferencias son una característica de la vida en los países desarrollados y, paulatinamente, en los países en desarrollo. Tienen muchos objetivos sociales y económicos diferentes, pero, desde la perspectiva de la desigualdad de ingresos, la principal preocupación radica en cuánto redistribuyen en la sociedad. El grado en que esto ocurre se determina mediante tres factores principales:

- **Tamaño:** Sencillamente, se trata de la cantidad que el Estado toma al recaudar impuestos y distribuye con transferencias.

- **Mezcla:** Se dice que algunos sistemas de impuestos y transferencias dependen más de los impuestos sobre la renta que de los impuestos al consumo, o pagan más con prestaciones familiares que con pensiones. Esta "mezcla" ayuda a determinar la redistribución general.

- **Progresividad:** La "progresividad" se explica más fácilmente en relación con los impuestos. Un impuesto es progresivo cuando significa que las personas que más ganan pagan una parte mayor de sus ingresos que las que menos ganan. Por el contrario, es regresivo cuando afecta a las personas con ingresos bajos proporcionalmente más que a aquellas con ingresos altos.

### *Cómo contribuyen las transferencias a la redistribución*

La mayoría de las transferencias se realizan por medio de sistemas de bienestar, cuyos orígenes se remontan a Otto von Bismarck, estadista prusiano del siglo XIX. En un discurso pronunciado en 1884, este describió su visión del apoyo estatal de la siguiente manera: "Dele al empleado el derecho a trabajar mientras esté sano; garantícele atención cuando esté enfermo; garantícele su manutención cuando sea viejo". El Canciller de Hierro, como se le conoce, no actuaba únicamente llevado por la benevolencia. En ese mismo discurso, dejó en claro que lo que más le interesaba era frenar el atractivo del socialismo. Los sistemas de bienestar actuales tienen mayor alcance que en la época de este estadista, gracias en parte a la influencia del "Plan Beveridge", un programa diseñado por Lord Beveridge en Reino Unido en 1942 que contribuyó a la creación del primer sistema unificado de seguridad social. Ahora puede decirse que tiene los siguientes objetivos generales:

- **Nivelar los ingresos de las personas a lo largo de su vida:** Los sistemas de bienestar suelen entregar pensiones a las personas, financiadas, al menos en parte, por los impuestos o las contribuciones sociales que pagaron durante su vida laboral.

- **Ayudar a las personas a hacer frente a lo inesperado:** Los sistemas de bienestar brindan apoyo a las personas durante las crisis, como en caso de pérdida de empleo, enfermedad o discapacidad.

- **Limitar el impacto de la pobreza o reducir la desigualdad de ingresos:** Los sistemas de bienestar utilizan una combinación de dos enfoques principales: apoyo (condicionado al nivel de medios económicos) a personas con ingresos muy bajos y las prestaciones generalizadas, que son independientes del ingreso familiar, como la manutención infantil.

Además de las transferencias directas, como las prestaciones por desempleo, los estados también realizan transferencias no monetarias por medio de los servicios públicos. Por ejemplo, en la mayoría de los países de la OCDE, la educación es gratuita u opera con un fuerte subsidio para estudiantes de hasta por lo menos 15 años de edad. Estos servicios públicos influyen mucho en las finanzas de las familias: si su valor se expresara en dinero en efectivo, a finales de la década del 2000 el ingreso familiar disponible promedio anual en los países de la OCDE habría aumentado de cerca de 22 000 a 28 000 dólares al año. Los servicios públicos también contribuyen en gran medida a reducir la desigualdad de ingresos entre un quinto y un tercio, dependiendo de la medida de desigualdad utilizada.

Desde mediados de la década de 1990, los sistemas de impuestos y transferencias han tendido a ser menos redistributivos en los países de la OCDE, en gran parte debido a cambios en las prestaciones. En efecto, las prestaciones son ahora menos generosas, las reglas de elegibilidad se han endurecido y las transferencias a los grupos de ingresos bajos no se han mantenido al corriente de las ganancias.

> **Para ahondar en detalles:** Los economistas de la OCDE analizan cómo los impuestos y las transferencias contribuyen a reducir la desigualdad de ingresos, *http://dx.doi.org/10.1787/eco_studies-2012-5k95xd6l65lt*.

## *Algunas transferencias redistribuyen más que otras*

En lo que respecta a la redistribución, no todas las transferencias son iguales. Algunas, aunque significativas como las pensiones, no intervienen gran cosa en la redistribución (aunque el impacto varía según la medición). Esto se debe en parte a que en muchos países, muchos pagos de pensiones de los trabajadores se financian con el dinero que ellos mismos pagaron al Estado durante su vida laboral; en ese sentido, algunos sistemas de pensiones funcionan como

una entrega de ingresos diferidos en vez de redistribuirlos entre la sociedad. Hay otros factores en juego. Por ejemplo, los trabajadores con salarios más bajos suelen vivir menos años que sus pares con salarios altos. Como resultado, no reciben los pagos de pensiones por el mismo tiempo que sus compañeros mejor pagados y más longevos; por tanto, en esencia, subsidian las pensiones de los trabajadores mejor remunerados. Otras transferencias por lo general son más redistributivas, como las prestaciones familiares en efectivo. Pero como suele suceder en esta área, mucho depende de cómo se diseñan las prestaciones; por ejemplo, si se condicionan a los recursos o si son generalizadas.

### *Cómo contribuyen los impuestos a la redistribución*

Al igual que ocurre con las transferencias, las razones por las que los gobiernos gravan con impuestos van mucho más allá de la mera redistribución de los ingresos. Los impuestos ayudan a financiar todas las operaciones del gobierno, entre ellas la construcción de escuelas y hospitales, el pago de los burócratas y la defensa nacional. También pueden utilizarse para guiar ciertas conductas: por ejemplo, los impuestos sobre el tabaco y el alcohol tienen por objeto fomentar estilos de vida más saludables.

Si bien la gente suele pensar en las transferencias como el principal medio de redistribución de ingresos, el propio sistema tributario también interviene de manera importante. En Estados Unidos, por ejemplo, los créditos fiscales son un gran apoyo para los trabajadores con salarios bajos. Habitualmente, permiten que los contribuyentes reduzcan de manera directa sus pagos de impuestos si cumplen con ciertas condiciones, como tener hijos. En algunos países, las personas con bajos ingresos pueden incluso recibir un reembolso de impuestos si sus créditos fiscales exceden su pago de impuestos. Junto con los subsidios y las exenciones fiscales, los créditos fiscales son una forma de gasto tributario. Esta es otra manera de decir que los gobiernos sacrifican parte de su posible imposición fiscal a cambio de perseguir objetivos sociales y económicos, como la expansión de la propiedad de una vivienda, la inversión regional o el apoyo a sectores empresariales específicos.

### *Algunos impuestos son más progresivos*

En general, los impuestos sobre la renta de las personas físicas figuran entre las formas más progresivas de tributación en los países de la OCDE. Y aunque las tasas máximas de impuestos han bajado, se han vuelto más progresivas en los últimos años. Esto no se debe a que se cobren impuestos más altos a las personas con salarios superiores, sino a aumentos en los créditos fiscales y recortes en las contribuciones a la seguridad social para los trabajadores con salarios menores. Pero, de igual forma, algunos créditos fiscales —y, en términos generales, los gastos fiscales— actúan en contra de esa tendencia hacia una mayor progresividad. Esto sucede en especial cuando quienes reciben salarios más altos obtienen exenciones fiscales sustanciales en áreas como la salud y la atención infantil, así como el ahorro para la jubilación.

Otros impuestos pueden ser menos progresivos y, en algunos casos, incluso regresivos. Un ejemplo son los impuestos al consumo, como el impuesto al valor agregado o IVA. Debido a que las familias pobres tienden a consumir una proporción mayor de sus ingresos que las familias ricas, que ahorran más, resultan más afectadas por los impuestos al consumo. Muchos países intentan resolver esta situación limitando los impuestos al consumo sobre productos esenciales como los alimentos. Si bien esta medida ayuda a las familias más pobres, también beneficia a sus contrapartes más ricas.

### *Enfoques de política pública*

Pocas áreas de política plantean tantos retos como el diseño de los sistemas de impuestos y transferencias, en parte debido a su complejidad y a que sirven a una amplia gama de objetivos sociales y económicos, no solo de redistribución. Como resultado, a menudo son objeto de intensos debates políticos y puede resultar difícil llegar a un consenso.

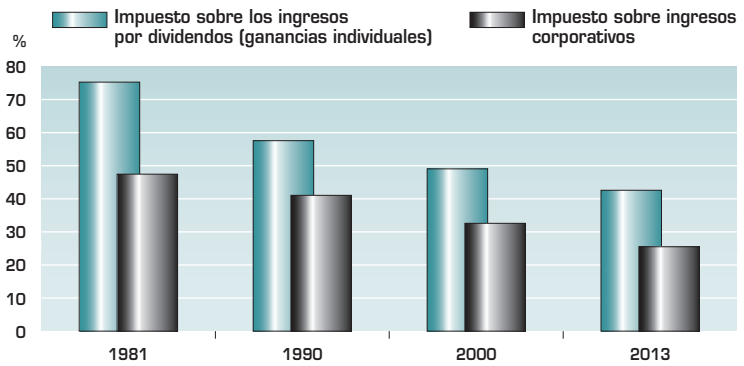
Sin embargo, desde el punto de vista de la desigualdad de ingresos, en los últimos años han surgido varios conceptos que buscan mejorar el desempeño de los sistemas de impuestos y transferencias. En cuanto a las transferencias, la presión presupuestaria que enfrentan muchos gobiernos de la OCDE aumenta la importancia de velar porque el

gasto público aporte los máximos beneficios. Esto puede fortalecer los argumentos a favor de focalizar cada vez más los pagos a familias de bajos ingresos.

Del mismo modo, reconocer que el trabajo ayuda a sacar a las familias de la pobreza y a desarrollar redes sociales valiosas ha cambiado el foco de la atención a las prestaciones laborales. Estas pueden alentar a la gente a tener un empleo y ayudar a reducir los niveles de pobreza en el trabajo. Tampoco debe olvidarse la función de las transferencias no monetarias, como el gasto en educación y atención a la salud. En el caso del gasto en educación, este debe orientarse buscando asegurar que el mayor número de personas acceda a una educación de alta calidad.

**Datos: Los impuestos que afectan principalmente a los que más ganan se han reducido.**

Ingresos por dividendos e ingresos corporativos tasas impositivas legales, promedio de la OCDE, 1981-2013




*Fuente:* OECD (2014), "Focus on Top Incomes and Taxation in OECD Countries: Was the crisis a game changer?", *http://dx.doi.org/10.1787/888932965953*.

Respecto a los impuestos, hay mucho debate en torno a la idea de cambiar el tratamiento tributario de las personas con ingresos altos, que desde la década de 1980 ha sido más generoso. Incluso sin aumentar las tasas máximas de impuestos, en muchos países hay margen para reducir algunas deducciones y créditos fiscales que

benefician de manera desproporcionada a quienes ganan más. Otra reforma podría ser cobrar impuestos sobre prestaciones como opciones de compra de acciones a manera de ingresos ordinarios. Una vez más, quienes disfrutan desproporcionadamente este tipo de beneficios tienden a ser quienes gozan de ingresos altos. Otros enfoques incluyen hacer mayor uso de los impuestos sobre la propiedad y el patrimonio, como los impuestos a la herencia, y armonizar la forma en la que los sistemas tributarios tratan los ingresos regulares y los ingresos de capital, que suelen gravarse menos.

## Conclusiones

La desigualdad de ingresos es un tema complejo que a veces se reduce a explicaciones demasiado sencillas. La realidad, como se ha intentado demostrar en este libro de los Esenciales OCDE, es que sus causas son diversas y cambian según si analizamos los ingresos en aumento del "1%" superior o las brechas entre —por ejemplo— las personas con salarios muy bajos y el resto de la población. De igual forma, las consecuencias del aumento de la desigualdad son multifacéticas y se reflejan en el ritmo del crecimiento económico, la disminución de la movilidad social y, quizás, incluso la salud. Obviamente, no hay una solución única a los efectos nocivos de la desigualdad de ingresos. Una respuesta integral requiere actuar en múltiples áreas de política, lo que incluye educación, políticas de empleo e impuestos y transferencias.

¿Qué pasará en el futuro con la desigualdad de ingresos? A primera vista, la perspectiva no es alentadora. Algunos de los principales factores que la impulsan parecen cada vez más integrados en nuestras economías y sociedades. Como se señaló recientemente en un documento de la OCDE, "La creciente importancia de un progreso tecnológico que exige competencias para el crecimiento y el aumento en la demanda de mayores competencias provocará la polarización continua de la distribución salarial". Se prevé que para 2060, de no haber un cambio en los enfoques de política, la desigualdad en los países *promedio* de la OCDE coincidirá con la que se observa hoy en los países más desiguales.

Pero, por supuesto, los enfoques de política pública pueden cambiar y lo hacen. Damos por sentado gran parte de la infraestructura social y económica que nos rodea: la educación de las masas, la atención básica de la salud y la seguridad social. Pero hubo un tiempo en que pocos de estos servicios existían. Surgieron porque las sociedades reconocieron la necesidad de responder a los cambios en las circunstancias. Sin duda, el aumento de la desigualdad es una circunstancia cambiante y abundan los indicios de que cada vez somos más los que sentimos la necesidad de reaccionar. Como escribió Chrystia Freeland, política y periodista canadiense, "No hace mucho tiempo, desigualdad era una palabra sucia. [Ahora] la desigualdad no solo se ha convertido en un tema apto para una comunicación cortés, sino que ya es de *rigueur*". Ahora bien, hablar de un problema es una cosa y encontrar soluciones es otra. Sin embargo, una vez más, los ejemplos de cómo las sociedades han actuado repetidamente para mejorar la vida de las personas deberían darnos razones para ser optimistas. Como el economista Anthony Atkinson señaló, "El mundo enfrenta grandes problemas, pero colectivamente no estamos desamparados ante fuerzas fuera de nuestro control".

En última instancia, el cuestionamiento que nuestras sociedades deben plantearse es el siguiente: ¿Cuánta desigualdad estamos dispuestos a aceptar? La pregunta abarca de lleno nuestras actitudes hacia la riqueza y la pobreza, la inclusión y la exclusión, la movilidad y la inmovilidad social. Sin duda, la economía tendrá que ver con la manera en que nuestras sociedades formulan una respuesta. Pero, fundamentalmente, la naturaleza de esas preguntas es política. No en el sentido de la política partidista, sino en el sentido de cómo nuestras sociedades trabajan colectivamente para tomar decisiones que afectan la vida de todos, ya sean ricos o pobres.

# Referencias bibliográficas

## *Introducción*

ADB (2012), *Asian Development Outlook 2012: Confronting Rising Inequality in Asia*, Asian Development Bank, *www.adb.org/sites/default/files/pub/2012/ado2012.pdf*.

Delevingne, L. (2015), "Hot topic for the 1 percent at Davos: Inequality", 21 de enero, CNBC, *www.cnbc.com/2015/01/21/hot-topic-for-the-1-percent-at-davos-inequality.html*.

Gurría, A. (2013), "A wholesale approach to policymaking is the key to tackling inequality", 8 de septiembre, *The Guardian*, Guardian News and Media Ltd, *www.theguardian.com/global-development/poverty-matters/2013/sep/18/policymaking-tackling-inequality*.

Obama, B. (2013), "Remarks by the President on Economic Mobility", 4 de diciembre, THEARC, Washington DC, *www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/12/04/remarks-president-economic-mobility*.

OECD (2015), *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en*.

OECD (2014), *All On Board: Making Inclusive Growth Happen*, OECD Publishing, París, *www.oecd.org/inclusive-growth/All-on-Board-Making-Inclusive-Growth-Happen.pdf*.

OECD (2014), "Focus on Top Incomes and Taxation in OECD Countries: Was the Crisis a Game Changer?", mayo, París, *www.oecd.org/social/OECD2014-FocusOnTopIncomes.pdf*.

Rogers, S. (2011), "Occupy protests around the world: full list visualised", 14 de noviembre, *The Guardian*, Guardian News and Media Ltd., *www.theguardian.com/news/datablog/2011/oct/17/occupy-protests-world-list-map*.

Wike, R. (2015), "Inequality is at top of the agenda as global elites gather in Davos", 21 de enero, *Pew Research Centre*, *http://pewrsr.ch/1E2LZHx*.

## 1. *¿Qué son los ingresos y el patrimonio?*

ADB (2012), *Asian Development Outlook 2012*, Asian Development Bank, Manila, *www.adb.org/sites/default/files/pub/2012/ado2012.pdf*.

Alexander, R. (2012), "Dollar benchmark: The rise of the $1-a-day statistic", 9 de marzo, *BBC News*, *www.bbc.com/news/magazine-17312819*.

Bonesmo Fredriksen, K. (2012), "Less Income Inequality and More Growth – Are they Compatible? Part 6. The Distribution of Wealth", *OECD Economics Department Working Papers*, núm. 929, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/5k9h28t0bznr-en*.

Credit Suisse Research Institute (2014), *2014 Credit Suisse Global Wealth Report*, Credit Suisse AG, Zurich.

Donnan, S. (2015), "Earth's poor set to swell as World Bank moves poverty line", 23 de septiembre, *Financial Times*, *www.ft.com/intl/cms/s/0/81b0ac66-61e5-11e5-9846-de406ccb37f2.html#axzz3n1Evi7SW*.

Förster, M. F. (1994), "Measurement of Low Incomes and Poverty in A Perspective of International Comparisons", *OECD Labour Market and Social Policy Occasional Papers*, núm. 14, OECD Publishing, *http://dx.doi.org/ 10.1787/112854878327*.

Milanovic, B. (2010), *The Haves and the Have-Nots*, Basic Books, Nueva York.

OECD (2015), *Income inequality* (indicator), *http://dx.doi.org/10.1787/459aa7f1-en* (consultado el 15 de septiembre de 2015).

OECD (2015), *Poverty rate* (indicator), *http://dx.doi.org/10.1787/0fe1315d-en* (consultado el 28 de agosto de 2015).

OECD (2015), *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en*.

OECD (2015), "Income", OECD Better Life Index, *www.oecdbetterlifeindex.org/topics/income* (consultado el 5 de agosto de 2015).

OECD (2014), *OECD Factbook 2014: Economic, Environmental and Social Statistics*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/factbook- 2014-en*.

OECD (2013), *How's Life? 2013*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/how_life-2013-6-en*.

OECD (2011), *How's Life?*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/888932491884*.

OECD (2011), *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264119536-en*.

UN (2013), "Eradicate extreme poverty and hunger – Factsheet", septiembre, UN Department of Public Information, Nueva York, *www.un.org/millenniumgoals/pdf/Goal_1_fs.pdf*.

UNDP (2013), *Human Development Report 2013*, United Nations Development Programme, Nueva York, *http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/14/hdr2013_en_complete.pdf*.

## 2. *¿Qué sucede con la desigualdad de ingresos?*

ADB (2012), *Asian Development Outlook 2012: Confronting Rising Inequality in Asia*, Asian Development Bank, Manila, *www.adb.org/sites/default/files/pub/2012/ado2012.pdf*.

Alvaredo, F. (2011), "Inequality over the Past Century", septiembre, *Finance & Development*, vol. 48, núm. 3, International Monetary Fund, Washington DC, *www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2011/09/pdf/picture.pdf*.

African Development Bank, OECD, United Nations Development Programme, Economic Commission for Africa (2013), *African Economic Outlook 2013*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/aeo-2013-en*.

Barder, O. (2010), "UN summit roundup: three development narratives", 28 de septiembre, Owen Abroad blog, *www.owen.org/blog/3815*.

The Economist (2013), "When giants slow down", 27 de julio, *The Economist*, The Economist Newspaper Ltd., *www.economist.com/news/briefing/21582257-most-dramatic-and-disruptive-period-emerging-market-growth-world-has-ever-seen*.

The Economist (2009), "Burgeoning bourgeoisie", 12 de febrero, *The Economist*, The Economist Newspaper Ltd., *www.economist.com/node/13063298*.

Gurría, A. (2014), "Remarks by Angel Gurría, Secretary-General of the OECD, delivered at the RENGO Symposium on Japan's 50th anniversary as a member of the OECD", 8 de abril, Tokio, OECD, *www.oecd.org/social/from-growing-inequalities-to-inclusive-growth.htm*.

Hoeller, P. *et al.* (2012), "Less Income Inequality and More Growth – Are They Compatible? Part 1. Mapping Income Inequality Across the OECD", *OECD Economics Department Working Papers*, núm. 924, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/5k9h297wxbnr-en*.

Jütting, J. P. y J. R. de Laiglesia (eds.) (2009), *Is Informal Normal? Towards More and Better Jobs in Developing Countries*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264059245-en*.

Keeley, B. (2012), *From Aid to Development: The Global Fight against Poverty,* OECD Insights, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264123571-en*.

Kharas, H. (2010), "The Emerging Middle Class In Developing Countries", *OECD Development Centre Working Paper*, núm. 285, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/5kmmp8lncrns-en*.

OECD (2015), *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en*.

OECD (2015), *Income inequality* (indicator), *http://dx.doi.org/10.1787/459aa7f1-en* (consultado el 28 de agosto de 2015).

OECD (mayo de 2014), "Focus on Top Incomes and Taxation in OECD Countries: Was the crisis a game changer?", OECD Publishing, París, *www.oecd.org/els/soc/OECD2014-FocusOnTopIncomes.pdf*.

OECD (2014), *All On Board: Making Inclusive Growth Happen*, OECD Publishing, París, *www.oecd.org/inclusive-growth/All-on-Board-Making-Inclusive-Growth-Happen.pdf*.

OECD (2013), *Perspectives on Global Development 2013: Industrial Policies in a Changing World*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/persp_glob_dev-2013-en*.

OECD (2011), *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264119536-en*.

OECD (2011), *OECD Economic Surveys: Brazil 2011*, OECD Publishing, París,

*http://dx.doi.org/10.1787/eco_surveys-bra-2011-en*.

OECD (2010), *Latin American Economic Outlook 2011: How Middle-Class Is Latin America?*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/ leo-2011-en*.

## 3. *¿Por qué está creciendo la desigualdad de ingresos?*

BBC World Service (2008), "Widespread Unease About Economy and Globalisation: Global Poll", PIPA/WorldScan, *http://news.bbc.co.uk/2/shared/bsp/hi/pdfs/07_02_08worldservicepoll.pdf*.Cassidy, J. (2010), "What

Good is Wall Street?", 29 de noviembre, *The New Yorker*, Condé Nast, *www.newyorker.com/reporting/2010/11/29/ 101129fa_fact_cassidy*.

Cecchetti, S.G. y E. Kharroubi (2015), "Why does financial sector growth crowd out real economic growth?", febrero, *BIS Working Paper*, núm. 490, Bank for International Settlements, *www.bis.org/publ/ work490.pdf*.

Cournède, B., O. Denk y P. Hoeller (2015), "Finance and Inclusive Growth", 11 de junio, *OECD Economic Policy Paper*, núm. 14, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/5js06pbhf28s-en*.

Denk, O. (2015), "Financial sector pay and labour income inequality: Evidence from Europe", *OECD Economics Department Working Papers*, núm. 1225, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/ 5js04v5wjw9p-en*.

DeParle, J. (2012), "Economic Inequality and the Changing Family", 14 de julio, *The New York Times*, The New York Times Co., *www.economix.blogs.nytimes.com/2012/07/14/economic-inequality-and-the-changing-family*.

DeParle, J. (2012), "Two Classes, Divided by 'I Do'", 14 de julio, *The New York Times*, The New York Times Co., *www.nytimes.com/2012/07/15/us/two-classes-in-america-divided-by-i-do.html*.

The Economist (2013), "Labour pains", 2 de noviembre, *The Economist*, The Economist Newspaper Ltd., Londres, *www.economist.com/news/finance-and-economics/21588900-all-around-world-labour-losing-out- capital-labour-pains*.

Förster, M., A. Llena-Nozal y V. Nafilyan (2014), "Trends in Top Incomes and their Taxation in OECD Countries", *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, núm. 159, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/5jz43jhlz87f-en*.

Freeman, R.B. (2009), "Trade, skills and globalization", en Salverda, W. et al. (eds.), *The Oxford Handbook of Economic Inequality*, Oxford University Press.

Freeman, R.B. (2010), "It's financialization!", *International Labour Review*, vol. 149, núm. 2, International Labour Organisation, Geneva, *www.ilo.org/public/english/revue/download/pdf/s2freeman.pdf*.

Goldin, C. y L.F. Katz (2009), "The Future of Inequality", 3rd quarter, *The Milken Institute Review*, The Milken Institute, Santa Mónica, CA, *www.milkeninstitute.org/publications/review/2009_7/26-33mr43.pdf*.

Greenwood, J. y N. Guner et al. (2014), "Marry your like: Assortative mating and income inequality", National Bureau for Economic Research, *www.nber.org/papers/w19829.pdf*.

Hoeller, P. (2012), "Less Income Inequality and More Growth – Are they Compatible? Part 4: Top Incomes", *OECD Economics Department Working Papers*, núm. 927, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/5k9h28wm6qmn-en*.

Huwart, J.Y. y L. Verdier (2013), *Economic Globalisation: Origins and Consequences*, OECD Insights, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264111905-en*.

ILO/KIEP (2015), "Inequality in G20 countries: Causes, impacts, and policy responses", nota preparada para el G20 Employment Working Group, 23-25 de julio, Capadocia, International Labour Organisation and Korea Institute for International Economic Policy, *http://www.g20ewg.org/index.php/component/phocadownload/category/32-inequalities*.

ILO (2013), *Global Wage Report 2012/13*, International Labour Organisation, Ginebra, *www.ilo.org/global/research/global-reports/global-wage-report/2012/lang–en/index.htm*.

Koske, I., J. Fournier y I. Wanner (2012), "Less Income Inequality and More Growth – Are They Compatible? Part 2. The Distribution of Labour Income", *OECD Economics Department Working Papers*, núm. 925, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/5k9h2975rhhf-en*.

Krugman, P. (2011), "We Are the 99.9%", 24 de noviembre, *The New York Times*, The New York Times Co., *www.nytimes.com/2011/11/25/opinion/we-are-the-99-9.html?_r=1&ref=opinion*.

Krugman, P. (2013), "Sympathy for the Luddites", 13 de junio, *The New York Times*, The New York Times Co., *www.nytimes.com/2013/06/14/opinion/krugman-sympathy-for-the-luddites.html*.

Love, P. (2015), "Too much money is bad for you", 17 de junio, OECD Insights Blog, *http://oecdinsights.org/2015/06/17/too-much-money-is-bad-for-you*.

Love, P. y R. Lattimore (2009), "International Trade: Free, Fair and Open?", *OECD Insights*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264060265-en*.

Manyika, J., M. Chui et al. (2013), *Disruptive Technologies: Advances that will Transform Life, Business, and the Global Economy*, mayo, McKinsey

Global Institute, McKinsey & Co., *www.mckinsey.com/insights/business_technology/disruptive_technologies*.

Markoff, J. (2011), "Armies of Expensive Lawyers, Replaced by Cheaper Software", 4 de marzo, *The New York Times*, The New York Times Co., *www.nytimes.com/2011/03/05/science/05legal.html*.

Moylan, J. (2012), "Union membership has halved since 1980", 7 de septiembre, *BBC News*, *www.bbc.com/news/business-19521535*.

OECD (2015), *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en*.

OECD (2015), "Adapting to the changing face of work", agosto, *OECD Policy Briefs*; *www.oecd.org/policy-briefs/Adapting-to-the-changing-face-of- work.pdf*.

OECD (2014), "Focus on Top Incomes and Taxation in OECD Countries: Was the crisis a game changer?", mayo, OECD Publishing, París, *www.oecd.org/ els/soc/OECD2014-FocusOnTopIncomes.pdf*.

OECD (2013), *Education at a Glance 2013*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/eag-2013-en*.

OECD (2012), "Labour Losing to Capital: What Explains the Declining Labour Share?", en *OECD Employment Outlook 2012*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/empl_outlook-2012-4-en*.

OECD (2012), *OECD Employment Outlook 2012*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/empl_outlook-2012-en*.

OECD (2011), *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264119536-en*.

Visser, J. y D. Checchi (2009), "Inequality and the labor market: unions", en Salverda, W. et al. (eds.), *The Oxford Handbook of Economic Inequality*, Oxford University Press.

Vora, S. (2013), "India's Tata Group Maps U.S. Expansion", 18 de abril, *The New York Times*, The New York Times Co., *http://india.blogs.nytimes.com/2013/ 04/18/indias-tata-group-maps-u-s-expansion/?_php=true&_type=blogs&_r=1*.

## 4. *¿Cómo afecta nuestra vida la desigualdad de ingresos?*

Berg, A.G. y J.D. Ostry (2011), "Equality and Efficiency", septiembre, *Finance & Development*, IMF, Washington DC, *www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2011/09/pdf/berg.pdf*.

Bernstein, J. (2012), "The Price of Inequality: Interview With Joseph E. Stiglitz", 25 de junio, *Rolling Stone*; *www.rollingstone.com/politics/blogs/national-affairs/the-price-of-inequality-interview-with-joseph-e-stiglitz-20120625*.

Causa, O. y Å. Johansson (2010), "Intergenerational Social Mobility in OECD Countries", vol. 2010, núm. 6, en *OECD Journal: Economic Studies*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/eco_studies-2010- 5km33scz5rjj*.

Causa, O., A. de Serres y N. Ruiz (2014), "Growth and inequality: A close relationship?", *OECD Yearbook 2014*, OECD Publishing, París, *www.oecd.org/economy/growth-and-inequality-close-relationship.htm*.

Clark, G. (2014), *The Son Also Rises: Surnames and the History of Social Mobility*, Princeton University Press, Princeton.

Clark, G. y N. Cummins (2013), "Surnames and Social Mobility", *London School of Economics* , *http://neilcummins.com/Papers/ Clark_Cummins_2013.pdf*.

Corak, M. (2013), "Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 27/3.

d'Addio, A.C. (2007), "Intergenerational Transmission of Disadvantage", *OECD Social, Employment, and Migration Working Papers*, núm. 52, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/217730505550*.

Edsall, T.B. (2014), "Just Right Inequality", 4 de marzo, *The New York Times*, The New York Times Co., *http://nyti.ms/1fFLGqx*.

Freeland, C. (2013), "The political clout of the superrich", 1 de marzo, Reuters, *http://blogs.reuters.com/chrystia-freeland*.

Freeman, R. B. (2012), "Optimal inequality for economic growth, stability and shared prosperity: the economics be0hind the Wall Street Occupiers Protest?", Abril, *Insights – Melbourne Business and Economics*, vol. 11, The University of Melbourne, *http://insights.unimelb.edu.au/vol11/index.html*.

Gurría, A. (2011), "Divided we Stand: Why Inequality Keeps Rising (discurso)", 5 de diciembre, comentarios de Angel Gurría, París, OECD, *www.oecd.org/social/dividedwestandwhyinequalitykeepsrisingspeech.htm*.

Haldane, A.G. y V. Madouros (2011), "What is the contribution of the financial sector?", 22 de noviembre, Vox, *www.voxeu.org/article/what-contribution-financial-sector*.

Jerrim, J. ( 2014), "The Great Gatsby Curve: Does it really exist and is education the key?", OECD educationtoday blog, *http://oecdeducationtoday.blogspot.fr/2014/05/the-great-gatsby-curve-does-it-really.html*.

Johnson, S. (2009), "The Quiet Coup", mayo, *The Atlantic*, *www.theatlantic.com/magazine/archive/2009/05/the-quiet-coup/307364/*.

Mankiw, N.G. (2013), "Defending the One Percent", verano, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 27/3, *http://pubs.aeaweb.org/doi/pdfplus/10.1257/jep.27.3.21*.

Milanovic, B. (2011), *The Haves and the Have-Nots*, Basic Books, Nueva York.

OECD (2015), *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en*.

OECD (2014), *All on Board: Making Inclusive Growth Happen*, OECD Publishing, París, *www.oecd.org/inclusive-growth/All-on-Board-Making-Inclusive-Growth-Happen.pdf*.

OECD (2013), *Education at a Glance 2013: OECD Indicators*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/eag-2013-en*.

OECD (2013), *How's Life? 2013: Measuring Well-being*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264201392-en*.

OECD (2013), *PISA 2012 Results: Excellence Through Equity (Volume II): Giving Every Student the Chance to Succeed*, PISA, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264201132-en*.

OECD (2012), "How Pronounced Is Income Inequality Around the World – And How Can Education Help Reduce It?", abril, *Education Indicators in Focus*, núm. 4, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/5k97krntvqtf-en*.

OECD (2012), *Economic Policy Reforms 2012: Going for Growth*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/growth-2012-en*.

Okun, A.M. (1975), *Equality and Efficiency*, The Brookings Institution, Washington DC.

Ostry, J.D., A. Berg y C.T. Tsangarides (2014), "Redistribution, Inequality and Growth", febrero, SDN/14/02, IMF Staff Discussion Note, International Monetary Fund, Washington DC, *www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2014/sdn1402.pdf*.

Rowlingson, K. (2011), "Does income inequality cause health and social problems?", septiembre, Joseph Rowntree Foundation, York; *www.jrf.org.uk/publications/income-inequality-health-social-problems*.

Van Praag, B. y A. Ferrer-i-Carbonell (2009) "Inequality and Happiness", en Salverda, W. et al. (eds.), *The Oxford Handbook of Economic Inequality*, Oxford University Press, Oxford.

Voitchovsky, S. (2009) "Inequality and Economic Growth", en Salverda, W. et al. (eds.), *The Oxford Handbook of Economic Inequality*, Oxford University Press, Oxford.

Winship, S. (2012) "Assessing Income Inequality, Mobility and Opportunity", 9 de febrero, Brookings, *www.brookings.edu/research/testimony/2012/02/09-inequality-mobility-winship#note16*.

## 5. *¿Cómo pueden actuar los gobiernos ante la desigualdad de ingresos?*

Atkinson, A.B. (2015), *Inequality: What can be done?*, Harvard University Press, Cambridge, MA.

Causa, O. y Å. Johansson (2009), "Intergenerational Social Mobility", *OECD Economics Department Working Papers*, núm. 707, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/223106258208*.

Emmenegge, P. (2009), *Regulatory Social Policy: The Politics of Job Security Regulations*, Haupt, Berna.

Freeland, C. (2015), "Even plutocrats can see profound inequality isn't in their interests", 25 de enero, *The Guardian*, Guardian News and Media Ltd, *www.theguardian.com/commentisfree/2015/jan/25/even-super-rich-see-plutocracy-flawed*.

Hanushek, E. A. et al. (2013), "Returns to Skills Around the World: Evidence from PIAAC", *OECD Education Working Papers*, núm. 101, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/5k3tsjqmvtq2-en*.

Joumard, I., M. Pisu y D. Bloch (2012), "Tackling income inequality: The role of taxes and transfers", *OECD Journal: Economic Studies*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/eco_studies-2012-5k95xd6l65lt*.

Keeley, B. (2007), *Human Capital: How What You Know Shapes Your Life*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264029095-en*.

Machin, S. (2009), "Education and Inequality", en Salverda, W., B. Nolan y T.M. Smeeding (eds.), *The Oxford Handbook of Economic Inequality*, Oxford University Press, Oxford.

Mitchell, A.W. (2009), "Four good reasons why ECE is not just important, but essential", *Advocacy Exchange*, mayo/junio.

OECD (2015), *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en*.

OECD (2015), OECD Employment Outlook 2015, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/empl_outlook-2015-en*.

OECD (2014), *Society at a Glance 2014*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/soc_glance-2014-en*.

OECD (2014), *All On Board: Making Inclusive Growth Happen*, OECD Publishing, París, *www.oecd.org/inclusive-growth/All-on-Board-Making-Inclusive-Growth-Happen.pdf*.

OECD (2014), "Focus on Top Incomes and Taxation in OECD Countries: Was the Crisis a Game Changer?", mayo, OECD Publishing, París, *www.oecd.org/social/OECD2014-FocusOnTopIncomes.pdf*.

OECD (2014), "Shifting Gear: Policy Challenges for the next 50 Years", julio, *OECD Economics Department Policy Notes*, núm. 24, OECD Publishing, París, *www.oecd.org/eco/growth/Shifting%20gear.pdf*.

OECD (2013), *How's Life? 2013: Measuring Well-being*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264201392-en*.

OECD (2013), *Health at a Glance 2013*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/health_glance-2013-en*.

OECD (2013), *Education at a Glance 2013: OECD Indicators*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/eag-2013-en*.

OECD (2012), *Starting Strong III: A Quality Toolbox for Early Childhood Education and Care*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264123564-en*.

OECD (2013), *PISA 2012 Results: Excellence Through Equity (Volume II): Giving Every Student the Chance to Succeed*, PISA, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264201132-en*.

OECD (2012), *Equity and Quality in Education: Supporting Disadvantaged Students and Schools*, OECD Publishing, *http://dx.doi.org/10.1787/ 9789264130852-en*.

OECD (2012), *Education at a Glance 2012: OECD Indicators*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/eag-2012-en*.

OECD (2012), *Education at a Glance 2012: Highlights*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/eag_highlights-2012-en*.

OECD (2012), *Better Skills, Better Jobs, Better Lives: A Strategic Approach to Skills Policies*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264177338-en*.

OECD (2012), "Income inequality and growth: The role of taxes and transfers", enero, *OECD Economics Department Policy Notes*, núm. 9, OECD Publishing, París, *www.oecd.org/eco/public-finance/49417295.pdf*.

OECD (2012), "How pronounced is income inequality around the world – and how can education help reduce it?", abril, *Education Indicators in Focus*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/5k97krntvqtf-en*.

OECD (2011), *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264119536-en*.

OECD (2010), *Off to a Good Start? Jobs for Youth*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264096127-en*.

OECD (2010), *Economic Policy Reforms 2010: Going for Growth*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/growth-2010-en*.

OECD (2009), *OECD Employment Outlook 2009: Tackling the Jobs Crisis*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/empl_outlook-2009-en*.

OECD (2008), *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264044197-en*.

OECD (2007), *Babies and Bosses – Reconciling Work and Family Life: A Synthesis of Findings for OECD Countries*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264032477-en*.

OECD (2006), *OECD Employment Outlook 2006: Boosting Jobs and Incomes*, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/empl_outlook-2006-en*.

Osberg, L. (2014), "Can Increasing Inequality Be a Steady State?", *OECD Statistics Working Papers*, 2014/01, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/5jz2bxc80xq6-en*.

Ostry, J.D., A. Berg y C.T. Tsangarides (2014), "Redistribution, Inequality and Growth", febrero, SDN/14/02, *IMF Staff Discussion Note*, International Monetary Fund, Washington DC, *www.imf.org/external/ pubs/ft/sdn/2014/sdn1402.pdf*.

Santiago, P., K. Tremblay et al. (2008), *Tertiary Education for the Knowledge Society*, vols. I y II, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/9789264046535-en*.

Schleicher, A. (2013), "What we learn from the PISA 2012 results", 3 de diciembre, OECD educationtoday blog, *http://oecdeducationtoday.blogspot.fr/2013/12/what-we-learn-from-pisa-2012-results.html*.

Schleicher, A. (s.f.), "Five Things I've Learned", Pearson Foundation, *www.thefivethings.org/andreas-schleicher*.

Verbist, G., M.F. Förster y M. Vaalavuo (2012), "The Impact of Publicly Provided Services on the Distribution of Resources: Review of New Results and Methods", OECD *Social, Employment and Migration Working Papers*, núm. 130, OECD Publishing, París, *http://dx.doi.org/10.1787/ 5k9h363c5szq-en*.

Waters, R. (2014), "Technology: Rise of the replicants", 3 de marzo, *Financial Times*, The Financial Times Ltd.

# LA ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE)

La OCDE constituye un foro único en su género, donde los gobiernos trabajan conjuntamente para afrontar los retos económicos, sociales y medioambientales que plantea la globalización. La OCDE está a la vanguardia de los esfuerzos emprendidos para ayudar a los gobiernos a entender y responder a los cambios y preocupaciones del mundo actual, como el gobierno corporativo, la economía de la información y los retos que genera el envejecimiento de la población. La Organización ofrece a los gobiernos un marco en el que pueden comparar sus experiencias políticas, buscar respuestas a problemas comunes, identificar buenas prácticas y trabajar en la coordinación de políticas nacionales e internacionales.

Los países miembros de la OCDE son: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Chile, Corea, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos de América, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Letonia, Luxemburgo, México, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Suecia, Suiza y Turquía. La Comisión Europea participa en el trabajo de la OCDE.

Las publicaciones de la OCDE aseguran una amplia difusión de los trabajos de la Organización. Éstos incluyen los resultados de la compilación de estadísticas, los trabajos de investigación sobre temas económicos, sociales y medioambientales, así como las convenciones, directrices y los modelos desarrollados por los países miembros.

ÉDITIONS OCDE, 2, rue André-Pascal, 75775 PARÍS CEDEX 16
(01 2015 39 4 P) ISBN 978-92-64-30051-4 – 2018

ESENCIALES OCDE

# Desigualdad de ingresos

## La brecha entre ricos y pobres

La desigualdad de ingresos va en aumento. Un cuarto de siglo atrás, el ingreso disponible promedio del 10% más rico de la población de los países de la OCDE ganaba cerca de siete veces más que el 10% más pobre; hoy, gana alrededor de nueve y media veces más. ¿Por qué es importante este dato? Muchos temen que esta creciente brecha es perjudicial para las personas, las sociedades e incluso las economías. En este libro se explora la desigualdad de ingresos bajo tres principales categorías. Se empieza por explicar algunos términos clave abordados en el discurso sobre desigualdad. Después se analizan las tendencias recientes y se describe por qué la desigualdad de ingresos varía entre un país y otro. A continuación, se estudian las razones del aumento de las brechas en los ingresos y, en particular, el incremento del 1% ubicado en el extremo superior. Asimismo, se abordan las consecuencias de lo anterior, incluidos los resultados de la investigación, los cuales sugieren que el crecimiento de la desigualdad lesionaría el crecimiento económico. Por último, se revisan las políticas para hacer frente a la desigualdad y aumentar el carácter incluyente de las economías.

Otros títulos de esta colección son:

*Inversión. Análisis de temas de actualidad*

*Envejecimiento. Análisis de temas de actualidad*

**Visite el sitio de las obras en inglés: *www.oecd.org/insights***
**Asimismo, el blog de la colección *Insights* en inglés: *www.oecdinsights.org***

OECD publishing
www.oecd.org/publishing

ISBN 978-92-64-30051-4
01 2015 39 4 P
9 789264 300514